

MEMORIA

de las excavaciones arqueológicas
efectuadas en Herrera de Pisuerga

I CAMPAÑA

1960

POR

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO
AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS
ALBERTO BALIL Y MARCELO VIGIL

INTRODUCCION

Las investigaciones arqueológicas que el Instituto Español de Arqueología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, viene realizando en la provincia de Palencia mediante la iniciativa y generoso patrocinio de la Excm. Diputación Provincial, presidida por don Guillermo Herrero y Martínez de Azcoitia, se iniciaron el verano de 1960 con una serie de trabajos en Herrera de Pisuerga y aledaños, objeto de la presente Memoria⁽¹⁾, además de otros, de carácter exploratorio, en Velilla del Río Carrión, que se completarán

(1) Han intervenido en los trabajos, bajo la dirección del profesor don Antonio García y Bellido, Director del Instituto, los Colaboradores de este organismo, doctores Fernández de Avilés, Balil Illana y don Javier García-Bellido, a cargo del cual ha corrido el levantamiento del plano de las excavaciones de «El Pradillo». Las fotografías se deben al señor Balil y los dibujos del material son obra de los señores García Bellido, principalmente.

En cuanto a la redacción de esta Memoria, por el Director de las excavaciones y F. Avilés, corresponde al primero todo el estudio histórico relativo a Pisoraca, en sus dos partes (identificación e inscripciones), las reseñas de «La Chorquilla» (concretamente de las marcas y lucernas), con el estudio del alfarero Terentius y del yacimiento de Villabermudo, más los apéndices sobre la ubicación del campamento de la Legio III y estudio de la lápida palentina de Severus; y al segundo, los yacimientos de «La Chorquilla» (resto del material), «El Pradillo» y «La Bastida», los demás sondeos de menos importancia y esta pequeña introducción, así como la coordinación y selección gráfica de toda la Memoria. En ella se ha incluido también (Apéndice III) el estudio de algunos vidrios romanos de Palencia, de propiedad particular, publicados en *AEArq* 1958-59 por nuestro colega el Dr. don Marcelo Vigil, a quien se debe además la clasificación de los fragmentos recogidos en esta campaña.

La labor de gabinete se ha efectuado en el Instituto Español de Arqueología.

Es de señalar, finalmente, la asidua asistencia y ayuda prestada por don Eugenio Fontaneda, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, quien no sólo ha puesto al alcance de los que suscriben su rica colección de objetos arqueológicos de Palencia, sino que nos ha asesorado con su conocimiento directo de las antigüedades regionales, facilitándonos además liberalmente los medios de traslado.

en la próxima campaña y se publicarán oportunamente⁽²⁾ junto con las demás investigaciones para entonces proyectadas.

Nos ceñiremos, pues, ahora, a la zona de Herrera⁽³⁾, abordándose en primer lugar las cuestiones históricas relativas a la antigua Pisoraca, con estudio o mención de las inscripciones conocidas de esta procedencia y, en su caso, de Palencia.

En un segundo apartado, dedicado exclusivamente a la reseña de la campaña de 1960, se examinan los distintos puntos excavados en el casco o fuera de la población: unos con carácter de sondeo, como «La Chorquilla», algunos de cuyos hallazgos —marcas de terra sigillata— son sumamente importantes y motivan por ello un estudio especial sobre un alfar de la Legio III, tan vinculada al problema histórico de Pisoraca; o las catas llamadas «del Huerto», «de la Plaza de Toros» o «del Paseo de la Ermita». Otros puntos han permitido excavación más formal, cual la del «Pradillo de la Fuente de los Caños» o del castro de «La Bastida», más o menos distantes de Herrera; estos dos yacimientos, sobre todo el primero, son los únicos en que han aparecido restos arquitectónicos, ocupando por eso la mayor parte de nuestras actividades de campo. Termina la reseña dándose cuenta de una breve prospección realizada fuera del término municipal de Herrera, en el paraje denominado Fuentemán (Villabermudo)⁽⁴⁾.

Por último, como conclusión o apéndice de la memoria se cierra ésta con unas consideraciones históricas derivadas de lo que antecede, relativas a la posible ubicación de la citada Legio III, más el estudio de algunos importantes hallazgos palentinos, de época romana, verificados con anterioridad a la presente campaña.

(2) Véase noticia acerca de dichos trabajos previos por A. Fernández de Avilés, en *El Diario Palentino* (10-IX-1960) y *RABM* (LXIX, 1961) y por A. García y Bellido, en *ABC* (15-III-61), donde por vez primera publica éste su plano del manantial.

(3) La atención del Instituto hacia Herrera ha sido motivada, entre otras razones, por los frecuentes y a veces importantes hallazgos romanos que vienen produciéndose en obras de urbanización, algunos de los cuales se conservan en colecciones particulares de la provincia, como los vidrios antes aludidos.

(4) La situación de cada punto puede verse en el mapa esquemático y fotografías panorámicas que se acompañan (figs. 1, 49-52 y 62), donde además se indican otros lugares de interés arqueológico, como el cerro de «La Miranda» y el castro del «Santo Cristo», en San Quirce (Burgos).

I

PISORACA IBERORROMANA

1.—Reducción de la ciudad.

Pisoraca hubo de estar donde la actual Herrera de Pisuerga. Sus primeros documentos no proceden de los textos, sino de hallazgos arqueológicos de todo orden, pero muy principalmente de los epigráficos. Estos últimos citan la ciudad ya desde fines del primer tercio del siglo I de la Era. Se trata de tres miliarios.

El primero (CIL II 4883) se halló junto a Herrera, en la ribera del Pisuerga, sin que los datos nos hayan transmitido el lugar ni las circunstancias precisas. Pero como el hito es ya citado por Strada, puede afirmarse que era conocido a mediados del siglo XVI. Lleva la fecha 33/34 y el nombre de Tiberio. Señalaba la primera milla (probablemente hacia el N.) a partir de *Pisoraca*, citada así, explícitamente: A. PISORACA, M. I.

El segundo (CIL II 4884) apareció sin duda con el anterior y en las mismas ignoradas circunstancias. Fué levantado en el 57-58, imperando Nerón. Señalaba la misma distancia: A PISOR. M. I.

El tercero (CIL II 4888) fué hallado en 1826 cerca de Castrourdiales, en el valle de Otañes, juntamente con otro (u otros) miliarios que se perdieron sin conocerse su contenido. El que se salvó fué levantado en 62-63, por tanto también en tiempos de Nerón. Señalaba la distancia de 180 millas a partir de *Pisoraca*: A PISORACA M. CLXXX. Tal distancia ha de suponerse hasta el lugar de su hallazgo, Castrourdiales, probablemente la antigua *Flaviobriga*. La distancia actual por carretera entre Herrera de Pisuerga y Castrourdiales, pasando por Santander, es de unos 220 kms., cifra que no coincide como se quisiera con las 180 millas romanas equivalentes a unos 266 kms., si tomamos la milla normal. Esta discrepancia pudiera explicarse muy bien por diferencias de trazado, más corto el actual. En todo caso la vía a que alude el

miliario de Castrourdiales ha de ser la del *Itinerario de Barro: Pisoraca* (Herrera). *Iuliobriga* (Retortillo), *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander), *Flaviobriga* (entonces aun *Portus Amanum* ¿Castrourdiales?) (1).

Los tres miliarios nos dan el nombre de *Pisoraca* con toda claridad, pero solo los dos primeros la sitúan en su lugar, ya que el de Castrourdiales es, a este respecto, muy impreciso, como hemos visto.

Pisoraca hubo de ser una ciudad importante ya que era nudo de comunicaciones como lo demuestran los hitos dichos, sobre todo el último que contaba 180 millas desde ella. Su valor hubo de destacarse sobre todo en tiempos de las Guerras Cántabras, juntamente con *Segisama* (Sasamón). Pero lo curioso es que no es citada ni por Strabon, ni por Mela, ni por Plinio, ni tampoco por los historiadores de dichas guerras. Ello acaso se explique por haber quedado a retaguardia. El hecho es que, salvo las menciones de los hitos varios, pasa todo el siglo I y parte del II sin ser mencionada. La primera mención textual la hallamos en Ptolemaíos a mediados del siglo II. Este geógrafo la registra con el nombre corrupto de *Sisáraka*, fácilmente sustituible por *Pisáraka*, o mejor *Pisoraka*. Mucho después vuelve a aparecer en el anónimo de Ravenna, quien en 312, 19 cita una *Pirascon*, que no es seguro sea nuestra *Pisoraca*, y más adelante en 318, 13 una *Pistoraca* en la que hemos de reconocer con evidencia la ciudad de que tratamos.

El *Itinerario de Barro* no la menciona tampoco. Pero ello es aquí explicable ya que este documento señala la vía que partiendo de *Asturica Augusta* (Astorga), va hacia el E. para entroncar con el tramo *Segisama-Iuliobriga* algo más al N. de *Pisoraca*, precisamente en el lugar que dicho itinerario llama *Amaia*, situable hacia Alar del Rey (vide plano de la fig. 1), es decir, unos 10 kms. más al N. de *Pisoraca*.

Esto es cuanto, por hoy, podemos decir acerca de la antigua Herrera cuyo primitivo nombre terminaba en *-aca*, sufijo idéntico al *-acus* céltico, lo que va de acuerdo con otros muchos testimonios de toda índole (antropónimos, topónimos, elementos culturales, etc.) corrientes

(1) Para estas ecuaciones véanse: *Portus Victoriae* = Santander, J. González Echegaray, *Altamira* 3-3, 1951, 282 ss.; A. García y Bellido, *AEArq* 29, 1956, 194 ss. Para Castrourdiales = Flaviobriga, J. González Echegaray, *AEArq* 30, 1957, 253 ss. y, últimamente, mi trabajo «Las colonias romanas de Hispania», *Anuario de Hist. del Derecho Español*, 29, 1959, 505 ss., donde se pone al día el problema. Respecto a Iuliobriga = Retortillo, no hay ya cuestión, pero puede consultarse *AEArq* 29, 1956, 131 ss. En lo tocante a la lápida de Castrourdiales cfr., a más de *CIL II*, 4888, *Ephem*, *Epgr.* 9, 1903, págs. 154 ss. y *BRAH* 53, 1908, 389 ss.

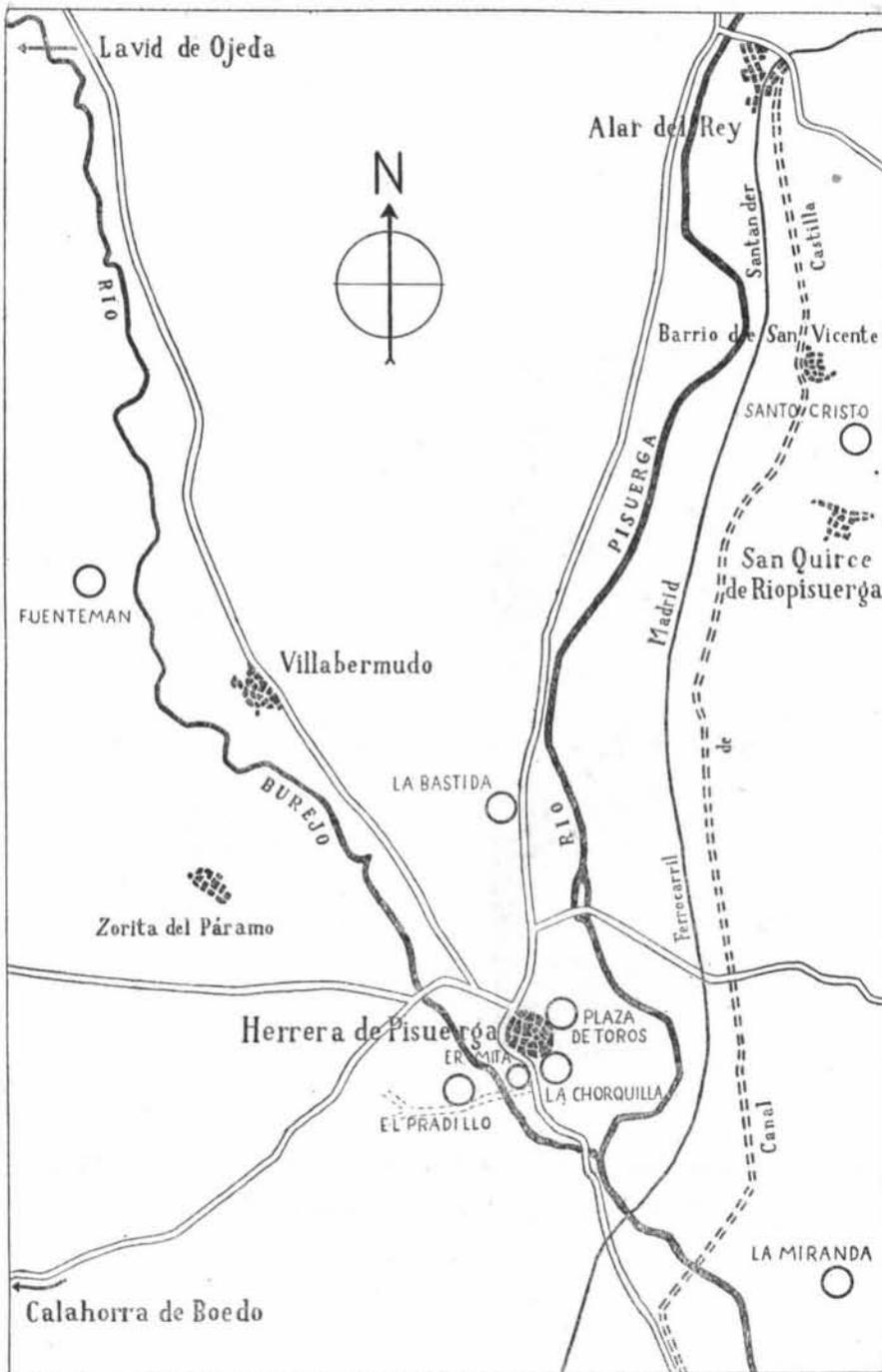


Fig. 1.-Situación de los yacimientos excavados en los términos de Herrera y Villabermudo. (Del Mapa Topográfico de España, 1 : 50.000, algo reducido).

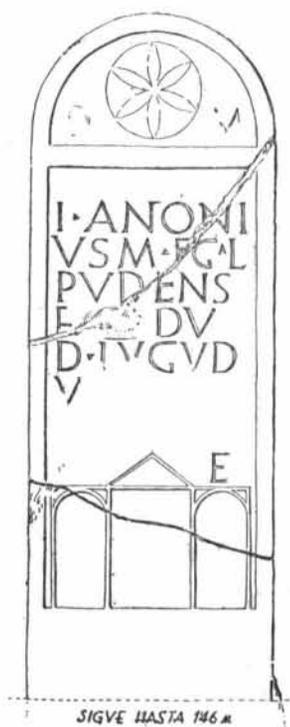


Fig. 2. - Lápida de Iulius Antonius Pudens, de Lugdunum (actual Lyon). Hallada en Herrera.
Hoy en la colección de la Señora de Fontaneda.

no sólo en la región sino en todo el cuadrante N. O. de la Península. Ello permite afirmar que era antes de la llegada de los romanos (que entran en esta zona ya a mediados del siglo II antes de J. C.) una ciudad indígena, aunque los testimonios arqueológicos conocidos por ahora no nos llevan más allá de comienzos del siglo I de la Era, es decir los años subsiguientes a las Guerras Cántabras. La región era rica y justifica tanto el nacimiento de la ciudad indígena como su rápida romanización, bien probada por la abundancia de hallazgos. Aunque situada sobre un altozano a cuyos pies corría el río de su nombre, el *Pisoraca* hoy Pisuerga, no era su posición lo suficientemente fuerte para una resistencia tenaz y lo probable es que cayera pronto en poder de los romanos, acaso sin lucha, lo que explicaría también su anonimato. El Pisuerga pierde aquí su carácter serrano para dilatarse en un ameno valle, verde y feraz, en el que probablemente vivió una densa población agrícola dispersa en haciendas y cortijos (*villae*) de los que, por desgracia, no conocemos aun testimonios, aunque los esperemos. Muchos de sus habitantes debieron de adquirir pronto la ciudadanía romana, como se deduce de las inscripciones. Pero hubo de haber también indígenas peregrinos a los que acaso correspondan los tiestos cerámicos de tradición local, muy frecuentes en los pequeños castros de la región circundante.

Los hallazgos suministrados por tropiezos casuales y excavaciones testimonian la continuidad normal de la ciudad todo a lo largo del Imperio. Es más, las invasiones germánicas del siglo V no debieron de afectarla gravemente, pues vemos florecer en *Pisoraca* durante los siglos VI y VII una opulenta sociedad visigoda de la que tenemos magníficos testimonios en los ajuares de sus tumbas, excavadas en 1931-32⁽²⁾. Como no hay testimonios posteriores conocidos es de creer que su fin advino con la invasión árabe que debió de obligar a sus habitantes a abandonar la ciudad, malamente defendible, para refugiarse en las montañas cercanas de Cantabria, bien visibles desde ella. Cuando la reconquista hizo posible la repoblación cristiana de esta zona, el nombre de *Pisoraca* solo se conservó en el río Pisuerga. La ciudad había perdido el suyo prerromano recibiendo el nuevo, ya «castellano», de Herrera.

(2) J. Martínez-Santaolalla, *MJSExc.*, n.º 125. Madrid, 1933.

2.—Inscripciones de Pisórac.

Aparte los miliarios ya citados nos han llegado como halladas en Herrera de Pisuerga las siguientes cuatro inscripciones:

1) *CIL* II 2911. Un ara con dos lados inscritos en los que se leía: a) *Nymphis sacrum L. C. S* y b) *Nymp/his/sacrum/L. C. S*. El ara, hoy en paradero ignorado, estuvo en Palencia y es conocida por lo menos desde 1858. No es posible saber a que ninyphas estuvo dedicada. Las siglas finales han de ser los *tria nomina* de un ciudadano romano.

2) *CIL* II 2912. No consta más que el lugar donde se hallaba en tiempos de Velázquez (mediados del siglo XVIII). En 1939 estaba en Herrera, pasando en noviembre de 1957 a poder del Sr. Fontaneda, en cuya colección se conserva y la estudié. Aunque se dijo que procedía de Dehesa de Romanos (Palencia) su procedencia exacta conocida y comprobada es Herrera. Es de toba caliza muy porosa, picada y dañada, lo que ha afectado al campo de la inscripción. Su alto total es de 1,76 m., el ancho de 0,51 y el grueso de 0,16 m. Todas las letras son de 6,5 cm., distando en sus interlineados 1 cm. La lectura del *CIL* no es correcta. Ofrezco ahora la mía y el dibujo cuidado de la misma junto con su fotografía (fig. 2). Dice: *D. M/I(ulius) Antoni/us M(arci) F(ilius) Gal(eria tribu) / Pudens/Eq(ues) du[pl (icarius)] / D(omo) Lugud/u(no) ann.... H(ic) E(st)*. Arriba un asterisco de seis hojas entre la D y la M. Debajo un edículo de tres vanos, el central con frontón a dos vertientes y los laterales con arcos de medio punto más bajos⁽³⁾.

Se trata de un soldado de una unidad que no se declara. El soldado era de *Lug(u)dunum*, Lyon.

3) *CIL* II 2913. Desaparecida. Su contenido fue estudiado últimamente por mi en «Cohors I Callica Equitata Ciuium Romanorum», *Conimbriga I*, 1959, 31 n.º 3. Dice así: *Cornelianus/Praefectus/C(ohortis) P(rimae) G(allicae) E(quitatae) C(iuium) R(omanorum)*. Hübner propuso

(3) *CIL* II 2912 con la bibliografía anterior, R. Navarro García, *Cat. Mon. Palencia*, III, 1939, 14 núm. 1247 (la sitúa en Herrera); A. García y Bellido. «Elementos forasteros en la Hispania Romana», *BRAH* 144, 1959, 130.

Gallaecorum) lo que es erróneo. *Cichorius RE* s. v. vió ya la interpretación correcta. Para esta cohorte ver mi artículo citado.

4) *CIL* II 2914. Según Bassianus «letras que se hallaron cabe el río de Bureto (por Burejo), que es cerca de Herrera, en tiempos del Condestable don Pedro de Velasco, y él las hizo traer a Herrera el año 1543». Se ha perdido. Probablemente era una lápida geminada como tantas otras de la región (cfr. p. e. la del Monte Cilda *CIL* II *Suppl.* 6299 o la recientemente publicada por mi en *AEArq.* 31, 1958, 157 fig. 4 del Museo Leite de Vasconcelos). Aquí la consagración D. M. es común a las dos inscripciones. Hübner la creyó incompleta y por eso no la interpretó. Yo propongo esta lectura: (columna de nuestra izquierda) D. M / Teren / tia Ni / gellae / An(norum) LX/Vetti/us Lub / (bianus)/...../ Matri / pientis/simae et Vet(tius) / Feli(x) / P(osuerunt). (Columna de nuestra derecha): D. M / Vettio / Felici / An(norum) LXV / Vettius / Lubia/nus/ Pa(tri) / Pientissi / mo / Mo.... / M... ae../. c Las últimas líneas solo conservaban, al parecer, letras sueltas en las que acaso estuviera la fórmula *Munimentum posuit* o similar. La madre se llamaba, pues, Terentia Nigella, el padre Vettius Felix y el hijo Vettius Lubianus. Este, juntamente con el padre, pusieron el monumento a la madre y el hijo solo al padre. Nombres y cognombres son corrientes en la región. Novedad solo parece el cognomen Lubianus que el *Corpus* registra únicamente en este caso. Pero si admitimos que Lubianus ha de estar sin duda por Lupianus (no raro) y que este último, a su vez, es derivado de Lupus, muy frecuente, deja también de ser un caso singular.

The first part of the
 report is devoted to
 a general survey of the
 country, and a
 description of the
 principal features of
 the landscape. The
 second part is
 devoted to a
 description of the
 principal cities and
 towns, and the
 principal industries
 of the country. The
 third part is
 devoted to a
 description of the
 principal rivers and
 lakes, and the
 principal sources of
 water supply. The
 fourth part is
 devoted to a
 description of the
 principal minerals
 and metals, and the
 principal sources of
 fuel. The fifth part
 is devoted to a
 description of the
 principal agricultural
 products, and the
 principal sources of
 food and clothing.

The first part of the
 report is devoted to
 a general survey of the
 country, and a
 description of the
 principal features of
 the landscape. The
 second part is
 devoted to a
 description of the
 principal cities and
 towns, and the
 principal industries
 of the country. The
 third part is
 devoted to a
 description of the
 principal rivers and
 lakes, and the
 principal sources of
 water supply. The
 fourth part is
 devoted to a
 description of the
 principal minerals
 and metals, and the
 principal sources of
 fuel. The fifth part
 is devoted to a
 description of the
 principal agricultural
 products, and the
 principal sources of
 food and clothing.

The first part of the
 report is devoted to
 a general survey of the
 country, and a
 description of the
 principal features of
 the landscape. The
 second part is
 devoted to a
 description of the
 principal cities and
 towns, and the
 principal industries
 of the country. The
 third part is
 devoted to a
 description of the
 principal rivers and
 lakes, and the
 principal sources of
 water supply. The
 fourth part is
 devoted to a
 description of the
 principal minerals
 and metals, and the
 principal sources of
 fuel. The fifth part
 is devoted to a
 description of the
 principal agricultural
 products, and the
 principal sources of
 food and clothing.

II

CAMPAÑA DE 1960 EN HERRERA
Y SUS ALREDEDORES

1.—La Chorquilla.

Hállase este yacimiento al SE. de Herrera, en el borde de una pendiente que baja suavemente al valle por donde (como a 1 km. de distancia, hacia el E.) corre el Pisuerga. El yacimiento parece estaba cercano a la ciudad antigua, pero en las zanjas que abrimos no hallamos restos de paredes o muros urbanos. La cata principal nos llevó a una profundidad de unos 3 m. Vimos en ella unas capas de cal blanca y de cenizas, pero no pudimos hallar una muestra de estrato claro, ofreciendo más bien el aspecto de un vertedero en declive. La capa rica en hallazgos era la de cenizas, de donde extragimos cierta cantidad de objetos sueltos y más o menos fraccionados. Entre ellos, aparte la cerámica, aparecieron cantidad de trozos de pared estucada con pintura plana de los colores usuales en Pompeya, más un solo trozo de decoración fitomorfa.

Tratándose de una cata de prospección, al no hallar restos o indicios arquitectónicos que diesen pie para iniciar una excavación sistemática, abandonamos pronto esta inspección para tantear en otros lugares más generosos o prometedores. La cata de la Chorquilla nos entretuvo tres días.

No obstante hemos de hacer constar que es zona rica en hallazgos sueltos, sobre todo cerámicos. De aquí sacamos casi todos los fondos de cuencos de terra sigillata con marca del fliglinarius de la Legio IIII Macedonica, L. Terentius. Pero como éstos se estudian aparte, remitimos a su lugar. Del resto de los hallazgos damos su reproducción en las figuras 3 a 15.

Fig. 3. — LA CHORQUILLA. Fragmentos de terra sigillata con marcas y grafitos.

1. Fragmento hallado en rebuscas no oficiales después de la cam-

paña de 1960. Reproducimos la pieza a mitad de su tamaño; la estampilla, a tamaño natural.

2. Fondo de vasija. Grafito en que parece leerse FABI (¿genitivo de posesión?). La pieza, a mitad de su tamaño; la estampilla, a tamaño del original.

3. Fondo de vasija, reproducido a mitad de su tamaño; la estampilla, a tamaño original. Representa ésta una cabeza masculina (?) mirando a la derecha. En el fondo del pie, un grafito.

4. Fragmento de una pared de vasija, con grafito. Mitad del tamaño original. Por la curvatura del borde la pieza debió medir unos 0'16 m. de diámetro. Hallado después de la campaña oficial, con el número 1.

5. Fragmento de recipiente, a mitad de su tamaño. En el fondo del asiento, por fuera, un grafito.

6. Base de un gran plato. Mitad de su tamaño. De la marca sólo se conserva su final; va reproducida a su tamaño.

Fig. 4. — HERRERA DEL PISUERGA, sin procedencia conocida. Fragmentos de terra sigillata con marcas.

Todas las piezas, a mitad de su tamaño; las marcas, a tamaño original.

Fig. 5.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de lucernas, todos a mitad de tamaño.

1. Lucerna de color rojo vinoso, con figura de gladiador.
2. Fragmento de disco de lucerna, color amarillo. Hallado después de las excavaciones oficiales.
3. Fragmento de lucerna, perteneciente al disco.
4. Fragmento de lucerna casi completa.
5. Asa de una lucerna.

Fig. 6.—LA CHORQUILLA. Fragmentos decorados de terra sigillata, generalmente de color rojo oscuro mate, a veces brillante (n.º 6) y rojizo claro mate (7, 17, 20 y 21) o coral (2 y 3). Los núms. 8 a 10 fueron recogidos después de las excavaciones oficiales. A mitad de tamaño.

Fig. 7.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de terra sigillata, en general de color rojo oscuro y fina calidad, sobre todo el núm. 6. El núm. 5 está al doble de tamaño con relación a la escala y mediría 0,10 metros de diámetro en la boca.

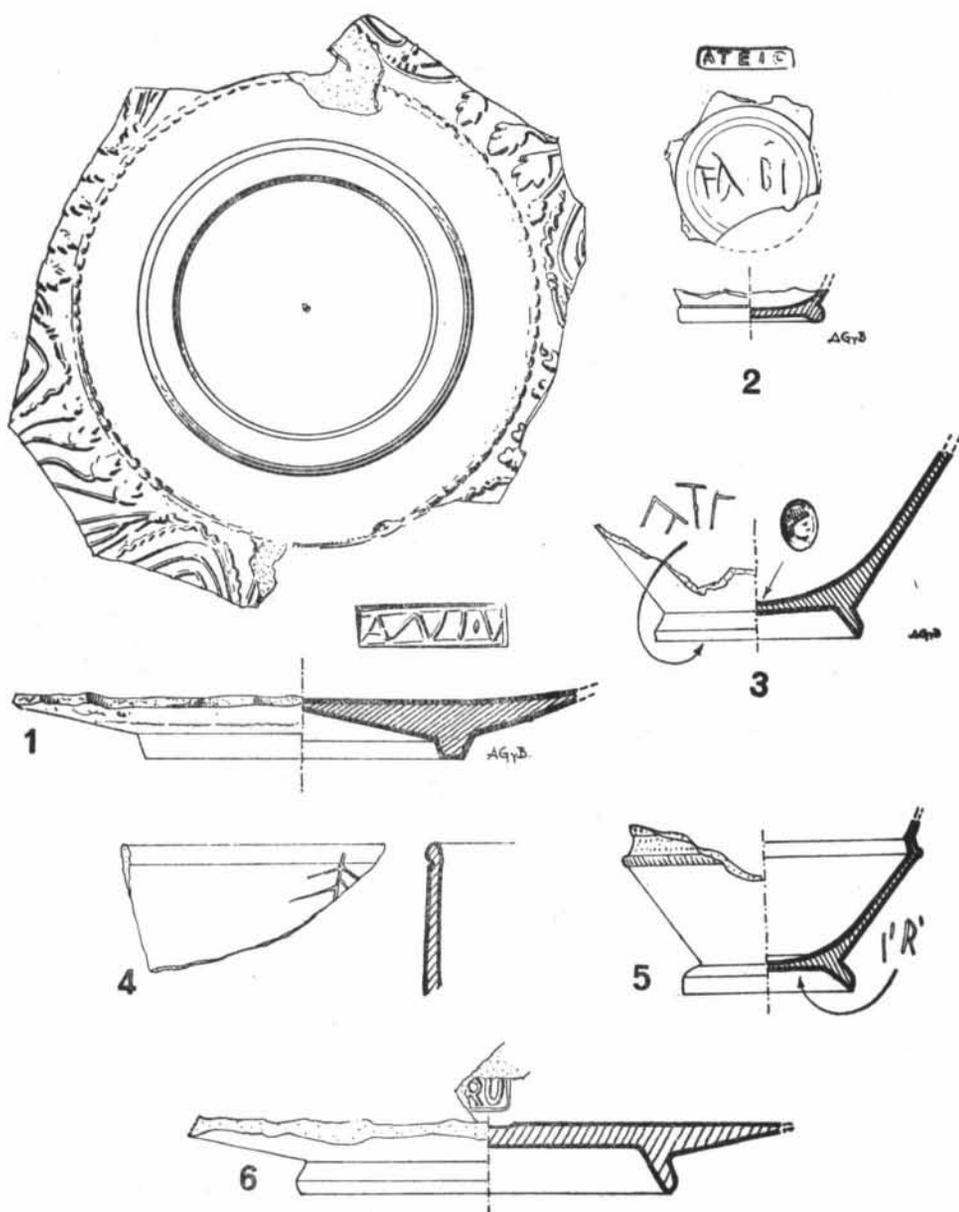


Fig. 3.-LA CHORQUILLA.

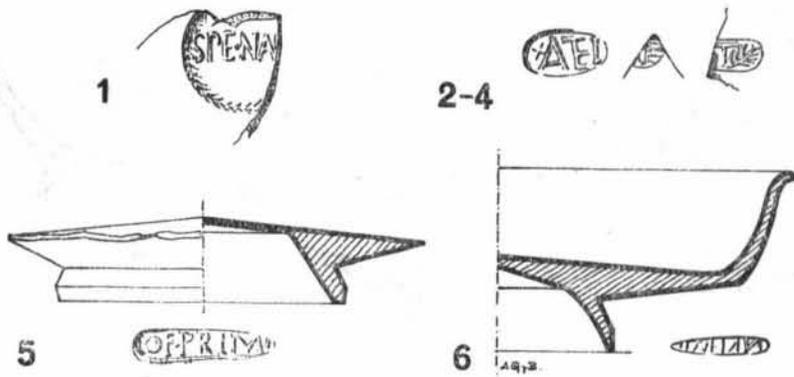


Fig. 4.-HERRERA DE PISUERGA.-Sin procedencia.

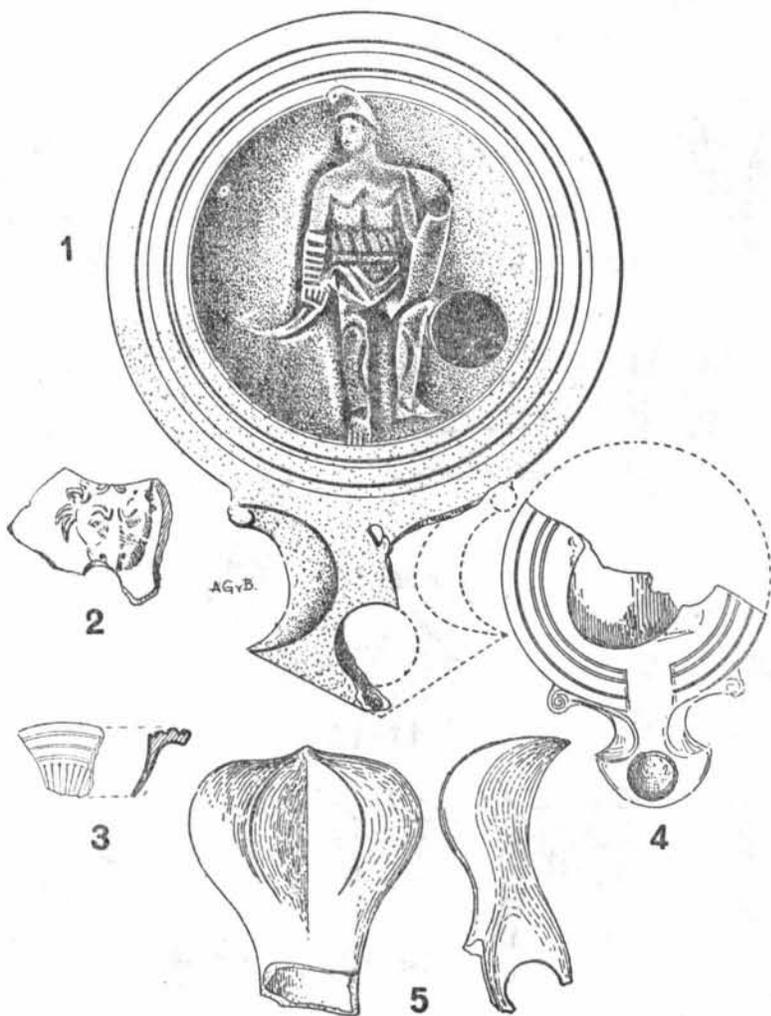


Fig. 5.-LA CHORQUILLA.

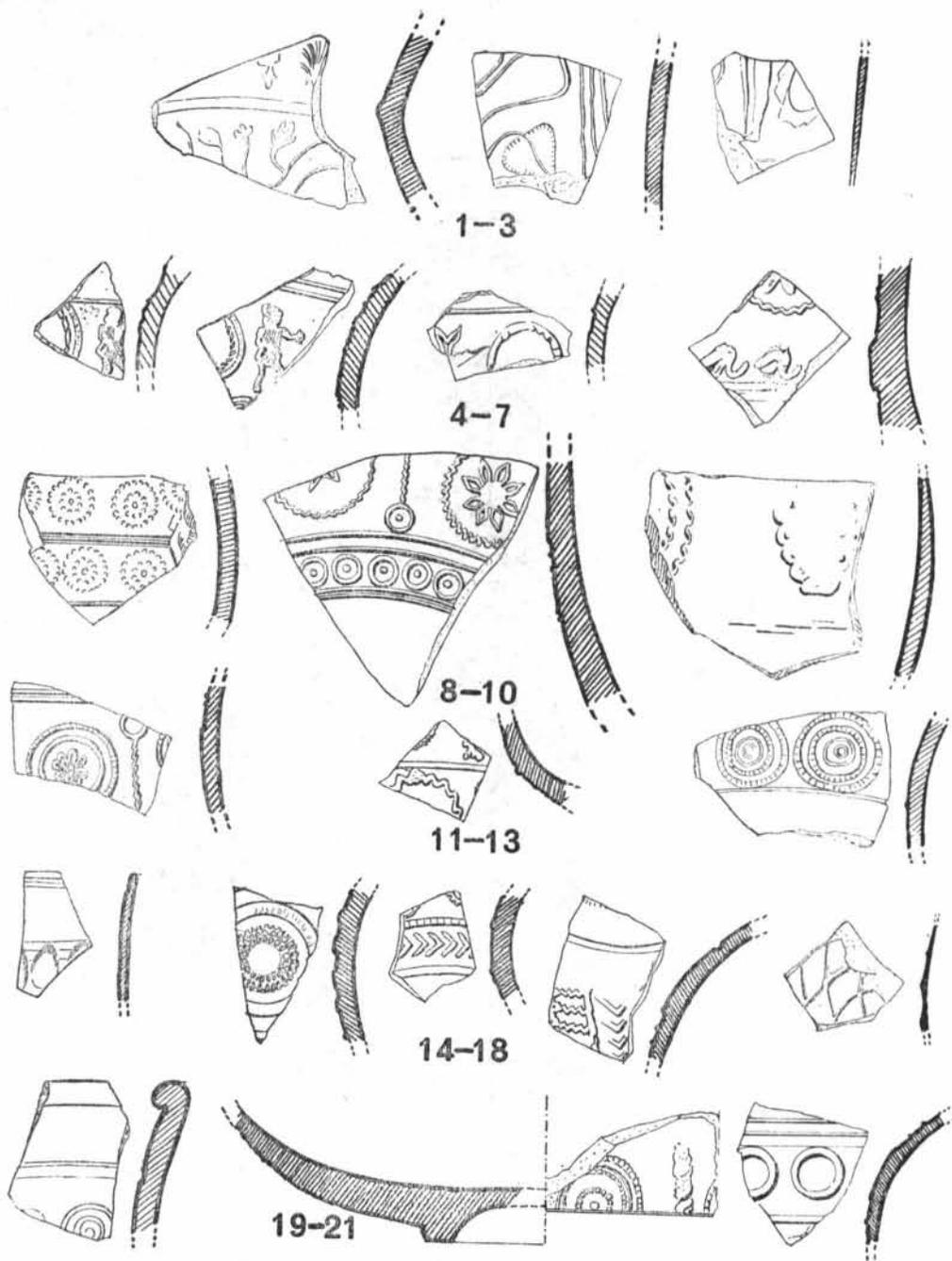


Fig. 6.-LA CHORQUILLA.

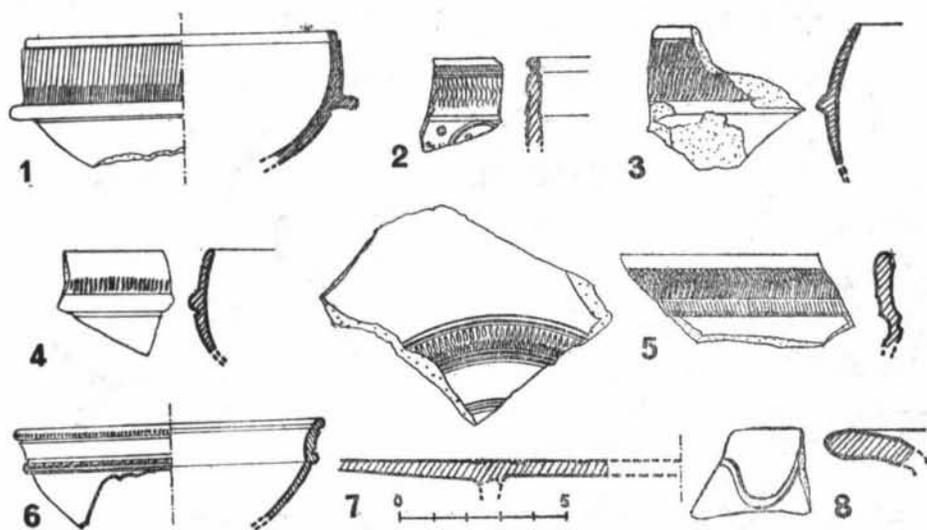


Fig. 7.-LA CHORQUILLA.

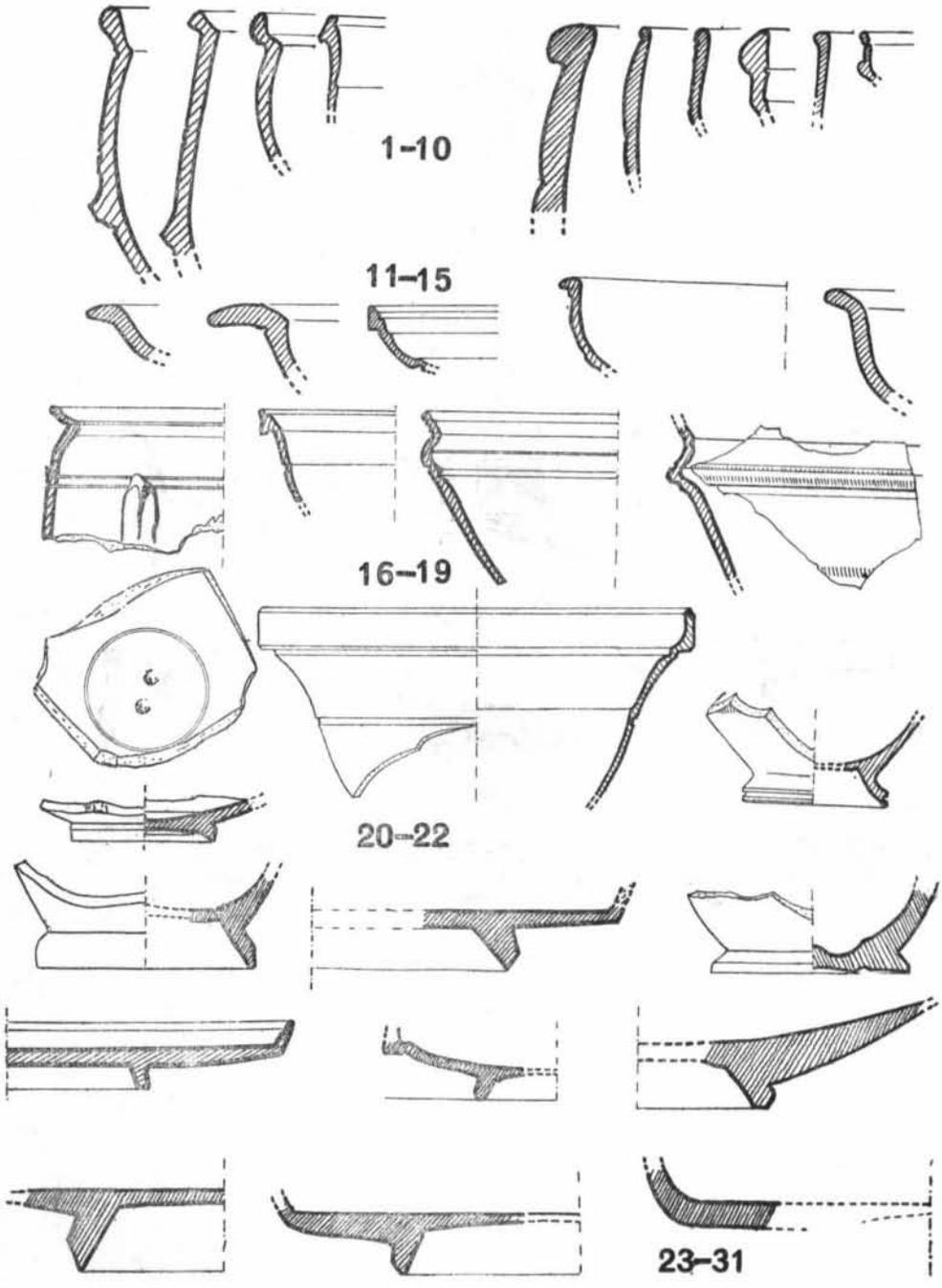


Fig. 8.-LA CHORQUILLA.

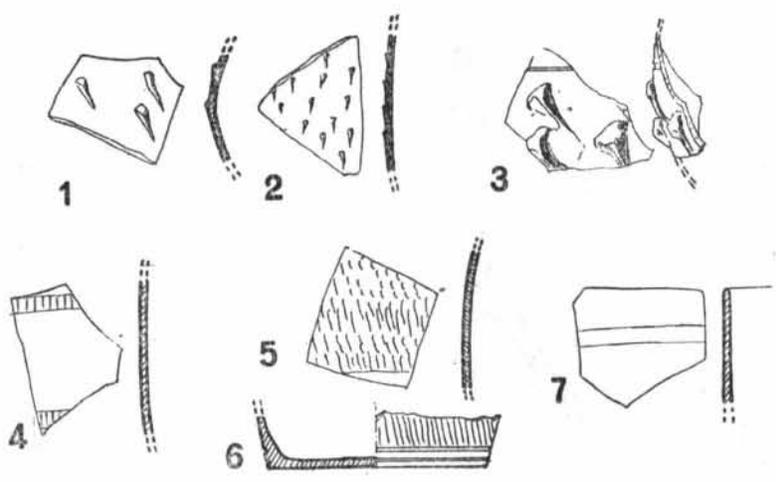


Fig. 9. - LA CHORQUILLA.

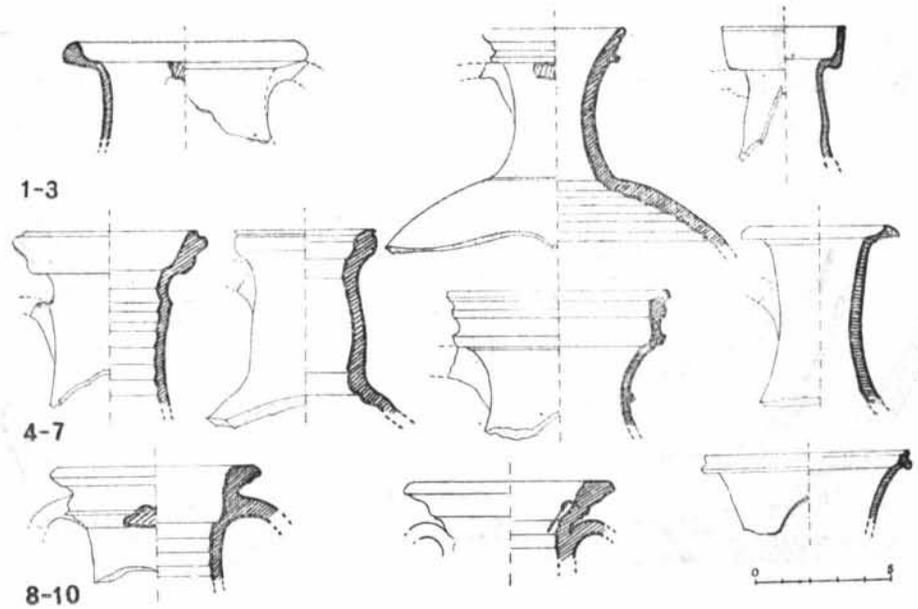


Fig. 10. - LA CHORQUILLA.

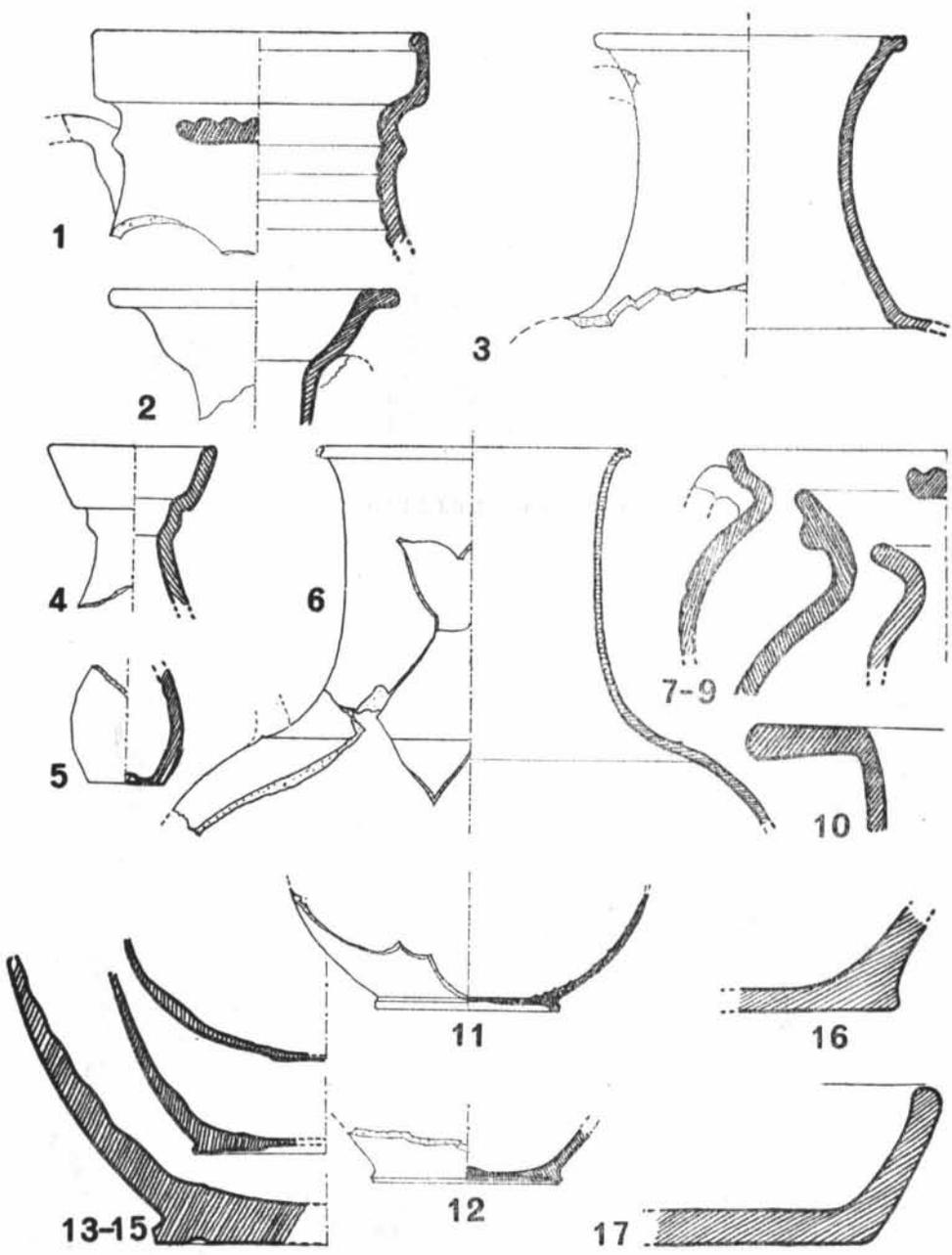


Fig. 11.-LA CHORQUILLA.

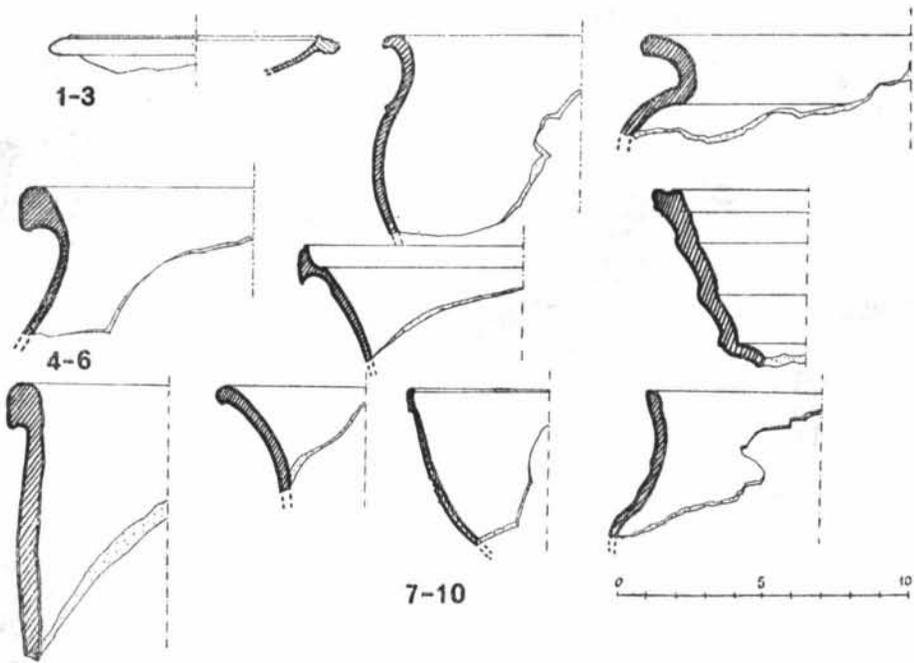


Fig. 12.-LA CHORQUILLA.

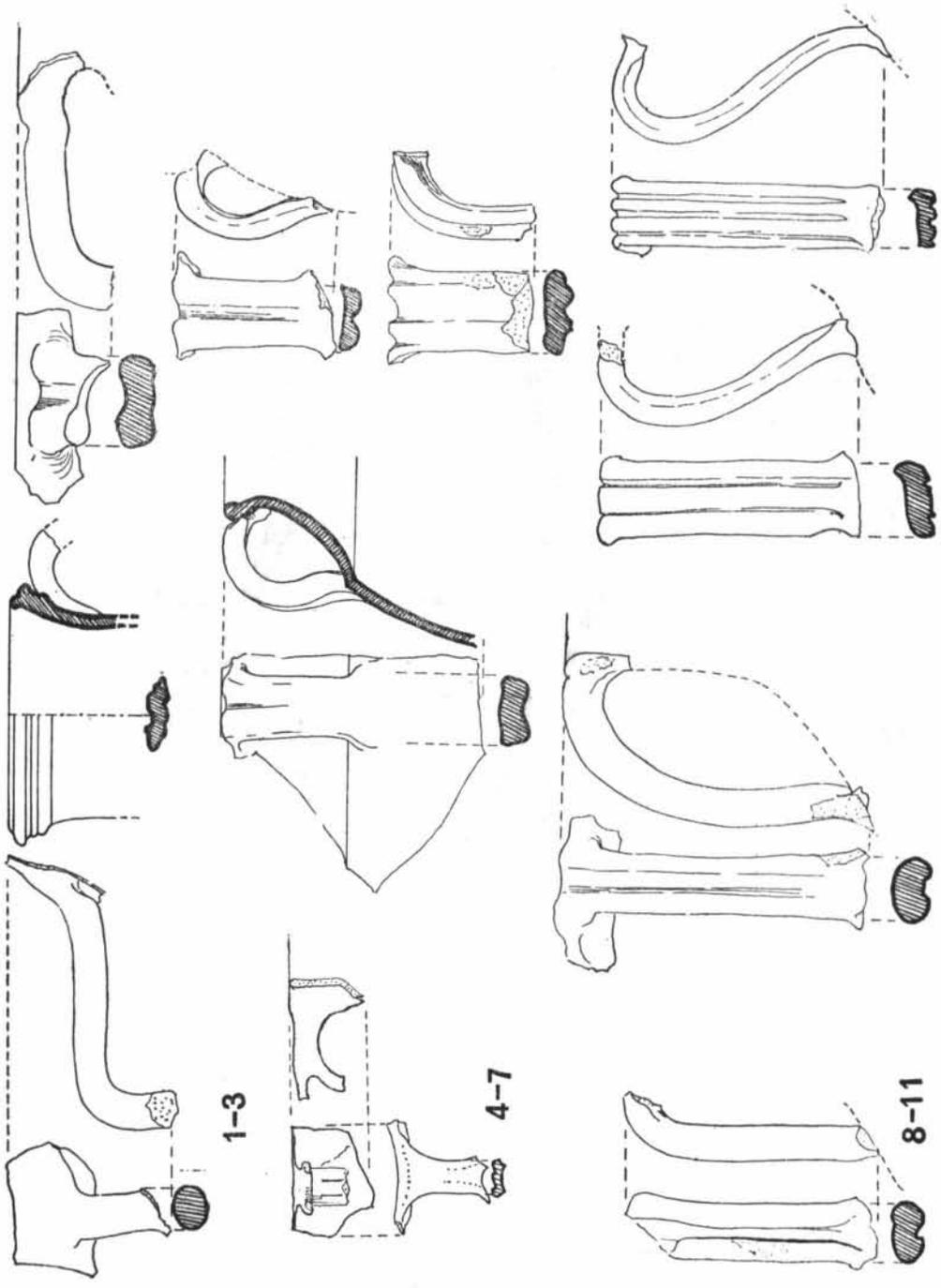


Fig. 13.-LA CHORQUILLA.

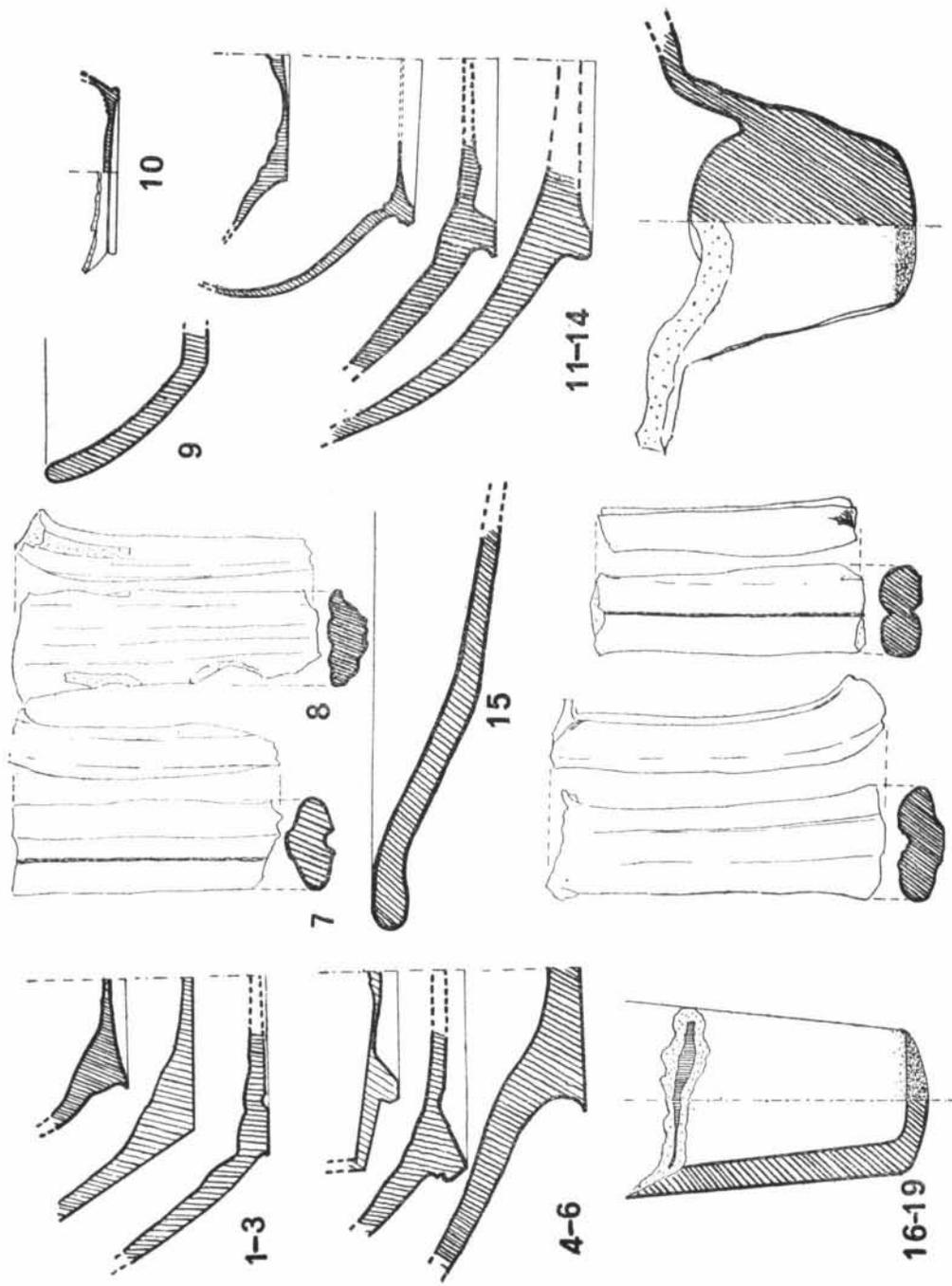


Fig. 14.- LA CHORQUILLA.

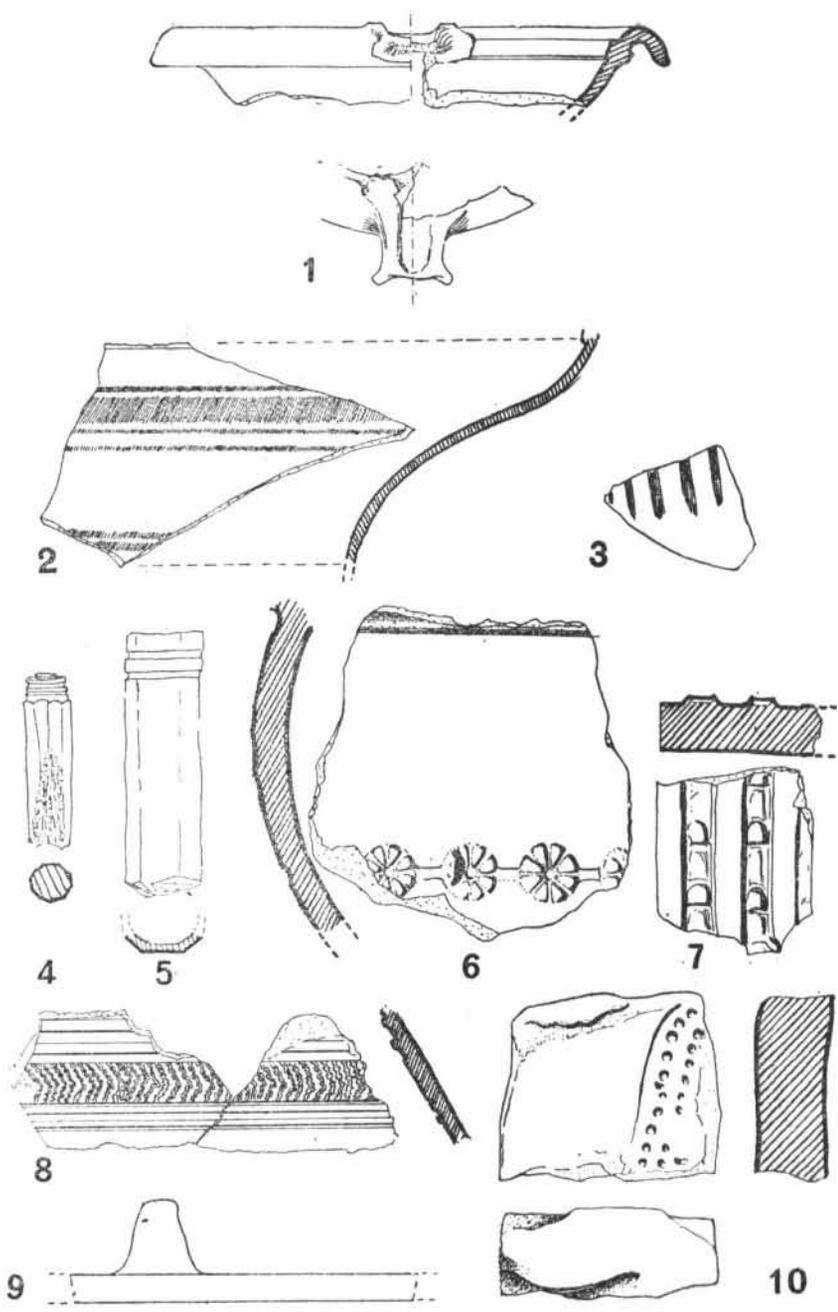


Fig. 15.-LA CHORQUILLA.

Fig. 8.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de terra sigillata sin decorar. Los núms. 17, 18 y 21 son de barro finísimo, rojo oscuro brillante los dos primeros y castaño rojizo el último. Las bases núms. 29-30 son muy abundantes, con variantes. El núm. 26 fue recogido después de las excavaciones oficiales.

A mitad de su tamaño. Los diámetros de los ejemplares no reconstruidos gráficamente, varían entre 0,12 y 0,28 m. (núms. 10 y 3).

Fig. 9.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica con barbotina (núms. 1 a 3) y de paredes finas. Barro generalmente coral, rojizo o rosado; también gris oscuro (núm. 2) y bicolor, ocre por fuera y anaranjado por dentro (núm. 3).

A mitad de su tamaño.

Fig. 10.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica varia, de barro fino (núms. 1-4 y 10) u ordinaria (5-9), color ocre, claro o rosáceo.

Los núms. 8-9, a la cuarta parte de su tamaño respecto a la escala gráfica.

Fig. 11.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica varia, de barro fino (núms. 1-6, 11-12, 14 y 15) u ordinario (7-9, 16 y 17), color ocre blancuzco o anaranjado (1, 3, 5, 7 y 12), amarillento (núm. 2), anaranjado (4, 6 y 14), gris (8 y 15) y pardo o rojo (9 y 16-17).

A mitad de su tamaño, menos el núm. 11, a la cuarta parte.

Fig. 12.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica varia. Barro fino (núms. 5 y 7-9) u ordinario (2-4, 6 y 10). El núm. 1 tiene granos de arena incrustados en la superficie interior. Color ocre generalmente, o rosáceo (núm. 3), gris (núm. 4) o blanco (núm. 8).

El núm. 1, a la cuarta parte de su tamaño con relación a la escala.

Fig. 13.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica varia, correspondientes a asas. Barro generalmente fino (núms. 4-6, ordinario); color ocre, o anaranjado (núm. 1) y gris (núm. 4).

A mitad de su tamaño.

Fig. 14.—LA CHORQUILLA. Fragmentos de cerámica varia, en

barro fino (núms. 1, 2, 5, 6 y 12-14) o basto (3, 4, 7-9, 11 y 15-19). Color generalmente ocre; también rojizo (1, 3 y 4) o blanco (7 y 8).

Reducidas las asas núms, 7-8 y 17-18 a la cuarta parte; el resto a la mitad de su tamaño.

Fig. 15.—LA CHORQUILLA. Objetos de hueso (núms. 4 y 5) y fragmentos de cerámica, pertenecientes éstos en su mayoría a recipientes; los demás, a materiales de construcción (7, 9 y 10). Los fragmentos núms. 2-3, en barro blancuzco, están decorados con pintura gris o rojo oscuro; el núm. 6, de color grisáceo, lleva mucha mica; el 8, de barro negro, es de ínfima calidad. Los ladrillos y tejas son de barro ordinario anaranjado o rojo.

A mitad de su tamaño, excepto el número 1, a la cuarta parte.

2.—L. Terentius, Figlinarius en Hispania de la Legio IIII Macedonica

En todos los lugares del Imperio donde hubo guarniciones militares, bien fuesen *legiones, alae* o *cohortes*, es normal el hallazgo de ladrillos y tejas con el nombre, número y epítetos de los cuerpos respectivos. Se trata en tales casos de materiales de construcción hechos en alfares pertenecientes a estas unidades y destinados a las obras de todo género necesarias en cualquier campamento. Es de suponer que dichos talleres hicieran también vajillas de uso corriente, como cuencos, platos, cantimploras, escudillas, jarros, *dolia*, *amphoras*, etc., etc., es decir, recipientes de todos los tamaños y formas destinados a los servicios personales y colectivos de una comunidad sea civil o militar. De hecho, productos cerámicos de estas clases, se han hallado abundantes en varios campamentos. No llevan sello o marca alguna, pero el aparecer en su área da derecho a considerarlos como productos de sus talleres cerámicos propios. Así los casos de *Vindonissa*, *Noviomagus*, *Argentorate* y otros (4).

Es muy raro que en ellos figure el sello de la legión, pero más raro es aun que, junto al nombre de ésta, aparezca también el del ceramista, como en la vajilla corriente aretina o sigillata. De este último caso vamos a presentar aquí varios ejemplos (figs. 16 a 24) hasta ahora únicos, todos hallados recientemente en Herrera de Pisuerga (5).

Los dos llevan impresas en el fondo interior sendas estampillas que,

(4) Véanse los trabajos recientes de Ettlínger y Hatt citados, notas 8 y 9.

(5) El de la figura 16 nos fue comunicado por el Coronel don José Villegas, cuando aun estaba en casa del anticuario de Palencia J. Díez. El de la figura 17, por el Comisario local de Excavaciones don Eugenio Fontaneda. Ambas piezas debieron de aparecer juntas o muy próximas a fines de 1957 y comienzos de 1958. Ignoramos las circunstancias que presidieron el hallazgo. Hoy están las dos en la colección del Sr. Fontaneda, en Aguilar de Campoo, villa de las cercanías de Herrera. Damos de nuevo aquí las gracias a nuestros generosos colaboradores que tuvieron la amabilidad de ofrecernos para su estudio las piezas aquí reproducidas.

aunque de tamaño distinto (mayor la de la fig. 17), presentan parecidas formas e idéntico contenido. Dicen así:

L(ucius) TERENT(ius) / L(egio) IIII MA(cedonica)

Se declara en ellos, por tanto, no sólo el nombre de la legión, sino también el del maestro alfarero o *figlinarius*. Este firma sus productos del mismo modo que los alfareros civiles, pero haciendo constar que pertenecía a los talleres propios de la Legio IIII Macedonica, o que trabajaba para ella en su taller particular, como hoy las fábricas o empresas privadas surten de equipos y material al Ejército.

Interesa añadir que la vasija de nuestra figura 16 lleva, además, en el fondo externo del asiento o pie que le sirvió de base, un grafito que dice:

T O N - I V S

probablemente marca o distintivo del que fue su dueño o usuario. Su interpretación es muy dudosa (6).

Las formas de ambos tiestos son idénticas. Completos debieron de presentar un perfil similar a los de la forma 5 de Ritterling, datable en el primer cuarto del siglo I de la Era. Difieren, empero, en el tamaño (mayor el de la fig. 16) y en la moldura externa del pie (más rica la del vaso de dicha figura). Ya hicimos notar también que las dos estampillas

(6) Al primer momento se inclinaría uno a creer en un (An)TONIVS, pero la superficie donde debiera haber estado la sílaba suplida se encuentra perfectamente intacta, sin un arañazo. Además la separación por medio de un punto de ambos grupos de letras parece excluir definitivamente también esta interpretación. El grupo TON podría tomarse por el artículo griego en acusativo de singular o en genitivo de plural (hay indicios bastantes para suponer una Ω ; y el grupo IVS como las iniciales de los *tria nomina* del legionario (en el primer caso) dueño del recipiente, o de un grupo (en el segundo), pero este grupo IVS ha de ser latino por las formas de sus letras capitales. Cabe la posibilidad, en estos casos, de una escritura en dos alfabetos o de la transliteración al latín del grupo TON. La posibilidad de que esté en parte escrito en griego se hace verosímil si recordamos que la Legio IIII Macedonica podía conservar aun en sus filas soldados griegos residuos de su estancia en Macedonia de donde vino a España traída por Augusto. En Gijón, al Norte de Asturias, apareció un ladrillo con la marca en griego de la legión (F. Fita, *BRAH*, 46, 1905, 81 n.º 3). Era un ladrillo en forma de cuña de pie y medio de longitud por pie de ancho (0,45 x 0,30 m.). Fue hallado por don Julián Somoza en la exploración de unas termas descubiertas en Gijón a comienzos de siglo. Cuando en 1939 hice nuevas excavaciones en ellas pude datarlas en la primera mitad del siglo I de la Era. Entonces vi un álbum de los hallazgos de Somoza en el que estaba cuidadosamente pintado el mencionado ladrillo con su leyenda en cursivas griegas $\lambda\epsilon\delta\mu$. Probablemente en Gijón estuvo alguna *vexillatio* de la Legio IIII Macedonica antes del año 40, data aproximada de su traslado de España al frente rhenano.



son de distintos tamaños. La arcilla es de color rosado. El color de la superficie en ambos es gris ceniza, más oscura en el tiesto de la fig. 17, casi del color del plomo.

Sobre la fecha de estas piezas tenemos este *terminus ante quem*: que la legión fue trasladada de España a Germania hacia el año 40 de la Era⁽⁷⁾.

Respecto al *terminus post quem* no hay fecha fija, pero es evidente que dada su forma (tipo 5 de Ritterling) ha de pensarse en los tiempos de Tiberio.

Es hasta ahora caso raro que un ceramista ponga su nombre juntamente con el de la legión a que pertenece en recipientes de uso común. Sellos de una legión sobre tales recipientes (pero sin nombre del *figlinarius*) conocemos los siguientes: A) estampilla en *planta pedis* con el sello de la LEG(io) XI, de *Vindonissa* cerca de Vindisch, entre Basilea y Zürich. La Legio XI acampó allí desde el año 70⁽⁸⁾. B) En *Argentorate* (Strassburg) se han hallado: 1) un mango de patera con el sello [LEG(io)] VIII / [EX OF] FIC(ina).⁽⁹⁾ 2) Un jarro de la misma procedencia con una estampilla en la que se lee LEG(io) VIII AVG(usta)⁽¹⁰⁾. La Legio VIII Augusta aparece en *Argentorate* hacia el año 80, o poco antes⁽¹¹⁾. C) Un sello en *planta pedis* con la inscripción L(egio) X G(emina) P(ia) F(idelis) hallado en Holdeurn, cerca de *Noviomagus* (Nijmegen), en Holanda, asiento de la legión X desde el año 70, fecha en que hubo de abandonar España, donde estuvo desde las guerras cántabras hasta el levantamiento de Galba en el año 69⁽¹²⁾. Añadamos que en Holledoorn se halló una inscripción⁽¹³⁾ donde se menciona un *mag(ister) fig(ulorum)* de la Legio X⁽¹⁴⁾. Estos eran los casos conocidos hasta ha poco. Era de sospechar hubiera alguno más. Efectivamente, los que se citan a continuación.

(7) Ritterling, art. «Legio» en la *RE* col. 1551 (1925), supone que con motivo de las campañas de Claudio en Britannia salió para Germania en el año 43, pero reconoce sea posible haya sido trasladada unos años antes, en el 39, cuando Calígula hacía sus preparativos de guerra contra los germanos. Por documentos fechados sólo se asegura su presencia en Germania en el año 45.

(8) E. Etlinger, «Legionary Potery from Vindonissa», *JRS* 41, 1951, 105 ss. fig. 16.

(9) J. J. Hatt «Les fouilles de Estrasbourg en 1953 et 1954. *Gallia* 12, 1954, 333, fig. 13. Mi lectura difiere de la de Hatt.

(10) Idem, *ibidem* 333, fig. 14.

(11) Ritterling l. c. col. 1652 y 1658.

(12) Suet. *Galba* 10; Tac. *H.* I 16 y V 19. Ver Ritterling, l. c. col. 1680. Para el sello mencionado E. Etlinger, loc. cit. fig. 18.

(13) *CIL* XIII 8729.

(14) Ritterling l. c. col. 1681.

Las dos piezas que hemos presentado fueron dadas a conocer por mí recientemente en un artículo que acabo de repetir casi intacto con el fin de darle publicidad en España, ya que fue publicado fuera de ella (15). Sobre él me escribió Ettlínger (carta del 5, 8, 1960) aclarando ciertos puntos de mi nota 1 al pie de la página 379, que ahora he suprimido porque su alegación en contra de ella es clara, justa y en conformidad con el punto de vista que exponía en ella. Ettlínger ha tenido, además, la amabilidad de sugerirme que el grafito TON. IVS del cuenco de mi figura 16 podía ser retrógrado y leerse SVI, como posesivo, seguido de las iniciales TON o NOT como iniciales de los *tria nomina*, lo que creo posible pero muy dudoso. Me comunica, además, que en *Vindonissa* hay un sello con el nombre del ceramista de la legión impreso en un asa de lámpara, sello que dice: *L. Pupius Masius fecit Mil(es) Leg(ionis) XI*. A esta noticia puedo añadir ahora otras dos: la marca hallada en *Aquincum* con la leyenda *Leg(ionis) II Ad(jutrix) P(ia) F(idelis) Pan (.....) Fec(it)* (16), que ha de ser posterior al año 103-4, aproximadamente, en que la legión fijó sus reales en *Aquincum* (17), y la lámina que últimamente se halló en Neuss, una lámina cerámica con el sello *teg(ularia) tra(ns) rhen(ana) Leg(ionis) VI vic(tricis) Val(erius) Lucan(us)*. Este Valerius Lucanus era el maestro ceramista. La legión VI *Victrix* estuvo en España hasta el año 69. La estampilla puede fecharse entre los años 71 al 88, lapsus de tiempo en que residió en *Novesium* (Neuss) (18).

Volviendo a Terentius, tuvimos noticia posteriormente de otros dos fondos de cuenco más, conservados también en la colección Fontaneda de Aguilar de Campoo, ambos aparecidos casualmente poco después de los otros en la misma Herrera de Pisuega. Los dos son similares a los ya conocidos y van reproducidos en nuestras figuras 18 y 19. Hemos de hacer constar, empero, que todos los sellos son diversos, lo que indica, al menos, que se usaron cuatro punzones, no sé si sucesiva o simultáneamente.

Atraídos por este y otros hallazgos importantes fue por lo que la Excma. Diputación de Palencia nos suministró los fondos necesarios para las excavaciones y exploraciones de las cuales damos cuenta en

(15) *Hommages à Léon Herrmann, Collection Latomus* vol. XLIV, Bruselas 1960, 374 ss. con figuras.

(16) Ver *Acta Archaeol. Hung.* 7, 1956, 132.

(17) Ritterling *RE*, col. 1437.

(18) Cfr. M. Bös, *Kölner Jarh*, 4, 1959, 38, fig. 18.

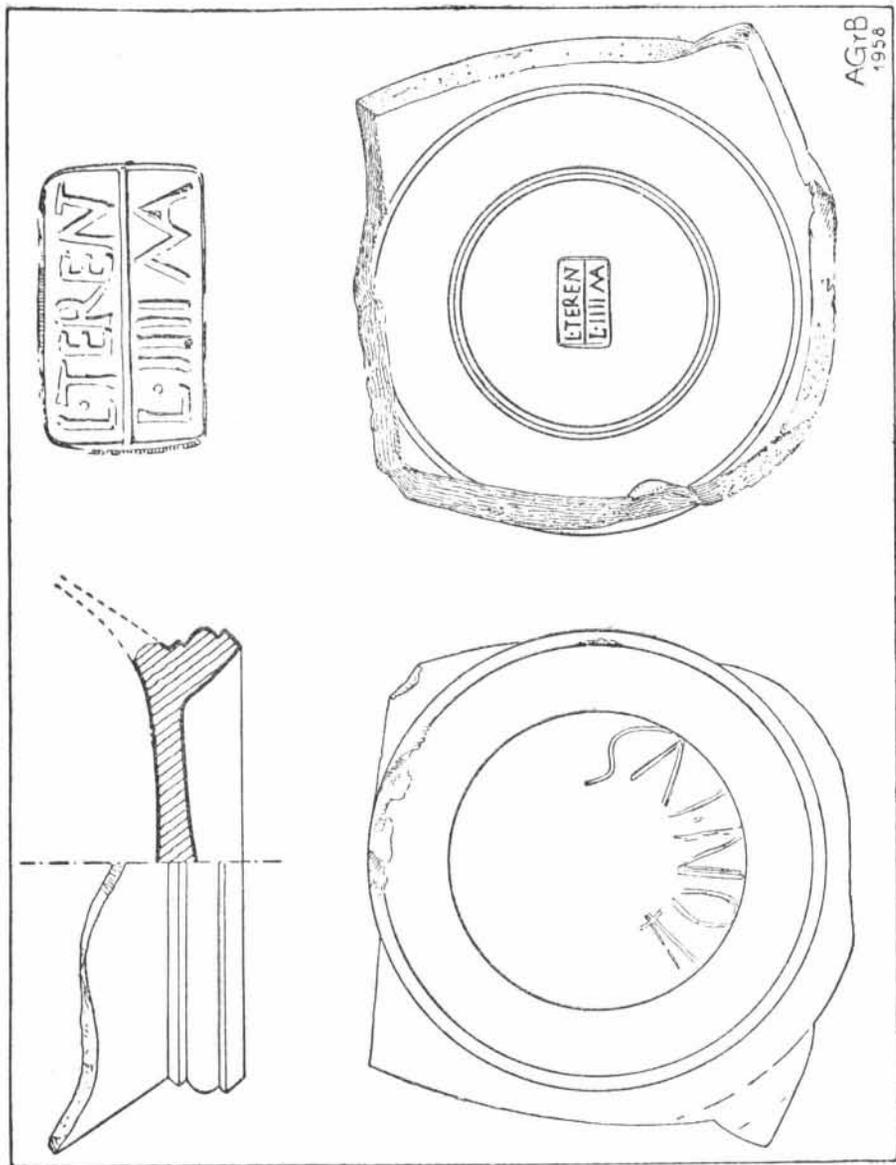


Fig. 16. — Colección Señora de Fontaneda, en Aguilar de Campoo. Reproducida a su tamaño. El sello al cuádruple.

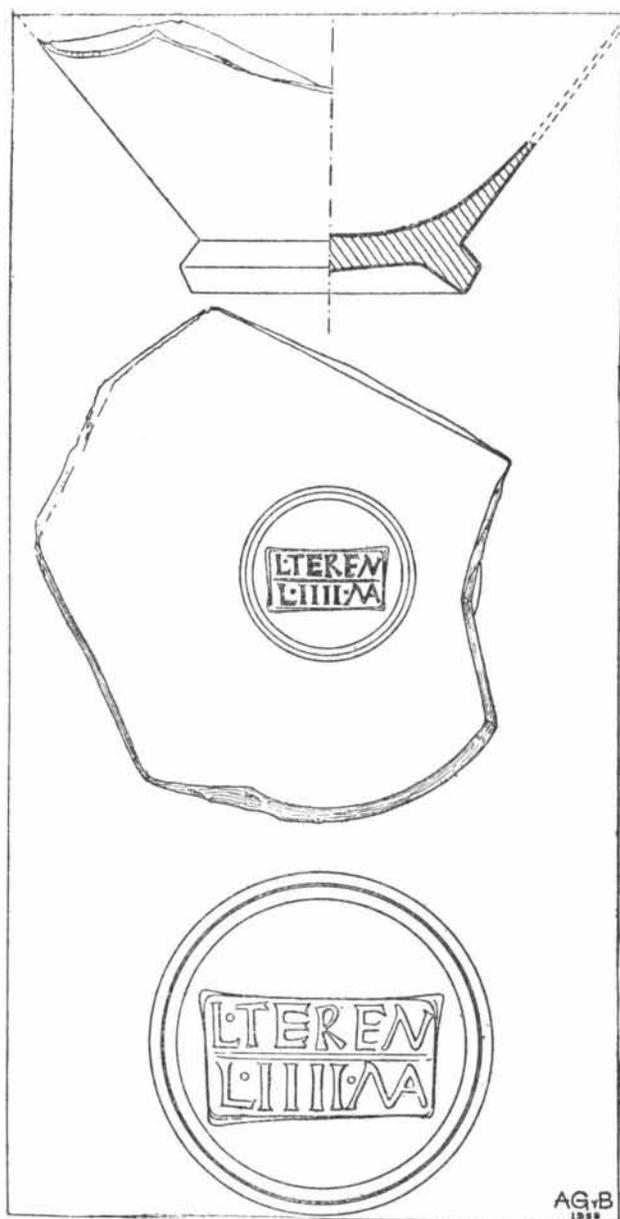
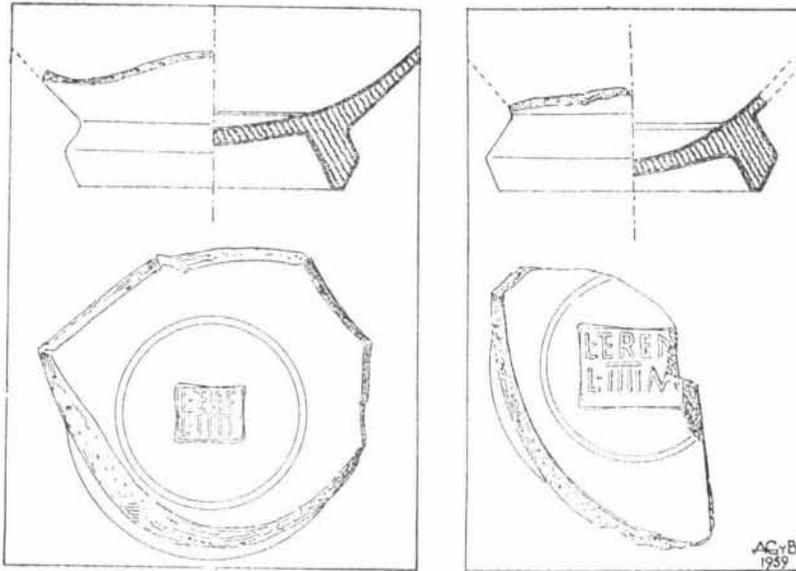
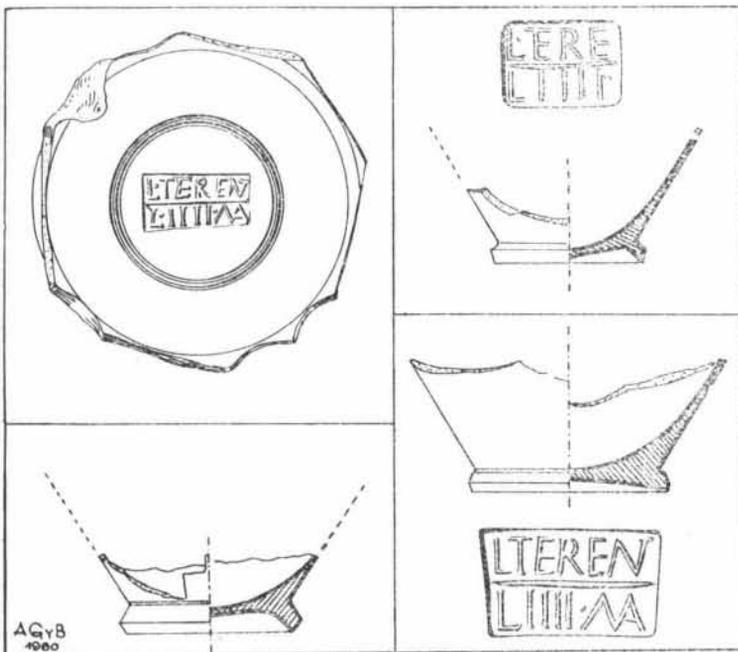


Fig. 17.-Colección Señora de Fontaneda, en Aguilar de Campoo. A su tamaño.
El sello al doble,



Figs. 18 y 19.-Colección Señora de Fontaneda. Tamaños originales.



Figuras 20 á 23

Fig. 20.- A su tamaño. Color rojo vinoso. Fig. 21.- A mitad de su tamaño. El sello está movido y cuarteado, por lo que no se reproduce. Se lee bien L. IIII M. La línea superior ilegible. Color rojo fuerte. Fig. 22.- La pieza a mitad de su tamaño; el sello al doble. Color negro campaniense. Fig. 23.- Objeto a mitad de su tamaño; sello al doble. Color pardo plumizo algo melado.

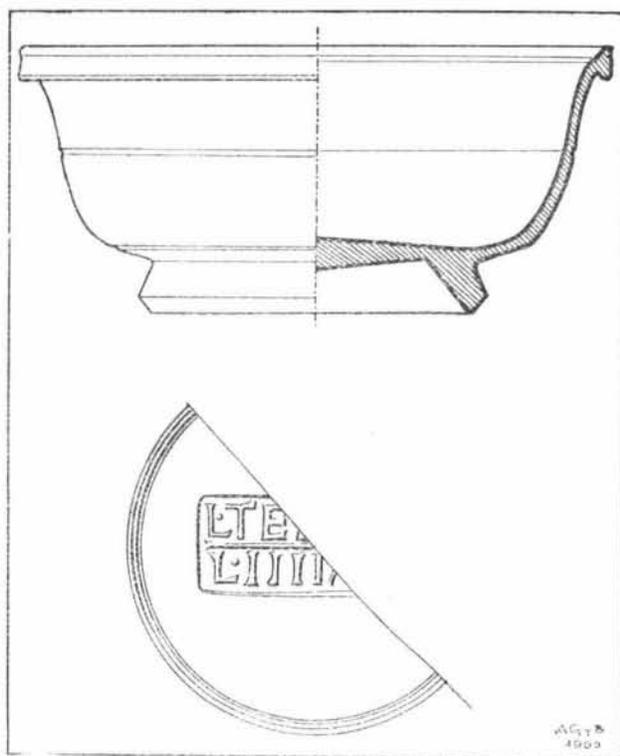


Fig. 24.-La pieza a su tamaño original. El sello al doble. Sigillata muy fina de barniz rojo ligeramente amarillento.

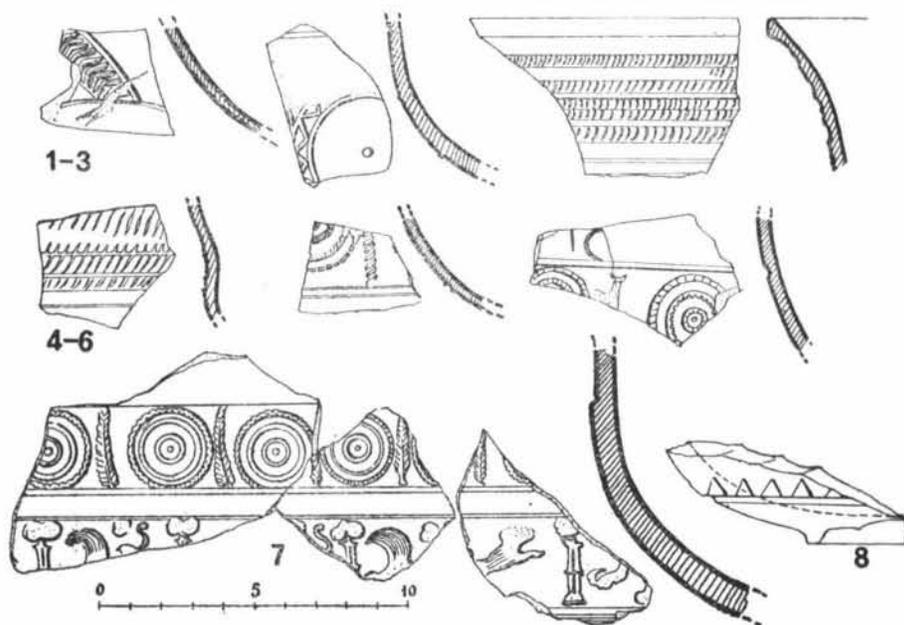


Fig. 26.-EL PRADILLO.

esta Memoria. En efecto, en las excavaciones llevadas a cabo en el verano de 1960, aparecieron otros cuatro fondos de vasija más con la estampilla de L. Terentius de la *Legio IIII Macedonica*, a los que hemos de añadir otro sello más conservado por uno de los vecinos de Herrera, desde hace tiempo. Lo interesante de este nuevo lote, que añade cinco ejemplares a los cuatro ya conocidos, es que contiene variantes de importancia, tales como la existencia de ejemplares de barniz rojo, propio de la terra sigillata, en varias gradaciones, desde el típico de la aretina hasta el rojo cárdeno, de otros con el barniz negro característico de la cerámica campaniense tardía, y de una forma nueva (fig. 24), única hasta el momento, ya que todos los ejemplares conocidos eran de paredes rectas y este presenta la forma de Dragendorff 46 (Löschcke 7 A. Vide Oswald-Pryce, lám. 55, l).

Recientemente vi en el rico almacén del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid una estampilla de la *Legio IIII Macedonica*, firmada también por L. Terentius. Procede igualmente de Herrera de Pisuerga, Es, pues, una más de la serie. Pero su interés está en que pertenece a un recipiente plano, a modo de plato, con lo que se completa la vajilla de L. Terentius según pronosticó agudamente nuestro colaborador el Prof. Balil.

En total, pues, son diez piezas las conocidas hoy con tal marca (19). Parece ser que todos estos testimonios proceden del mismo lugar donde hallamos nosotros lo que ahora añadimos, es decir, en la citada finca llamada la «Chorquilla».

De lo que antecede resulta claro que las estampillas de Herrera de Pisuerga son no sólo excepcionales por el hecho de figurar el nombre del alfarero junto con el de la legión (recuérdanse, empero, los dos casos similares de *Vindonissa* y *Aquincum* antes citados), sino que son, además, los testimonios más antiguos, pues preceden a los aparecidos ya conocidos en treinta o cuarenta años, o acaso más.

(19) Cuando abandonamos la excavación hubo buscadores clandestinos que hallaron algún ejemplar más, que no conocemos todavía.

3.—El Pradillo de la Fuente de los Caños.

Se encuentra al SO. de la población, en una llanura a la orilla derecha del Burejo. Salvo su extremo Sur, donde está la fuente que le da nombre, el resto es terreno desarbolado, pedregoso, cultivado de cereal o en barbecho. El espacio elegido para la excavación ocupa el ángulo formado por el citado arroyo y el camino de herradura que, partiendo del Paseo de la Ermita (hoy carretera de Palencia), cruza el cauce y asciende suave hacia Poniente, bordeando las excavaciones (figs. 51 y 53, a).

Tal como éstas resultaron al finalizar la campaña y prescindiendo de detalles enojosos de nuestro Diario, las ruinas descubiertas quedan agrupadas en dos sectores, que llamaremos por su situación respectiva Oriental y Occidental, éste a su vez dividido en zona Norte y Sur (Vid. plano de la fig. 25) (20).

El *Sector Oriental* (figs. 53, b y 54, a), donde se comenzaron los trabajos a partir de la gran zanja núm. 4, presenta un muro largo A, con dos recintos cuadrangulares contiguos en el primer tramo, adosados al lado oriental; otto arranque de muro, posiblemente de un tercer recinto, se ve casi al otro extremo del mismo muro A que sirve de eje. Como al quedar excavada la espalda de éste en toda su longitud no apareció ningún otro vestigio, las que suponemos habitaciones de esta casa se encontrarían, por tanto, en la dirección indicada, aunque sin extenderse mucho, pues dos catas practicadas a cierta distancia, cerca de un pozo moderno, resultaron estériles (21).

(20) Para mayor facilidad en la descripción, hemos señalado con mayúsculas los distintos muros, con minúsculas algunos de los accidentes y con números algunos hallazgos, no cerámicos; las medidas, direcciones, etc., están explícitos en el plano de don Javier García-Bellido.

(21) La terminación septentrional de dicho muro A es segura, pues la cabecera no presenta huellas de rotura ni tampoco es jamba de puerta, según acredita la zanja prolongada con esa idea. En cambio es dudoso el otro extremo o comienzo del muro, pues se halló ya muy alterado al descubrirse en la primera cata de exploración.

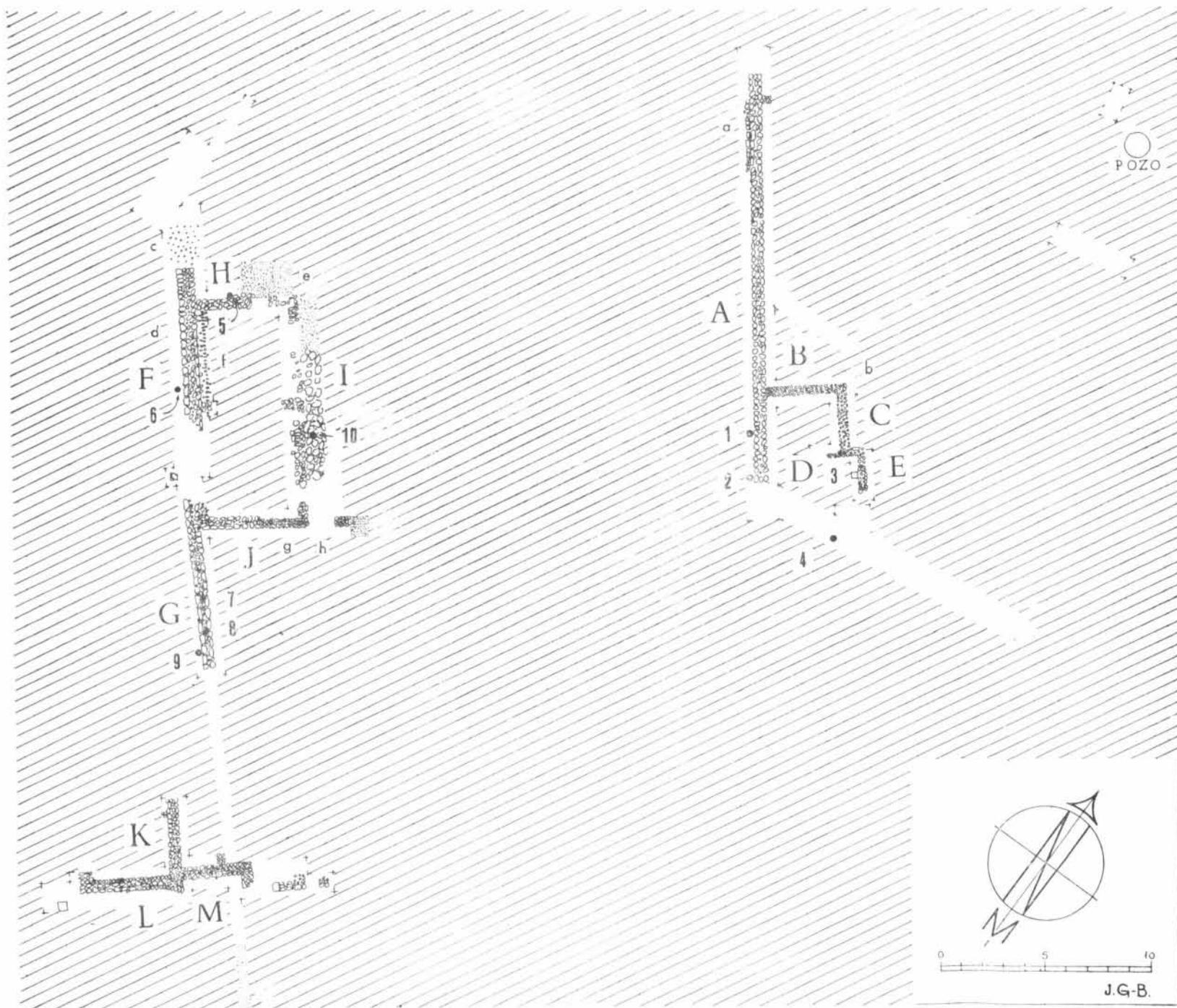


Fig. 25. - Plano de las construcciones descubiertas en «El Pradillo»: Sector oriental (derecha) y occidental, éste con las Zonas Norte (arriba) y Sur.
(Según Javier García-Bellido)



El *Sector Occidental*, zona Norte (figs. 56 y 57 a), es el conjunto principal exhumado en El Pradillo, si bien lo limitado del tiempo o la disposición de las construcciones impidió establecer contacto con la zona Sur y, menos, con el Sector Oriental, como hubiéramos deseado para obtener así un resultado más orgánico.

En la primera zona de este sector se repite un poco la disposición antes descrita, es decir, un gran muro (que aquí son dos, F y G, ligeramente desviados y de distinta anchura) con dos recintos (mayores y rectangulares) adosados a su lado derecho; un tercer recinto debió de existir junto a éstos, ya que tras el ángulo J-I se abre claramente el hueco de una puerta. La excavación, por esa parte, quedó detenida ahí y no cabe precisar más.

La unión de los muros F-G viene a coincidir con el punto de arranque del J, perteneciente al primer recinto. Un gran trecho del muro F ha desaparecido, pero su extremo final parece claro y termina en una zona de tierra negra cenicienta, de bastante espesor y extensión aunque estéril, de la que hemos dejado el testigo *c*, junto a una gran cata oblicua de comprobación.

Queda, finalmente, la zona Sur de este sector (fig. 61), en donde, con la misma orientación (NO-SE y NE-SO) de muros hasta ahora observada, se delinean un recinto cuadrado análogo al del sector oriental, y otros dos o tres menores, aún más incompletos por destrucción o falta de excavación.

Todos los muros enumerados son de igual pobre mampostería de piedras en bruto, la mayoría tomadas del vecino cauce fluvial y unidas con barro, sin cal o argamasa de ninguna especie. Algunos materiales debieron de ser reutilizados, como indica el hallazgo de dos trozos de piedra de molino giratorio, en arenisca, aparecidos al lado o encima de los muros F e I (núms. 6 y 10). El aparejo tiene tendencia a formar hileras, en número que varía según el tamaño de las piedras y la conservación del muro. El muro mejor construido y conservado es el G y J (figs. 58 y 59, a), con grandes piedras rodadas, formando los dos paramentos y otras más menudas de relleno (fig. 60, b). Hay otro tipo de aparejo menor, generalmente empleado en muros secundarios⁽²²⁾, pero que en ciertos casos parece la preparación subyacente del grande, como se observa en la continuación *g* de dicho muro I. La fila de piedras *a* es sin duda estribo o afianzamiento constructivo del muro correspondiente A.

(22) Casi todo el sector oriental y la zona Sur del occidental.

Huelga decir que todos los muros exhumados no son sino cimientos de una superestructura desaparecida, sin duda de adobes, protegidos por algún enlucido contra las duras invernadas, a juzgar por los restos de este material recogidos u observados en distintos puntos (23). Asimismo, los restos de *tegulae*, especialmente abundantes en la gran zanja del sector oriental (núm. 4) nos ilustran sobre el sistema de cubiertas empleado.

Las anchuras varían desde 0'70 m., que miden los muros principales del sector occidental, a 0'40-0'50 los del oriental, con alturas respectivamente de 0'35 y 0'25-0'35 m., aunque éstas dependen mucho de su estado de degradación. Considerando esta circunstancia, puede sin embargo establecerse que su parte superior dista de la superficie sólo de 0'20 a 0'25 m. en ambos sectores, lo que explica la pérdida de la estructura visible del muro y aún de la totalidad del cimiento. En el muro I parece clara la caída del muro —que sería de mampuesto y no sólo de adobe, en este caso— hacia fuera de la habitación (figs. 59, b y 60, a); el hallazgo sobre este confuso amontonamiento de piedras de una monedita de Gallienus (núm. 10) podría darnos un *terminus* de la época de destrucción del edificio (24).

Dada la extrema superficialidad de los restos y el poco fondo del terreno, vírgen ya en la base de los muros, se comprende cuán aleatorio es hablar de estratigrafía. Sólo cabe señalar el hallazgo (núm. 3) de una loseta cuadrada de barro rojizo, de 0'30 m. de lado y 0'05 de grueso, decorada con surcos en aspa, que por aparecer junto a la cima del cimiento E, perfectamente nivelada, hemos de considerarla *in situ* y perteneciente al pavimento de esa habitación (fig. 54) (25).

Aparte numerosos restos de ladrillos acá y allá, otro indicio de posibles pavimentos son unos enchachados de pequeños guijarros que aparecen por distintos puntos (e, i, j) del sector occidental, al parecer siempre fuera de las habitaciones y a mayor altura —o igual (b)— que sus cimientos, a veces muy superficialmente (figs. 55 y 58, a). ¿Hemos de considerarlos aluvión natural del terreno o pavimento de tránsito

(23) Esta técnica pervive normalmente en aquel medio rural.

(24) Otras monedas recogidas en El Pradillo son menos expresivas que ésta, a saber: un as inclasificable, probablemente imperial, aparecido sobre el muro G (núm. 8) y otra monedita incompleta, de Gallienus e idéntica a la citada, en la zanja exterior del muro A (núm. 2). Un as de Caesaraugusta, fechable de Augusto a Calígula, entregado por uno de los obreros como hallado cerca de la moneda anterior (núm. 1), es dudosamente precedente de estas excavaciones (fig. 31, 6).

(25) La losa estaba asentada sobre tierra apisonada.

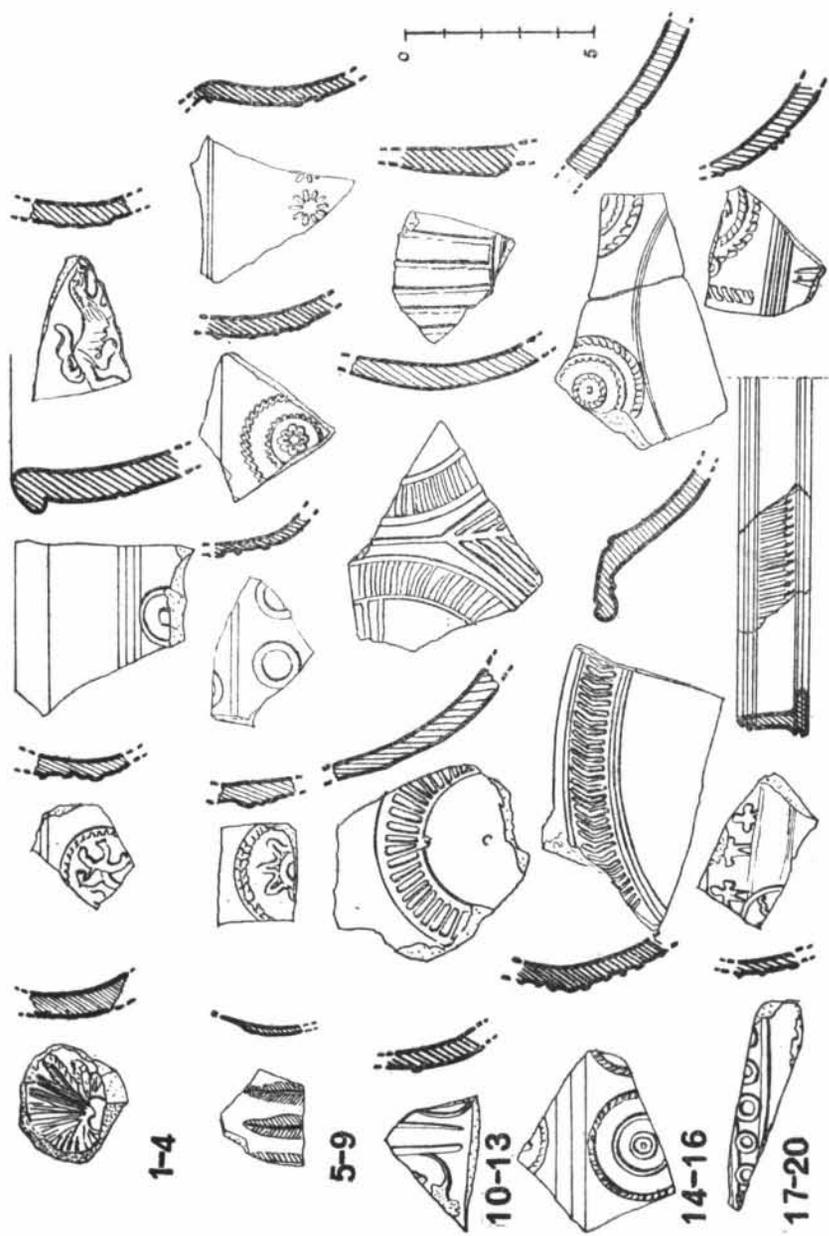


Fig. 27. - EL PRADILLO.

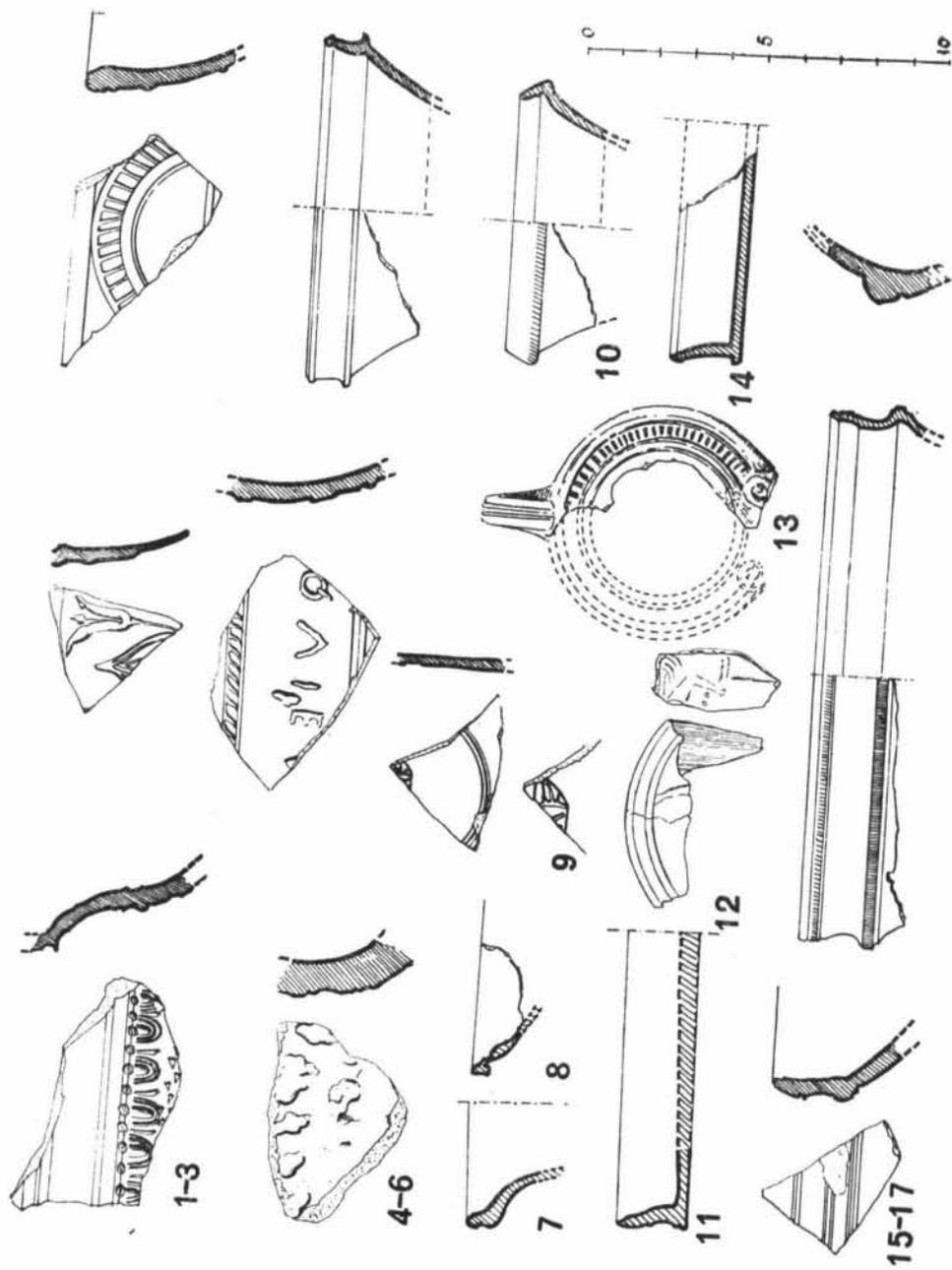


Fig. 28. — EL PRADILLO.

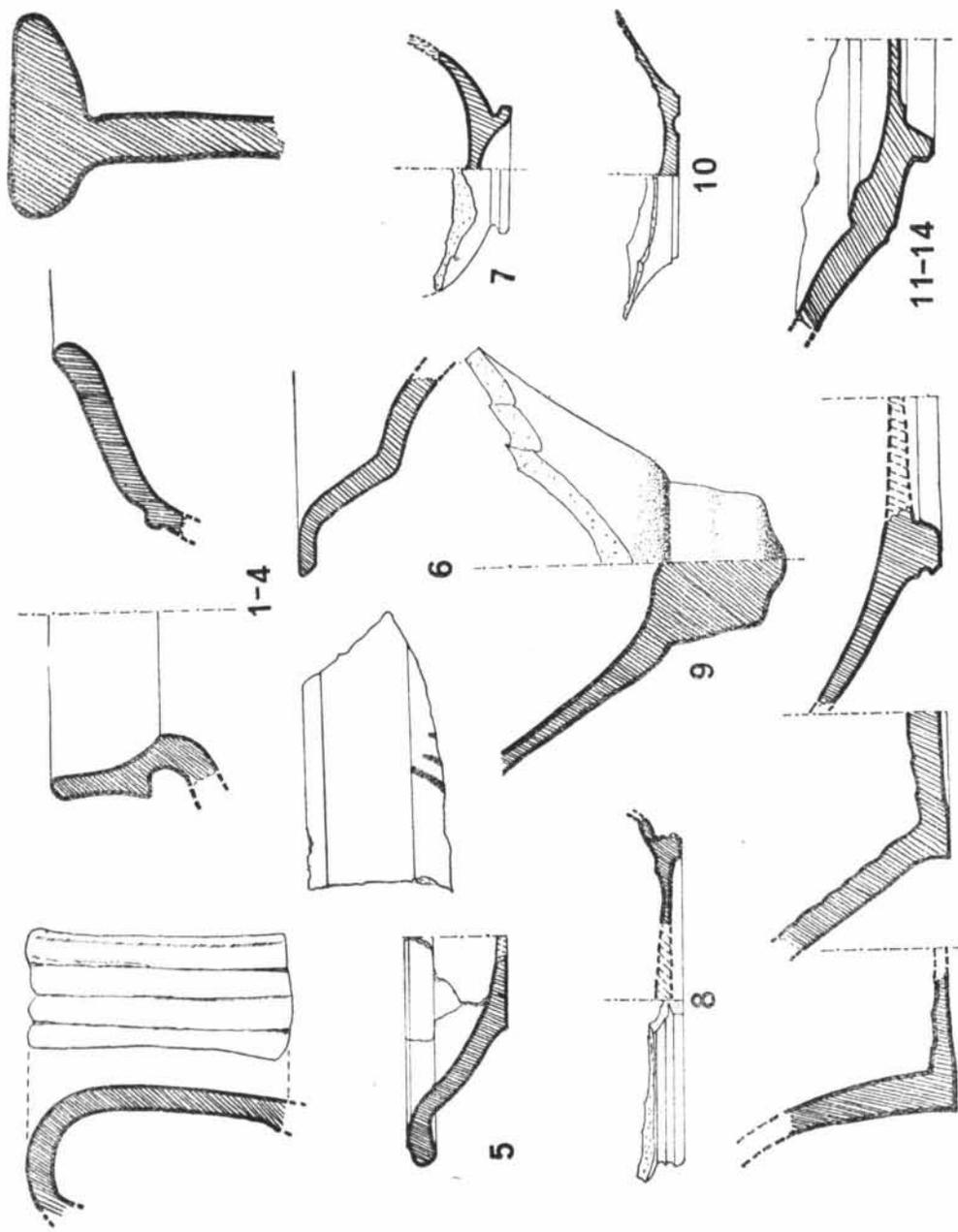


Fig. 29.-EL PRADILLO.

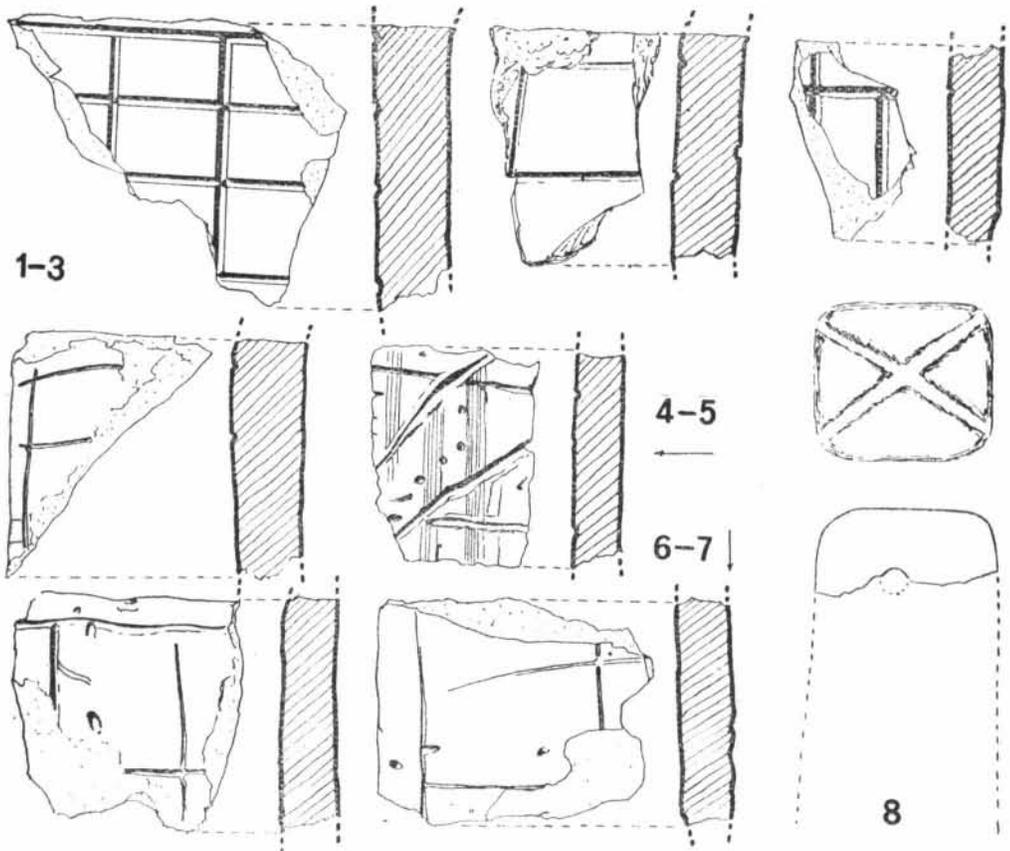


Fig. 30. - EL PRADILLO.

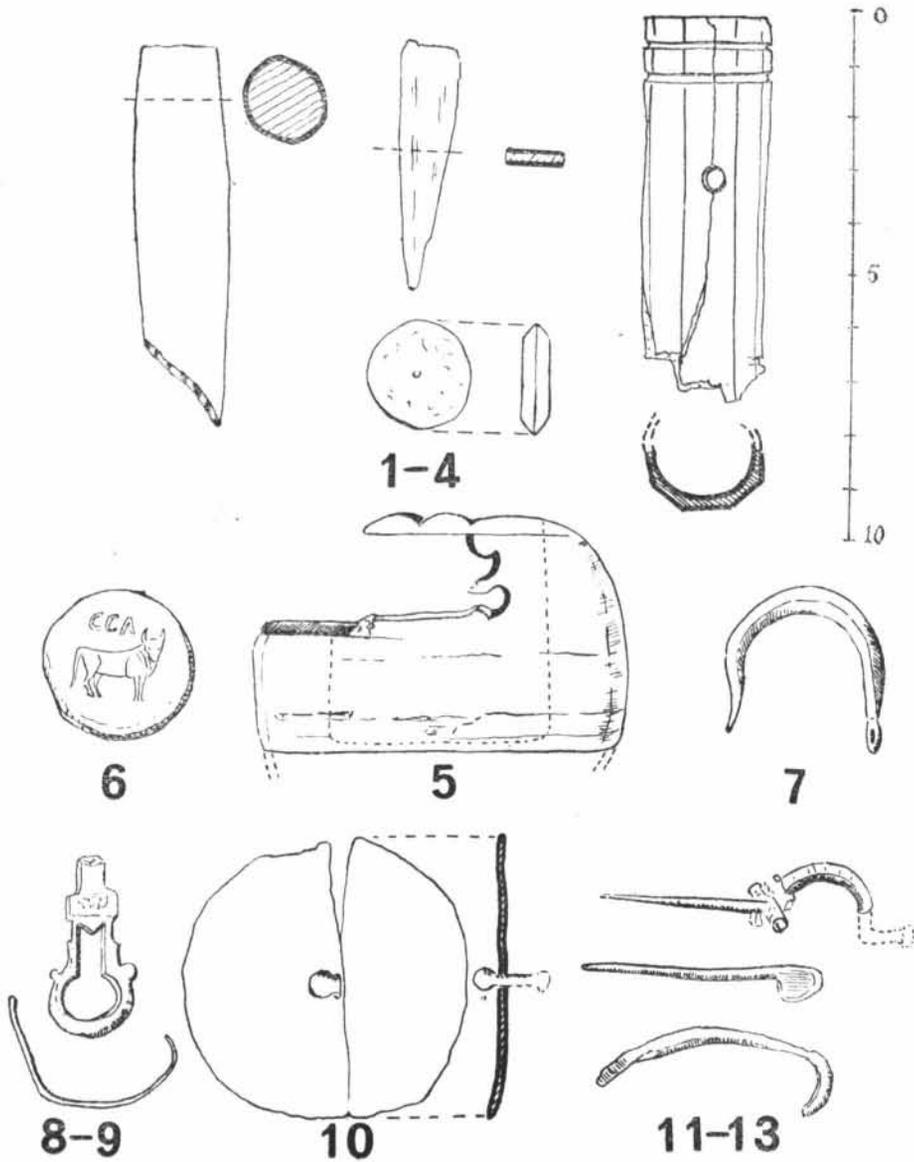


Fig. 31.-EL PRADILLO.

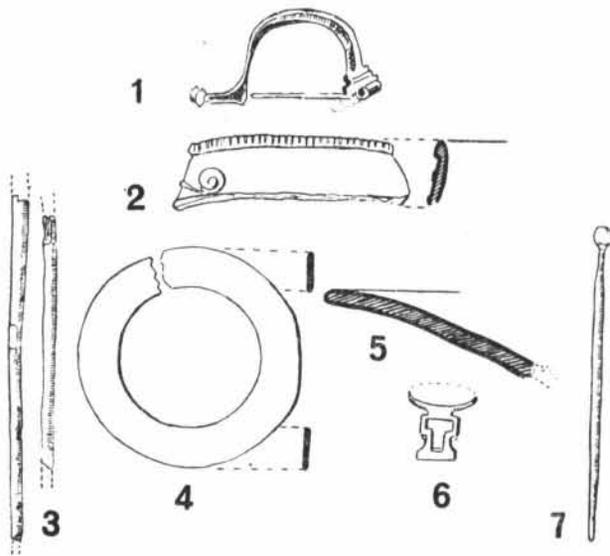


Fig. 32. - EL PRADILLO.

exterior? Otro encachado análogo, pero más grueso, señalado en otros lugares (d, f, g), formará parte de la construcción de los muros (fig. 57, b), viéndose claramente que el J, iniciado con gran aparejo continúa –al faltar las piedras superiores –en forma de tal encachado, penetrando luego bajo el encachado menudo *i* (fig. 58, b).

En resumen, si ha habido probables refacciones en El Pradillo a lo largo de los varios siglos que debió de durar su población (al menos, siglo I-IV d. C., según se desprende de los hallazgos realizados)⁽²⁶⁾, en un terreno tan superficial no se han acusado las reocupaciones, y de hecho puede afirmarse que un índice cronológico como el que la *terra sigillata* representa, p. e., aparece, con sus distintas épocas, por doquier y sin vestigios de niveles.

Sigue a continuación la reseña somera de los principales materiales recogidos en este yacimiento (fig. 26 a 32).

Fig. 26.—EL PRADILLO. Fragmentos decorados de *terra sigillata*, generalmente de mala calidad en barro y barniz (sobre todo el núm. 8) y de color rojizo claro. Escala gráfica.

Fig. 27.—EL PRADILLO, Fragmentos decorados de *terra sigillata*, generalmente de calidad ordinaria, mate o sin barniz (núms. 9-13) y color rojo oscuro o, menos, claro (4, 7, 11, 15 y 18). El núm. 5 es de tono amarillento. A mitad de su tamaño.

Fig. 28.—EL PRADILLO. Fragmentos de *terra sigillata*, decorada o lisa, y de dos lucernas. Calidad generalmente fina (salvo los núms. 4, 5 y 7) y color oscuro (excepto 1, 3, 10, 11 y 16). A mitad de su tamaño, menos la estampilla del núm. 5, a tamaño natural.

4. Barro de tosca calidad, rosado, muy alterado por haberse empleado como material de construcción en un muro.

5. Epígrafe invertido QVIE... Calidad tosca, barniz rosado muy alterado. Procede de una pequeña exploración efectuada al otro lado del camino de herradura que bordea la excavación.

9. Fragmento de un solero, con estampilla incompleta [R] E? Fina calidad, color oscuro.

(26) Una pieza visigótica allí recogida (Fig. 31, 8), lo fué demasiado superficialmente para concederle valor cronológico, máxime considerando la proximidad, al otro lado del arroyo, de la importante necrópolis excavada en 1932 por el profesor Martínez-Santaolalla.

16. Barro y barniz finos, tono claro. Presenta dos orificios de lañado.

12-13. Fragmentos de lucernas de barro blancuzco.

Fig. 29.—EL PRADILLO. Cerámica varia, correspondiente a vasijas de mediano y gran tamaño, en barro generalmente rosado o amarillento; también, blanco (núm. 9), ceniciento y negro (núms. 11-12). A mitad de su tamaño, salvo indicación en contrario.

2. Fragmento de boca de jarro o anforita, en barro rojizo terroso. A un cuarto de su tamaño.

3. Boca incompleta de *dolium*, de color rojizo, en varios fragmentos. A un octavo de su tamaño.

5. Barro ordinario, micáceo, rojizo. A un cuarto de tamaño.

6. Barro indígena, amarillo, áspero, con pintura rojiza. Diámetro de la boca, 0'38 m.

11. Color ceniciento. Diámetro de la base, 0'34 m.

13. Barro ordinario rosáceo, con arena gruesa en la superficie interior. A mitad de su tamaño.

Fig. 30.—EL PRADILLO. Fragmentos de ladrillos de color rojizo claro, salvo el núm. 5, de tono oscuro terroso. A un cuarto de su tamaño. El *pondus* núm. 8, a la mitad.

Fig. 31.—EL PRADILLO. Objetos de hueso (núms. 1-5) y de bronce. La moneda es dudosamente procedente de esta excavación. La pieza núm. 8, conserva restos de plata adheridos a un costado.

Fig. 32. EL PRADILLO. Fragmentos de terra sigillata (núms. 2 y 5), objetos de plomo (núm. 4), hueso (núm. 7) y bronce (núm. 3). La fíbula núm. 1 procede de la cata de la Plaza de Toros. A mitad de tamaño.

4-5.—Yacimientos del Huerto y de la Plaza de Toros.

Llamamos cata «del Huerto» a la pequeña zanja de sondeo abierta en la vega o huerta de Herrera, al pie de la terraza natural sobre la que hoy se alza la plaza de toros, donde hasta hace poco estuvo el castillo. Se halla, pues, situada al NE del pueblo (fig. 50, b).

Otra cata análoga, más inmediata a dicho coso, se denomina por eso «de la Plaza de Toros» y sólo ha producido de interés la fibula de bronce, de charnela, reproducida en la figura 32.

Nada de particular reseñable se observó en ninguna de las dos, pues ni aparecieron restos arquitectónicos ni el terreno ofrecía más que la apariencia de estar removido. La más rica de ambas en hallazgos es la primera.

Fig. 33.—CATA DEL HUERTO. Fragmentos de terra sigillata decorados, lisos o con grafitos; en general, de buena calidad y tono obscuro (salvo los núms. 2, 3 y 13, claros).

6. Grafito grande en el exterior.

17. Grafito muy incompleto, en el centro del solero.

Todas las piezas a mitad de tamaño. El diámetro de la boca, en los fragmentos no dibujados completamente, varía desde 0'16 hasta 0'32 metros (núms. 16 y 10).

Fig. 34.—CATA DEL HUERTO. Cerámica varia, generalmente ordinaria (salvo los núms. 5, 6 y 13) y de color rojizo o negro, a veces gris o blanco (núms. 3 y 16).

A mitad de su tamaño. El diámetro de la boca en los ejemplares no dibujados completamente es de 0'36 m. (núm. 1), 0'20 m. (núm. 4) y 0,19 m. (núm. 16).

7. Fragmento de asa, de barro indígena pintado de rojo.

10. Colgante de hierro.

11. Arranque de asa, en vidrio azul.

17. Fragmento de mango de patera, barro rojo.

19. *Pondus* de barro rojo.

6.—Yacimiento del Paseo de la Ermita.

Se trata de una rápida rebusca espontáneamente realizada por uno de nuestros obreros, después de las excavaciones, en un solar situado junto a este paseo, hoy en parte carretera de Palencia y entrada principal del pueblo por el Sur. La Ermita que le da nombre está contigua al cementerio y próxima a la conocida necrópolis visigoda de Herrera.

Fig: 35.—PASEO DE LA ERMITA. Objetos varios de barro rojo u ocre (núm. 2). A mitad de su tamaño, salvo el ladrillo núm. 1, a la cuarta parte.

7.—Castro de la Bastida.

Está situado a kilómetro y medio al N.-NE. del caserío de Herrera, sobre el borde de la terraza fluvial que flanquea a Poniente la extensa vega del Pisuerga (27). Allí, dicho borde presenta tres montículos en fila,

(27) Pasan a su pie, paralelos a dicha terraza, la carretera general a Santander y un brazo del río, en el que se encuentra una antigua fábrica de yute, cuyo nombre de La Bastida recibe el paraje en que está enclavado el castro (fig. 49). El camino, de herradura, hasta el yacimiento, arranca a la izquierda de aquella carretera, a poco de salir del pueblo, y va ascendiendo junto al borde de la terraza hasta llegar cerca de la línea de alta tensión de Iberduero, que atraviesa la comarca de N. O. a S. E. No debe confundirse con la de los Saltos del Sil, de iguales caracteres, que en dirección N. S. pasa al Oeste del pueblo junto a las excavaciones del Pradillo.

sucesivamente más elevados: el tercero, en el que se asienta una torre metálica de conducción eléctrica, es estéril; en el montículo central y en la pequeña planicie comprendida entre éste y el primero, es donde se han observado restos de ocupación antigua.

Desde este emplazamiento, a cien metros sobre el río se divisan varias estaciones más o menos exploradas por el Instituto en esta y anteriores ocasiones (28). El pequeño cerro del castro, sensiblemente cónico y de fuerte declive, se une suave a la planicie citada y a las ondulaciones del terreno, prolongándose en descenso abrupto por la parte oriental hasta el corte practicado para la carretera (figs. 62 y 63). Pese a ser el castro en todas sus partes, salvo ésta, fácilmente accesible, no se aprecian vestigios de muralla, quizá por su poca entidad como puesto de vigilancia frente a la vega.

El yacimiento nos fue señalado por los tuestos y cenizas aparecidos en una covacha de refugio hecha por un campesino, en el flanco Oeste del montículo segundo. Según la cata B, allí practicada poco más abajo, el nivel arqueológico yace sobre dos capas de «gredón» virgen, blanco y rojo. Es muy superficial, de medio metro de espesor y aparece removido, con zonas de cenizas y de tierra roja, entre las que se han recogido abundantes tuestos indígenas pintados (motivos geométricos muy simples en distintas tonalidades del rojo) y algunos «picados» (cortas excisiones triangulares tan profundas que, en las asas, llegan a calar la pieza) o, pocos, «estriados» (surcos paralelos en fresco con peine muy fino o cepillo); pero nada de cerámica romana. También han salido algunos huesos de animales, residuo de alimentación.

Este nivel se dará por toda la extensión del cerrillo, salvo al Norte, donde aflora la roca; pero por su poca profundidad no conserva resto constructivo alguno. Por ello, exploramos la ladera oriental por debajo del borde de la terraza (fig. 36), donde el terreno parecía ofrecer más fondo. En efecto, en la cata A, después de una capa de arrastre de 0'60 metros, apareció el nivel arqueológico, de 0'90 m. de espesor, compuesto de una fuerte capa de cenizas con abundantes restos de adobes

(28) A larga distancia, al Norte, se ve la hoz montañosa que da paso al río y al ferrocarril y tras la cual está Monte Cildad y, más allá, invisible, Monte Bernorio. Mucho más cerca, al Este, se observa en la terraza del otro lado de la vega la silueta característicamente castreña de San Quirce. Más al Sureste, frente a Herrera, están las alturas de La Miranda. Quedan al Sur las excavaciones del Pradillo y al Oeste, finalmente, al fondo de los campos de cereal que cubren la terraza en que nos encontramos, se aprecia el caserío de Villabermudo (figs. 49-50).

descompuestos, madera quemada de instrumentos, trozos inservibles de hierro, huesos de animales, una tapadera de tiesto recortado y varios fragmentos más de cerámica indígena, principalmente pintada (fig. 37); aunque en esta ladera no se ha encontrado tampoco *sigillata*, algunos vidrios prueban la romanización del lugar (29). En la base de este nivel, ya a 1'50 m. de profundidad, había restos de paredes de mampostería en seco que, en la mitad meridional de la zanja, determinaban a modo de dos habitaciones semidestruídas, de unos 3'50 m. de longitud total, al parecer con piso de tierra prensada sobre el terreno firme (fig. 64).

Según se aprecia en la planta adjunta, el núcleo constructivo principal es casi un amontonamiento de piedras de 0'30 m. de altura máxima, del que parten perpendicular u oblicuamente hacia el interior del monte dos muretes secundarios; pero ambos se acaban a los 2 m., acaso por ir adosados simplemente al corte del terreno que debió servir de espalda a la casa.

Es de creer que no sería la única, sino que otras más se extenderían escalonadas y radialmente en torno al montículo, como en otros casos; pero dadas las condiciones del terreno y pobreza de restos no convenía prolongar allí la excavación. Por el contrario, parece que la zona principal de ocupación debió de ser, topográficamente, la pequeña planicie existente entre este montículo y el primero. Allí se apreciaba cierta cantidad de piedras sueltas, como procedentes de mamposterías destruídas. En superficie pudimos recoger fragmentos indígenas pintados y uno, insignificante pero seguro, de *terra sigillata*. Los dos sondeos que efectuamos permitieron comprobar que el poblado se extendía también por dicha terraza: bajo el terreno de cultivo, muy duro y arqueológicamente estéril, de 0'30 m., se hallaba el nivel fecundo, más débil, de tierra muy suelta, sobre una delgada veta de cenizas asentada sobre el terreno virgen gredoso. En ninguna de ambas catas aparecieron restos de muros sino tan sólo algunos tiestos de la misma especie indígena que en superficie, más una especie de fusayola achatada, de forma troncocónica redondeada, en barro, y un alambriillo de cobre (fig. 41).

La exploración de La Bastida ha servido, pues, para determinar un lugar más en la numerosa serie de poblados descubiertos o señalados en esta región, con su típico y pobre material que subsiste, como de ordinario, hasta plena época imperial romana. Su destino como simple

(29) Fig. 42, núms. 11-13.

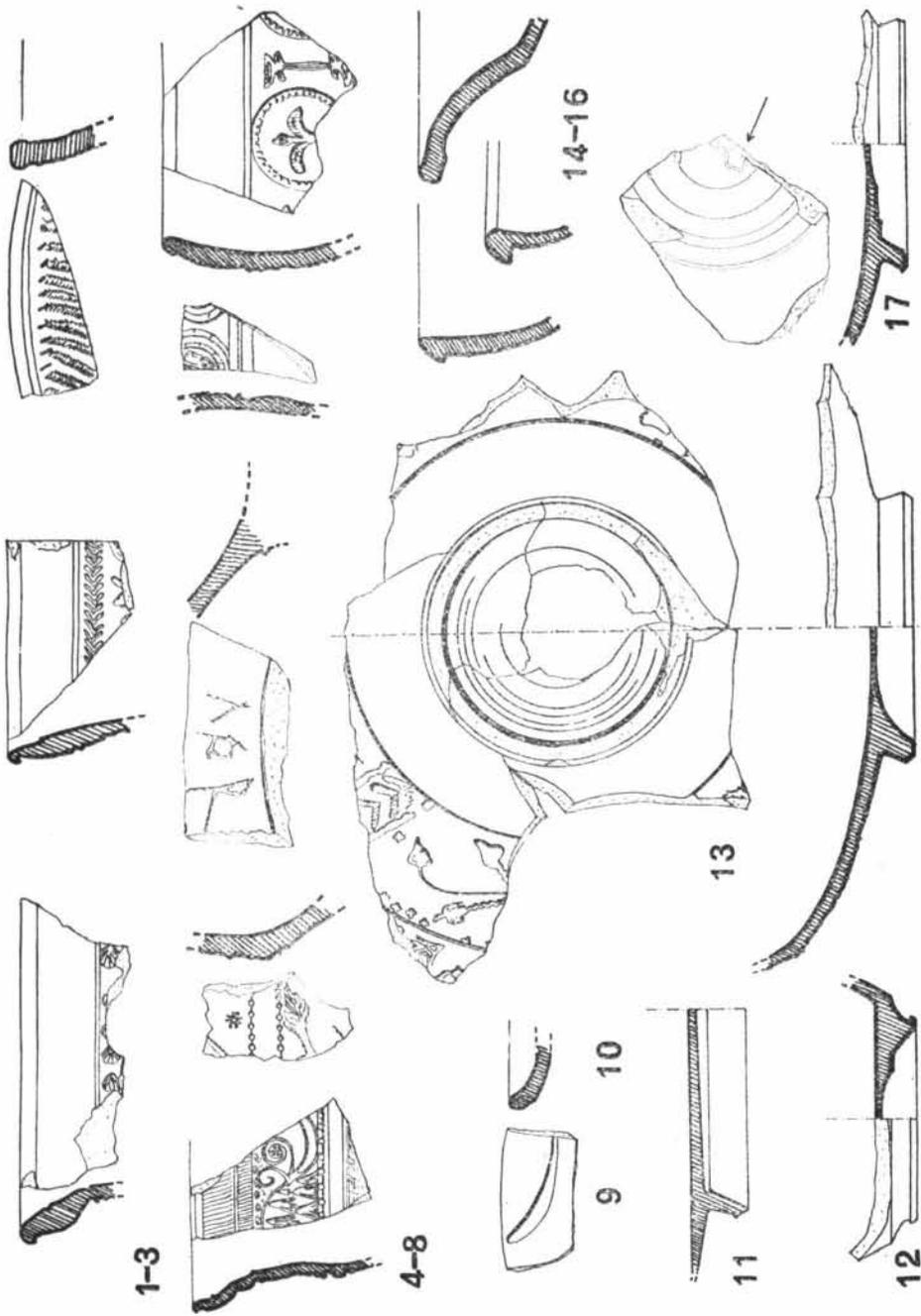


Fig. 33.-CATA DEL HUERTO.

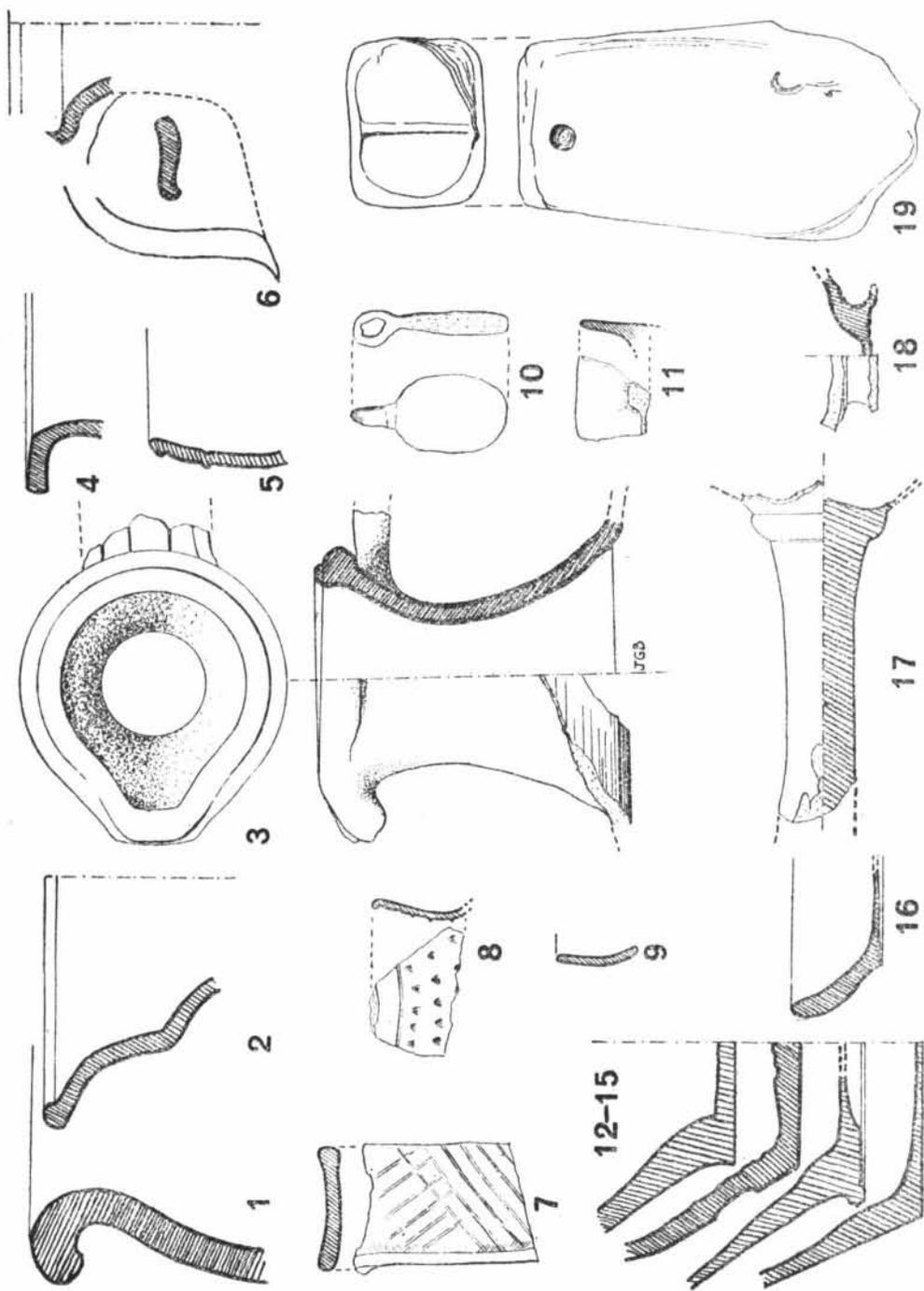


Fig. 34.-CATA DEL HUERTO.

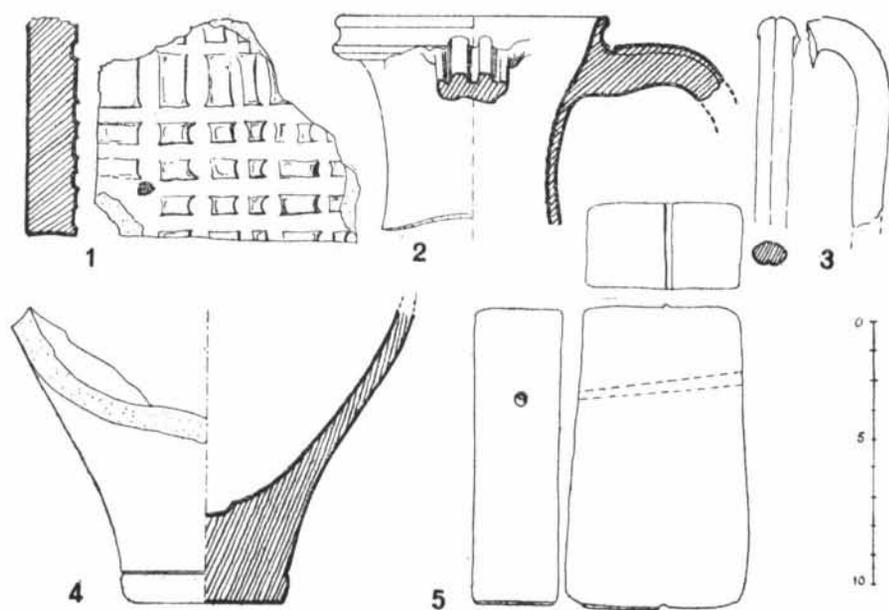


Fig. 35.-CATA DEL SOLAR DEL PASEO DE LA ERMITA.

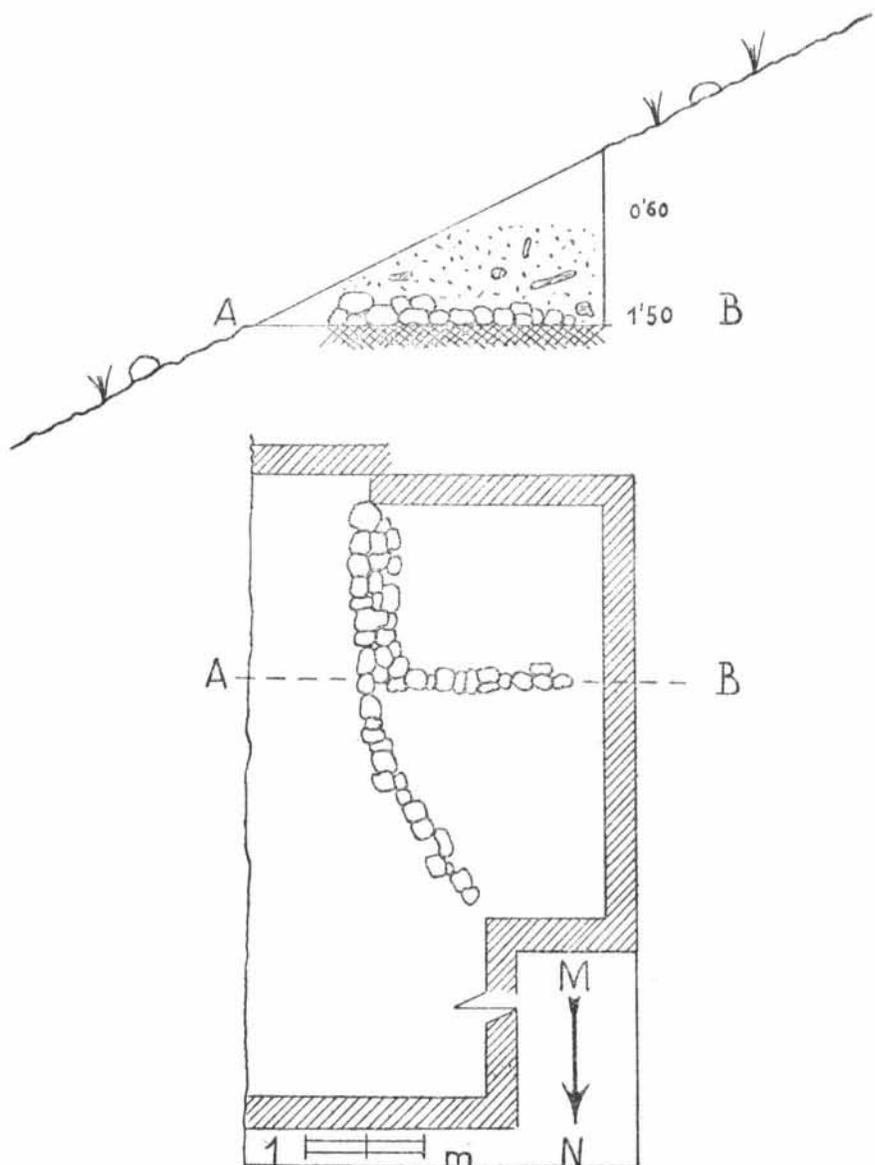


Fig. 36.-I.A BASTIDA.-Estratigrafía y planta de la cata efectuada en el castro. (Según A. F. de Avilés).

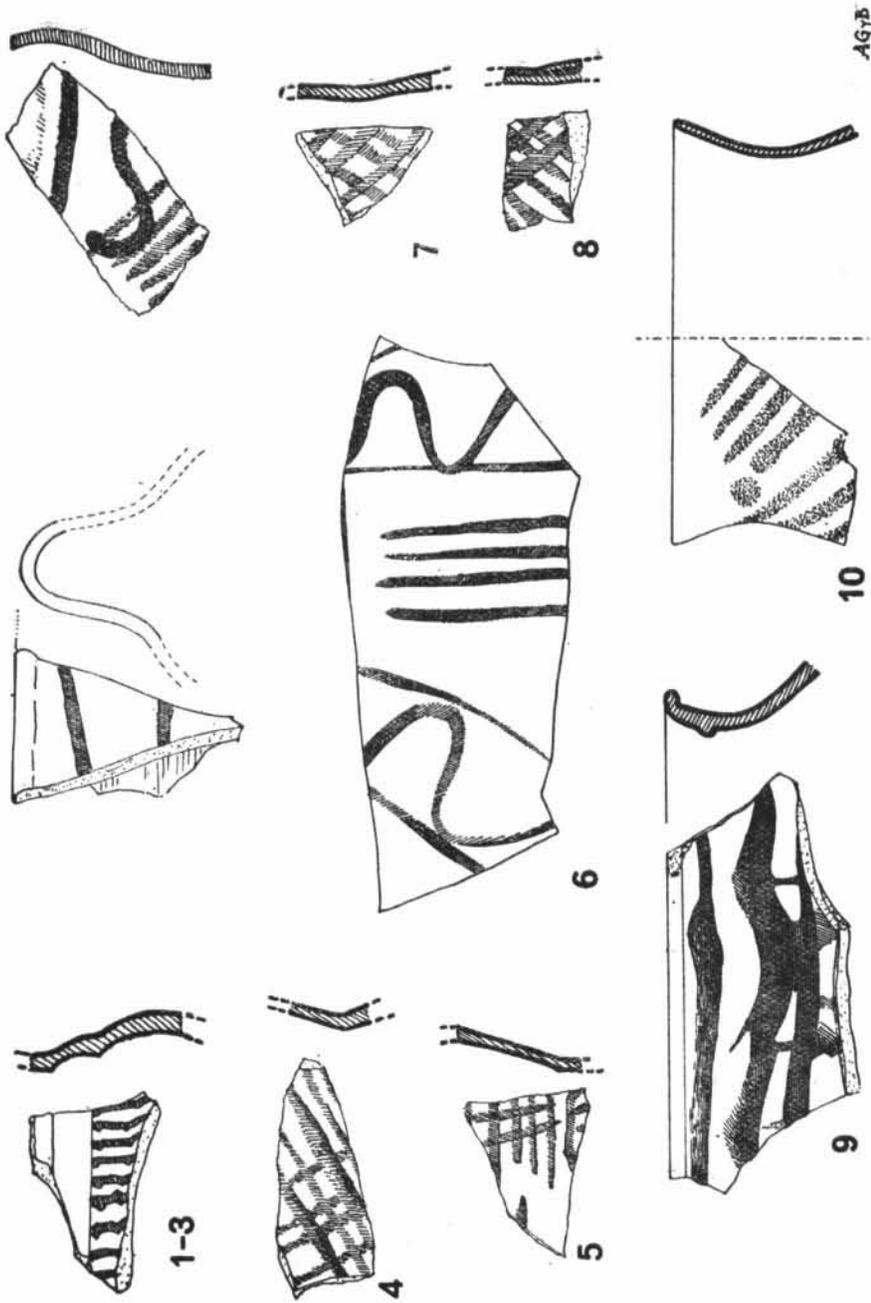


Fig. 37.-LA BASTIDA.

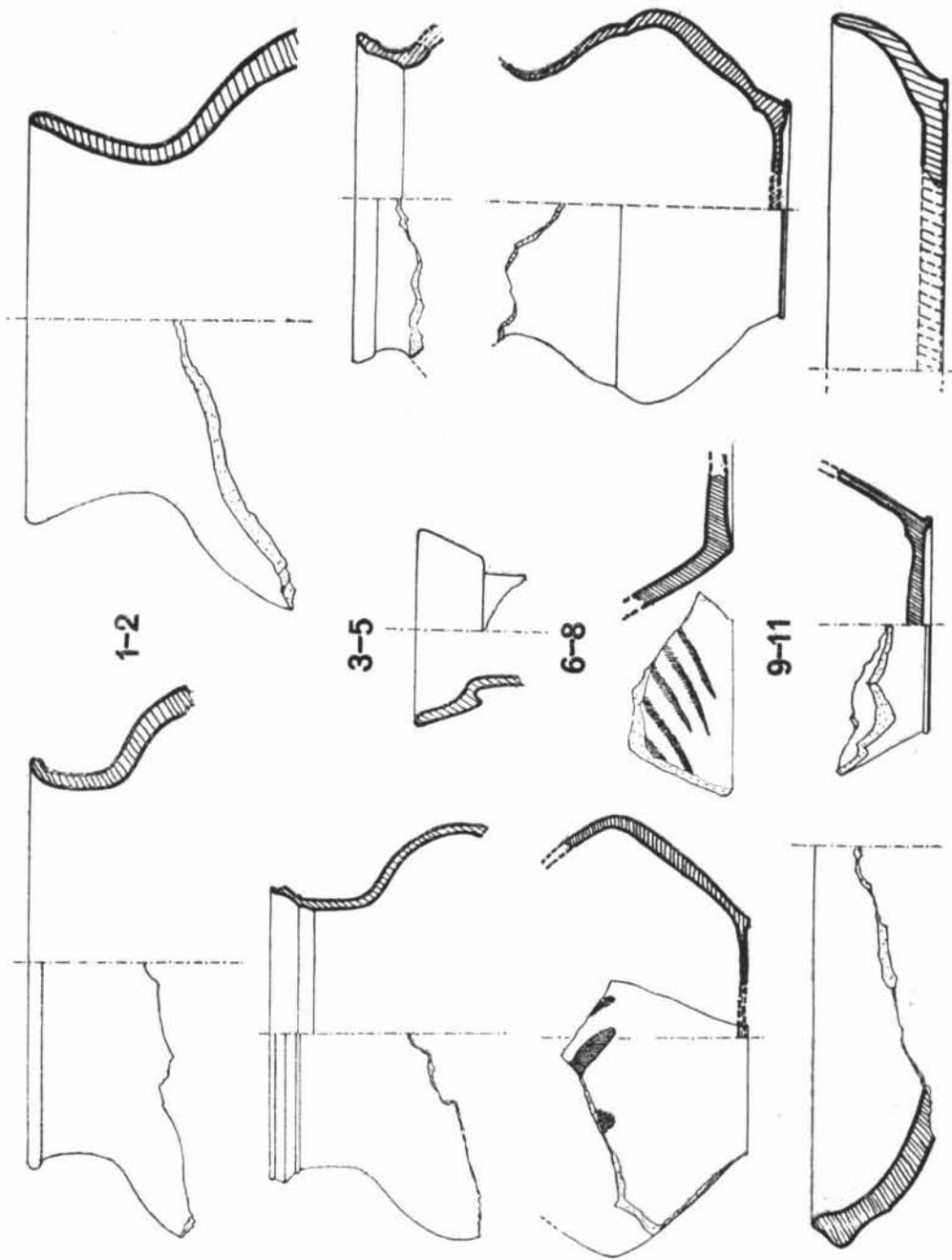


Fig. 38.-LA BASTIDA.

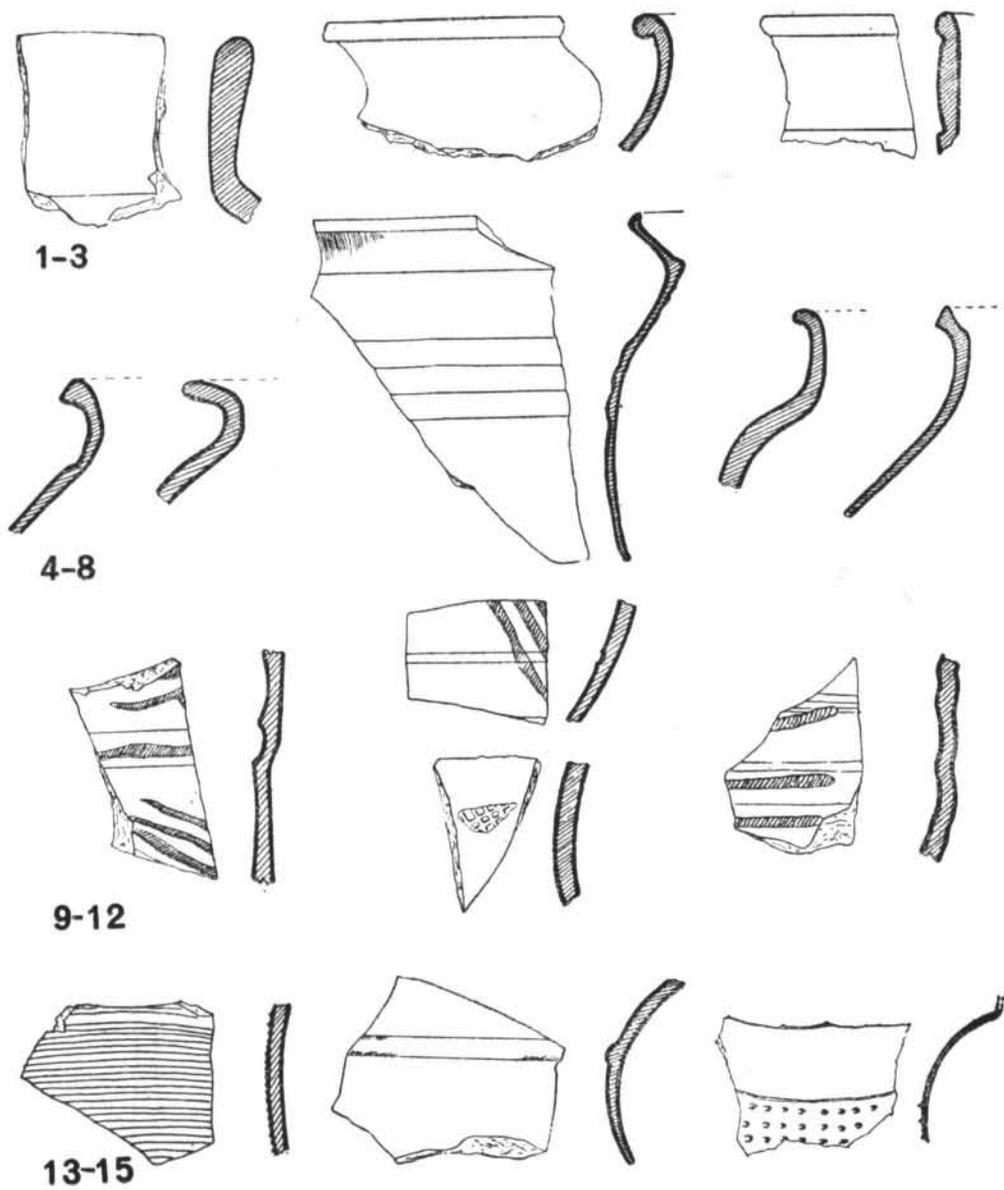


Fig. 39. - LA BASTIDA.

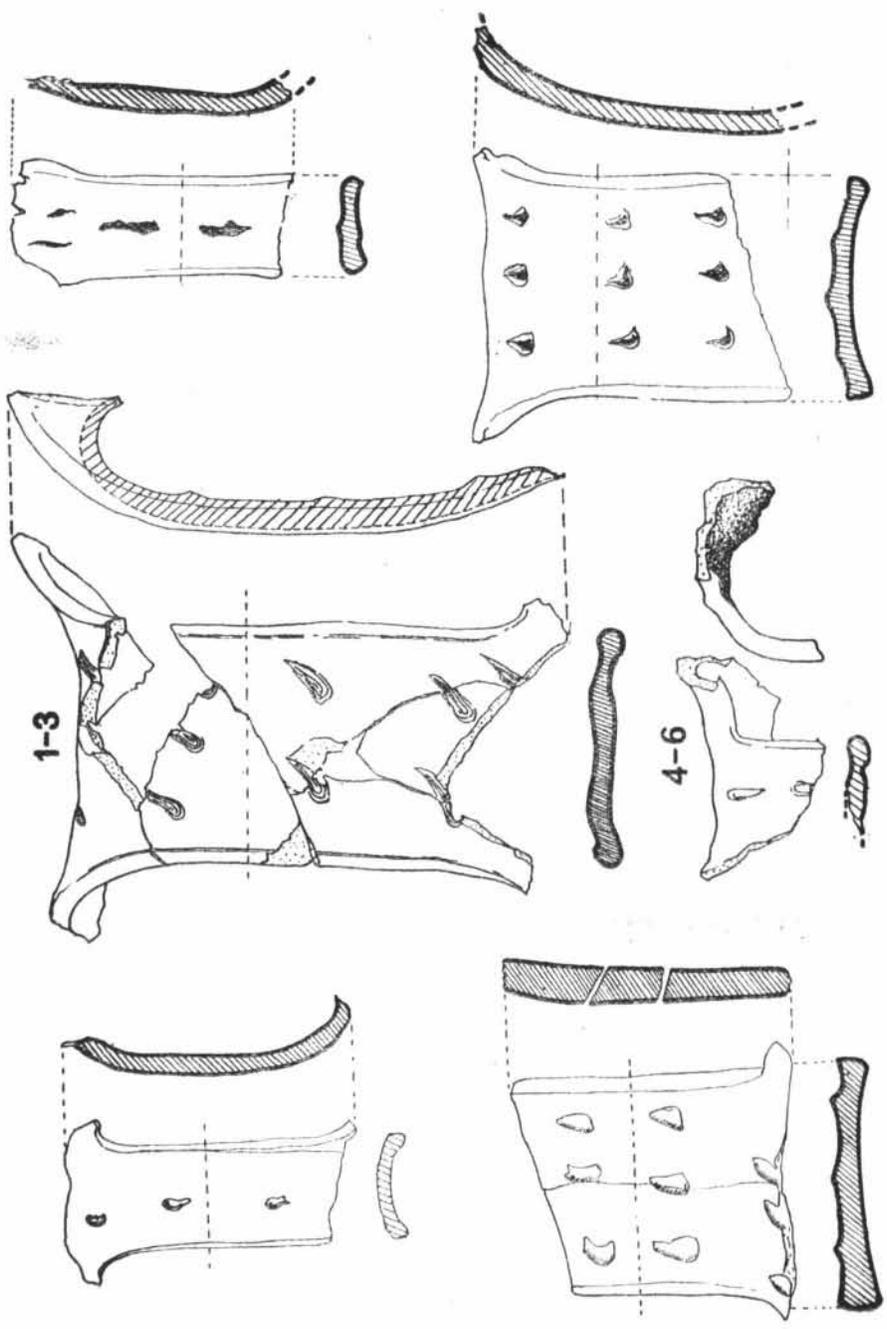


Fig. 40. - LA BASTIDA.

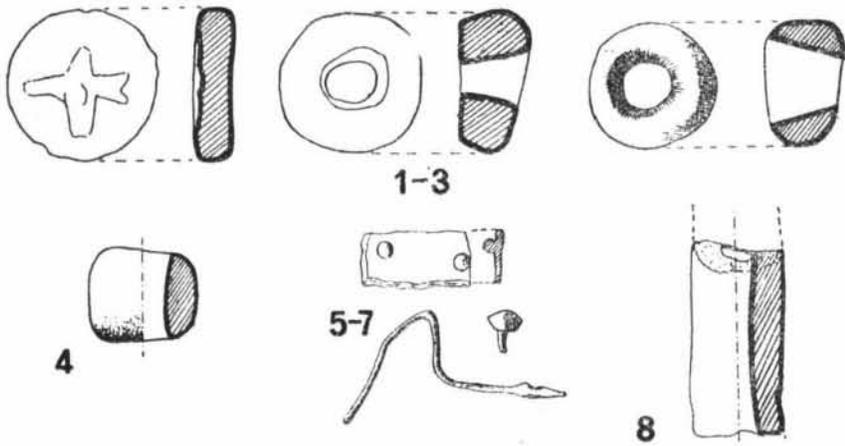


Fig. 41.—LA BASTIDA.

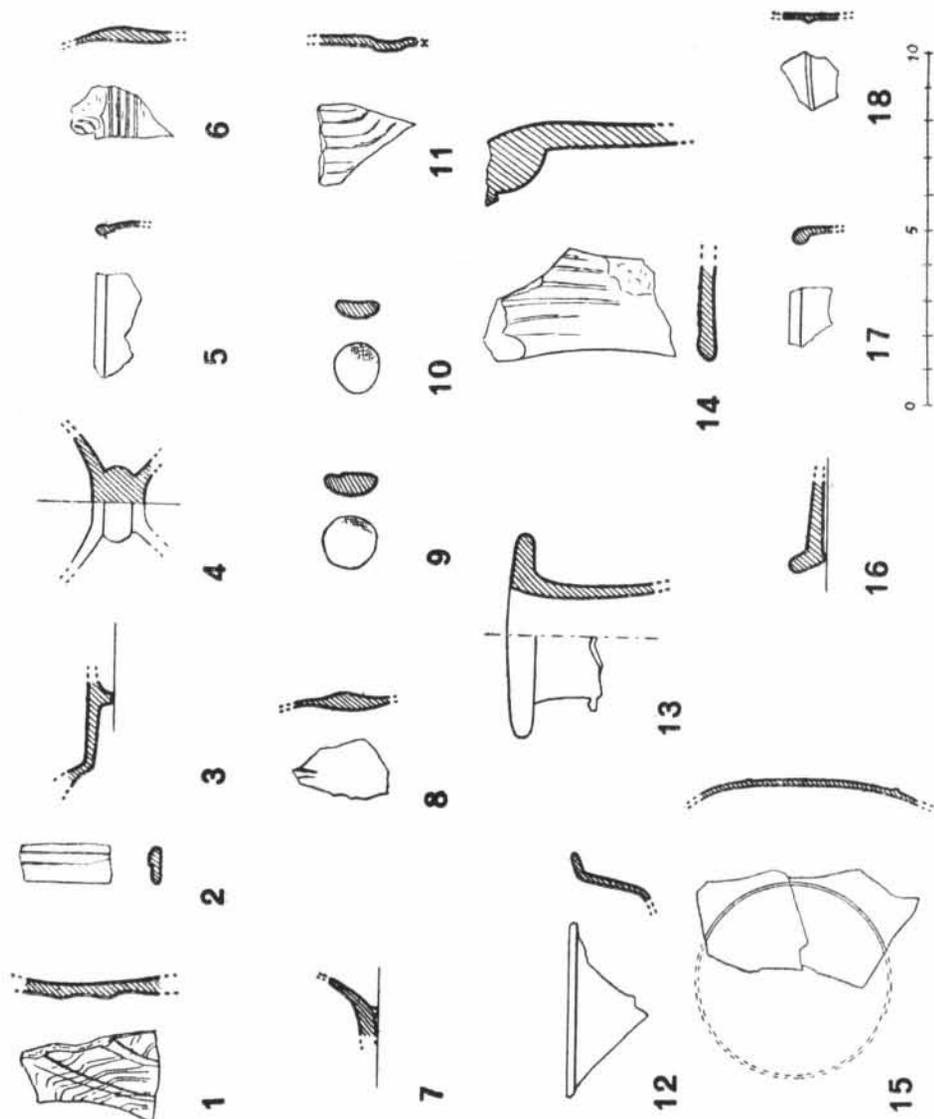


Fig. 42. - Vidrios procedentes de «La Chorquilla» (1-5), «El Pradillo» (6-10), «La Bastida» (11-13) y de otros lugares de Herrera de Pisuerga.

avanzada del castro, que hubo de haber donde luego el castillo –hoy plaza de toros (!)– de Herrera del Pisuerga, explica la escasa importancia constructiva y consiguiente humildad de sus materiales.

Fig. 37.–LA BASTIDA. Muestras de cerámica indígena pintada. Barro ocre, de tono anaranjado o blanco; a veces amarillo o rojo (números 6 y 9). Pintura ocre, sepia, amoratada, roja y achocolatada. A mitad de tamaño.

Fig. 38.–LA BASTIDA. Cerámica indígena, perfiles. Las calidades del barro son como las de la figura anterior. A mitad de tamaño.

Fig. 39.–LA BASTIDA. Cerámica indígena y romana. Barro generalmente ordinario (salvo los núms. 2 y 4), de color amarillo, blanco o negro y también grisáceo (núm. 1), rosado (núm. 2) y rojizo (núm. 3). Pintura marrón o amoratada.

13. Barro ordinario amarillo rojizo.

15. Barro fino azulado.

A mitad de su tamaño. Diámetro de la boca. de 0'14 m. (núm. 8) a 0'19 m. (núm. 5), en los ejemplares gráficamente reconstruibles.

Fig. 40.–LA BASTIDA. Cerámica indígena. Asas incisas, en barro de las calidades anteriores. A mitad de su tamaño.

Fig. 41.–LA BASTIDA. Objetos de barro (núms. 1-4 y 8) y cobre (5-7). A mitad de su tamaño.

8.—Vidrios de Herrera de Pisuerga.

Fig. 42.–LA CHORQUILLA.

1. Fragmento de un cuenco de costillas en vidrio mosaico azul con filamentos amarillos (siglo I).

2. Trozo de asa, color azul verdoso claro.
3. Fragmento de vasija moldeada y tallada, en vidrio verde oscuro (siglo I).
4. Fragmento de pie de copa, en vidrio azul verdoso, casi incoloro (fines del siglo II - siglo III).
5. Trozo de reborde de un vasito de vidrio translúcido corriente.

EL PRADILLO.

6. Parte de un cuenco de costillas soplado, color violeta con hilos de vidrio blanco opaco (siglo I).
7. Fragmento de base, en vidrio incoloro de tinte amarillento. Hallado entre el encachado de un muro del sector occidental (siglo I).
8. Fragmento de cuenco de costillas soplado, color amarillo sucio, sin hilos aplicados (siglo I).
- 9-10. Dos fichas de juego, color blanco opaco y azul, respectivamente.

LA BASTIDA.

11. Fragmento de vidrio incoloro soplado en molde, inidentificable. Hallado en la terraza del castro (¿siglo III?).
12. Trozo de vasija de vidrio verde opaco, moldeado y tallado (siglo I).
13. Cuello y borde de un jarrito (?).

HERRERA (varios lugares).

14. Fragmento de asa gruesa con estrías, de una botella, en vidrio azul verdoso (siglo II).
15. Dos fragmentos de fondo de vasija, en vidrio incoloro, con círculo grabado a torno (siglo III-IV).
16. Fragmento de la base y reborde de un plato.
17. Fragmento de reborde de un cuenco.
18. Fragmento de cuenco, con moldura. Estos tres últimos, de vidrio incoloro (siglo III).

9.—Villabermudo.

Una breve inspección hecha en Fuenteman, al NO. de Villabermudo, nos puso en contacto directo con los restos de una *villa rustica* romana, de la que no quedan restos arquitectónicos visibles, pero sí un extenso campo sembrado de restos de ladrillos y tejas, algunas de reborde. Damos en la fig. 43 los gráficos de las piezas más importantes recogidas en superficie. No hicimos cata sistemática, pero sí unos arañazos de tanteo que dieron testimonio de un mosaico de grandes teselas blancas. No apareció indicio de ornamentación alguna.

Fig. 43.—VILLABERMUDO. Cerámica varia.

1. Terra sigillata tosca de color claro.
2. Barro ordinario negro.
3. Fondo de ánfora de barro ordinario rojo.
4. Ladrillo de barro ordinario anaranjado.
5. Fragmento de una cubeta con cuatro pies. Barro ordinario rojo.

En pequeño, la reconstrucción ideal de la misma.

Todo reducido a mitad de su tamaño.

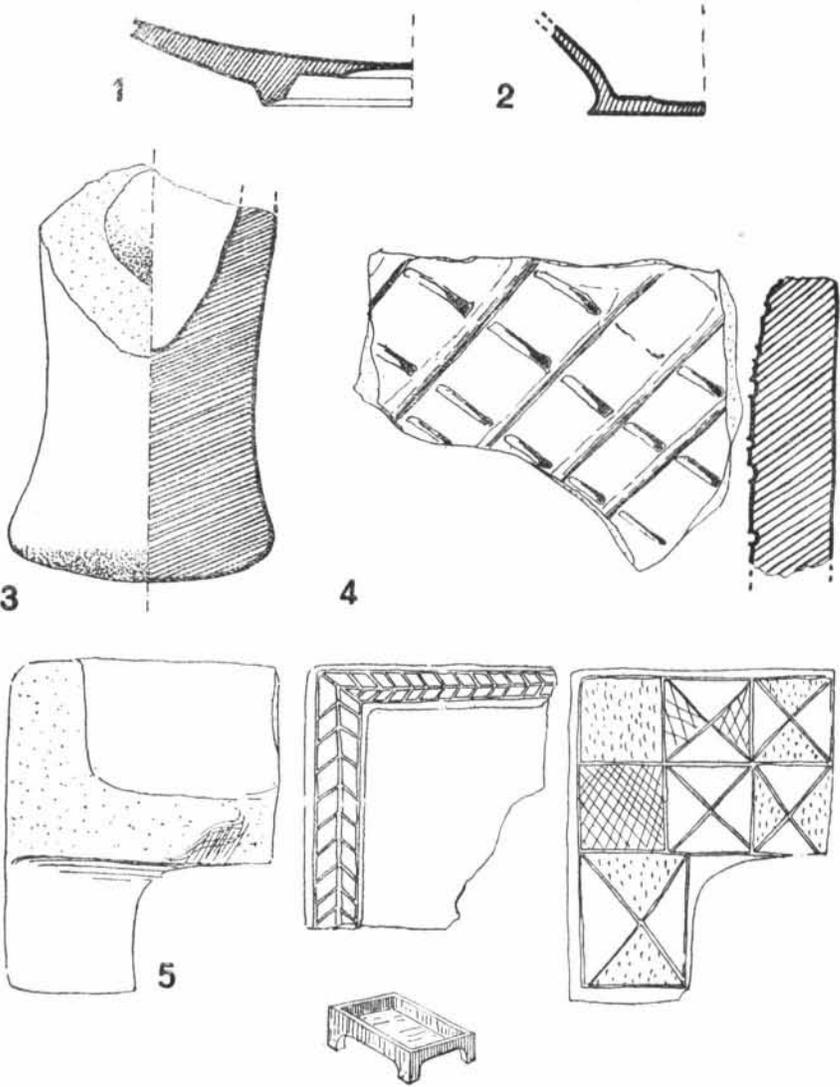


Fig. 43.—VILLABERMUDO.

APENDICE I

Campamentos de la Legio IIII Macedonica

La ocasión es propicia para dar a conocer algunas novedades relativas a la *Legio IIII Macedonica* durante su estancia en España. Como es sabido, esta legión fue traída a la Península por Augusto con motivo de las guerras contra los cántabros y astures. Tomó parte en ellas junto con otras seis legiones más: *Legio I Adiutrix* (30), *Legio II Augusta*, *Legio V Alaudae*, *Legio VI Victrix*, *Legio IX Hispana* y *Legio X Gemina*. En el momento del asalto a la cordillera cantábrica la vemos ocupar el sector oriental con su campamento en *Segisamo*, la actual Sasamón, unos 30 kms. al NO. de Burgos (31).

Terminada la guerra en el 19 antes de J. C., comenzó la paulatina retirada de fuerzas con destino a otros frentes. En tiempos de Tiberio, quedaban aun en España, al parecer, las tres siguientes legiones: *Legio IIII Macedonica*, *Legio VI Victrix* y *Legio X Gemina* (32). El reajuste consiguiente a estos cambios afectó al campamento de la *Legio IIII Macedonica* que hubo de abandonar *Segisamo*. Este cambio, era de deducir de la lápida de Villasidro (33), un término augustal que dividía los prados de la legión con el territorio de *Segisamo* (34). De ello resultaba que, en

(30) R. Syme, en los lugares que luego se dirán (véase nota 32), la identifica con la *I Augusta*.

(31) A ella ha de aludir el texto de Florus II 33, 48 y el de Orosius VI 21, 3 que citan la ciudad, aunque no la legión. Ambos textos han de proceder de Livius.

(32) Para ello, aparte Ritterling a. l. (1925), véanse los dos artículos de R. Syme: «Some notes on the Legions under Augustus», *JRS*, 23, 1933, 22 y «The Spanish War of Augustus (26-25 B. C.)», *American Journal of Philology* 55, 1934, 293 ss., principalmente 298. Posteriormente A. Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, 171 ss.

(33) *CIL*, II, 5807.

(34) Sobre los términos augustales de la legio IIII, ver la bibliografía más adelante.

el momento en que se esculpió el hito, *Segisamo* no era ya el lugar del campamento de la legión. Y, en efecto, las tabletas de barro conteniendo unos itinerarios del N. O. publicados en 1920 y que, pese a su fecha, Ritterling no conoció, citan la *canaba* de la *Legio IIII Macedonica* en las proximidades de Aguilar de Campoo⁽³⁵⁾.

Así pues, la legión tuvo un segundo y último campamento que hubo de estar cerca de Aguilar de Campoo, o en el mismo Aguilar. Ello se deduce casi matemáticamente por las distancias dadas en el itinerario citado y el apoyo en lugares fijos bien conocidos como *Iuliobriga*. El nuevo campamento se trasladó, pues, unos 50 kms, al N. O. de *Segisamo*, por tanto más próximo a la cordillera cantábrica que comienza a alzar sus estribaciones a solo una docena de kilómetros al Norte de Aguilar. Este lugar reunía todos los requisitos para el campamento estable de una legión que tenía que vigilar el portillo de *Iuliobriga* por donde se atravesaba la cordillera para llegar al mar y por donde iba la vía descrita en el itinerario aludido antes.

Faltaban empero testimonios arqueológicos. Estos han aparecido recientemente y son: los sellos de la legión con la firma del alfarero Lucius Terentius, hallados como dijimos en Herrera del Pisuega (la antigua *Pisoraca*), a solo 15 kms. al sur de Aguilar; los numerosos testimonios de habitaciones con abundante cerámica indígena y romana hallados dentro del casco de la población actual de Aguilar, fundación de la Reconquista que, por lo que ahora se ve, pobló en lugar ya habitado siglos antes por cántabros romanizados. Por otra parte el estudio de la red viaria romana de la región nos ha puesto en evidencia algunos de los caminos que conducían a Aguilar. En 1957 descubrimos el tramo que llevaba de Aguilar, por Mercadillo⁽³⁶⁾ hasta *Iuliobriga*, cuyas ruinas hemos excavado durante cinco años, e identificamos como romano el puentecillo de tres arcos que salva el arroyo de Brañosera, al norte de Aguilar, junto a Nestar. De los términos augustales de la legión se conocían los citados en el *CIL* II y *EphemEp*. En la última relación de

(35) A. Blázquez, *BRAH*, 77, 1920, 99 ss. Sobre la publicación de Blázquez hizo luego un estudio Besnier en el *BullHispan*, 1924, I ss. A ellos siguieron los de A. Schulten, loc. cit. 191 ss., A. García y Bellido, *Cantabria Romana*, Santander, 1952, y «Excavaciones en Iuliobriga, campañas de 1953 a 1956». *AEArq.* 29, 1956, 174 ss. Que estos itinerarios son posteriores, por lo menos en 35 años, al traslado de la *Legio IIII Macedonica* fuera de España, se deduce de la cita en ellos de la *Legio VII Gemina*.

(36) Probablemente la *Octaviolca* del Itinerario de Barro y Ptol. II 6, 50. Ver mi *Cantabria Romana* ya citada, 22 s. y «Excavaciones en Iuliobriga», también citada, 174 ss.

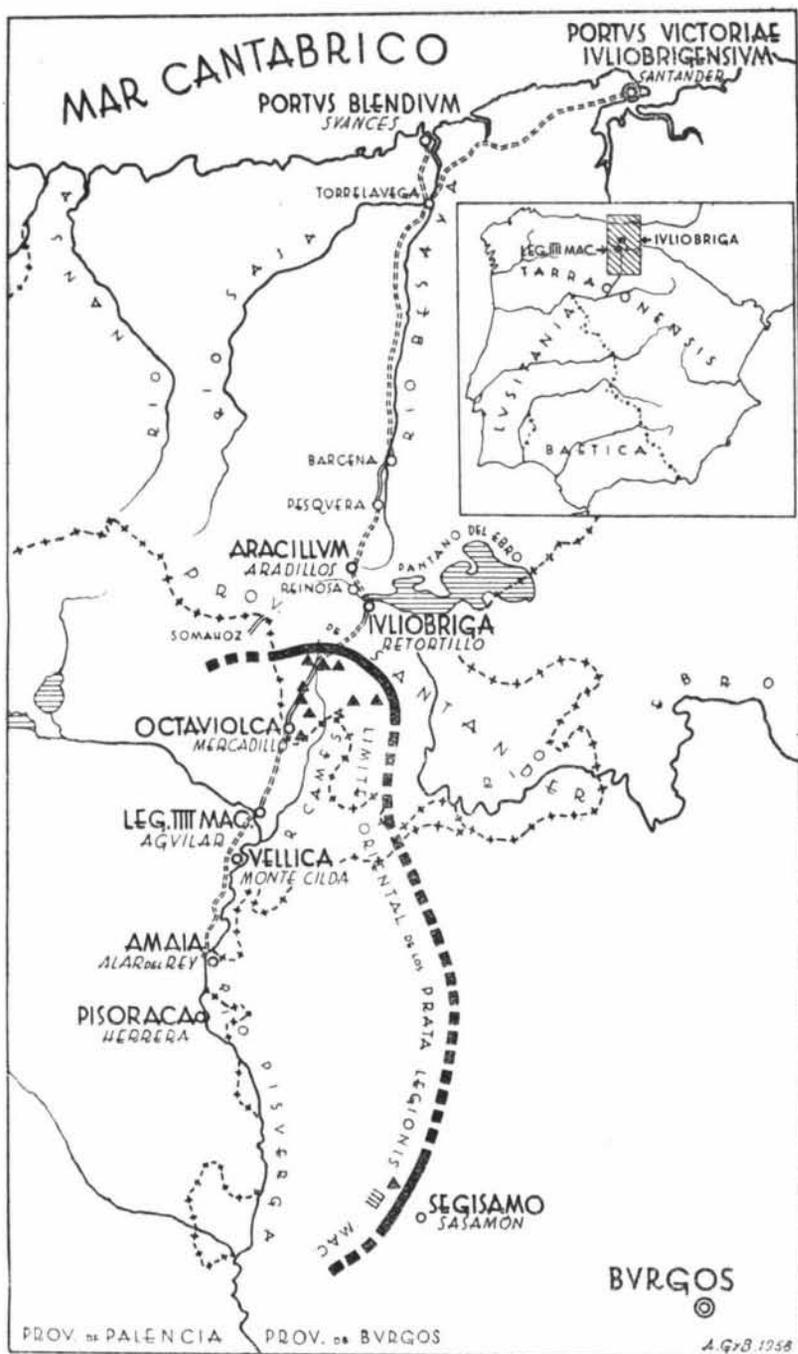


Fig. 44.-Mapa de la zona ocupada por el *territorium* de la *Legio III Macedonica*. Los triángulos negros designan los lugares donde han aparecido los *termini augustales*. Va señalado también el tramo de la vía romana entre *Amaia* y el *Portus Blendium*, según el «Itinerario de barro», así como la derivación hasta el *Portus Victoriae Iuliobrigensium*. (Según A. García y Bellido).

nuestras campañas en esta zona catalogamos un total de 14 hitos, a los que hay que añadir otro aparecido posteriormente, en 1957, junto al Castrillo del Haya (37). Para la distribución de estos términos augustales de la *Legio IIII Macedonica* véase el mapa (fig. 44), donde se han señalado también las vías romanas de Amaia a Portus Blendicm. Para los restos de ella véase mi última relación sobre las excavaciones de *Iuliobriga*, *AEArq.* 29, 1956, 174 ss. Para los termini augustales de la *Legio IIII Macedonica*, tan confusamente documentados, consúltese el catálogo completo y ordenado que publiqué en la revista citada antes, págs. 184 y ss. Para los *territoria legionis* véase A. Schulten, *Hermes*, 29, 1894, 4810; Hirschfeld, *Röm. Verwaltungsbeamte*, 2, 143, *RE* III col. 1455 y recientemente A. Mócsy, *Acta Arch. Hungar.* 3, 1953, 178 ss.

(37) Cfr. mi artículo en *Hommages à Léon Herrmann, Collect. Latomus*, vol. XLIV, Bruselas, 1960, 378, fig. 3.

APENDICE II

La lápida palentina de Pompeivs Severvs

Aunque esta importante lápida no entra en el área de nuestras excavaciones ni es tampoco del todo desconocida, nos parece oportuno incluirla en este trabajo por corresponder a la región y haber llegado a nosotros insuficientemente publicada. En efecto, el texto de la inscripción ha sido ya varias veces reproducido desde Masdeu, que la registró en 1768 (38). La lápida, empero, no llegó a ser publicada pese a la interesante decoración que la exorna. Esta es la razón principal de que ahora nos ocupemos de nuevo de ella dándola a conocer íntegramente.

Fué hallada casualmente en 1768 en Palencia (la antigua *Pallantia*) en la parte de la muralla sita junto al Mercado. Hoy día se guarda en el Museo Arqueológico Nacional con el núm. 14505. Es de piedra del lugar y mide de alto 2 m. y de ancho 0'56 m. No está completa pues, al parecer, falta una pequeña parte de su extremo inferior. Doy de ella la fotografía y el dibujo analítico. La estela tampoco acabó por utilizarse, al menos según se había previsto. Estuvo destinada a dos individuos, sin duda marido y mujer, pero se insculpió sólo el letrero correspondiente al primero, el que ocupa el área de la derecha. La parte de la izquierda quedó preparada para otra inscripción que nunca se llegó a escribir. Lo conservado dice así: D(is) M(anibus)/C(aio) POMPE/IO SEVE/RO AN(norum)/XXXXI. PO(suit)/CORNE/LIA ZOE / MARI [to...]. Se deduce que la esposa de Gaius Pompeius Severus pensó grabar su propio nombre cuando le llegase la hora. Para ello dejó reservada la columna de la izquierda. Los testamentarios (si los tuvo) descuidaron

(38) *Historia crítica de España*, edic. Sancha, Madrid, 1809, VI, 409, núm. 1163; *CIL* II, 2761; C. M. del Rivero, *Lapidario del Museo Arq. Nacional*, Madrid, 1933, núm. 211.

esta obligación o no pudieron cumplirla. El hecho es que la estela quedó incompleta, tal como ha llegado a nosotros. Cornelia Zoe parece una liberta o libertina a juzgar por el cognomen griego. Es interesante la forma semi-griega de la Z de Zoé.

La decoración es insólita en lo que respecta a su parte de coronación. Acaso se quiso simbolizar, muy geometrizado, un gran torques. Los signos astrales son, sin embargo, los corrientes en esta cultura, así como el recuadro inferior con la talla de diamante usual. Es curiosa la extremada atención que el quadratarius puso en preparar las líneas de la inscripción y en dibujar a compás los ornamentos. Parece que solo terminó lo que hemos interpretado (sin convicción) como un torques. El resto (creciente lunar y los dos asteriscos) da la sensación de haber quedado sólo en esbozo.



Fig. 45.—Lápida de Pompeius Severus. Hallada en Palencia. Museo Arqueológico Nacional.



APENDICE III

Vidrios de Palencia y Herrera de Pisuerga,
de propiedad particular ⁽³⁹⁾

I. DOS CUENTAS DE COLLAR PROCEDENTES DE PALENCIA.—Debemos a la amabilidad del coronel don José Villegas el conocimiento, los datos, etc., de estas dos cuentas de collar aparecidas en la antigua necrópolis palentina. Son ejemplares raros; en España, hasta la fecha, no han aparecido cuentas de este tipo.

Las dos son iguales, esféricas, hechas de vidrio verde opaco (fig. 46). Su diámetro es de 1,7 cm. La decoración consiste en unas placas de vidrio mosaico ⁽⁴⁰⁾ embutidas en las cuentas, con representaciones de caras femeninas. En cada cuenta hay tres caras colocadas simétricamente, es decir, seis caras entre las dos. Están cortadas de una misma varilla y, por consiguiente, el modelo es idéntico. Consiste éste en una varilla cilíndrica, que consta de los siguientes elementos: en el centro, la cara formada por vidrio blanco opaco, dentro del cual se han incrustado diferentes varillas delgadas, dos de vidrio negro para formar la pupila; alrededor de ellas, una capa muy delgada, también de vidrio negro, para hacer el borde de los ojos; otra capa muy delgada de vidrio negro forma las cejas y la nariz. Esta, en la placa ya cortada, se presenta como un hilo que se desarrolla en un trazo continuo primero sobre un

(39) Este estudio, del Sr. Vigil, se publicó en *AEArq.* en dos sucesivos artículos titulados «Vidrios de la provincia de Palencia» (XXXI, 1958, 211-214), que comprende los presentes epígrafes I-II, y «Vidrios procedentes de Herrera de Pisuerga» (XXXII, 1959, 161-163), que recoge el III. Solo se ha modificado la numeración de notas y figuras, suprimiéndose una de éstas.

(40) Empleamos la expresión vidrio mosaico en vez de «millefiori», porque con ella se abarcan mejor las varias clases de objetos formados por vidrios de diferentes colores, siendo los «millefiori» una forma especial dentro de ellos.

ojo, baja verticalmente hasta la boca, aquí tuerce y sube otra vez verticalmente torciendo de nuevo, después de haber formado la nariz, para hacer la ceja sobre el otro ojo. La boca la constituye una varilla delgadísima, aplastada, de vidrio negro, a la que rodea una capa de vidrio rojo. El rostro, así formado, lo enmarca por arriba una capa gruesa de vidrio negro, que rodea la frente y las mejillas haciendo ondas; el pelo, y por la parte inferior, es decir, debajo de la barbilla y de las mandíbulas, donde debería ir el cuello, hay una capa gruesa de vidrio azul.

Se ha considerado que estas máscaras son retratos de emperatrices, aunque parece ser que esta opinión no es muy segura. Pueden ser de época romana imperial, pero no debe destacarse una fecha más tardía (41) El hallazgo de estas dos cuentas en la necrópolis de Palencia nos inclina a darlas una fecha dentro del Imperio, por ser esta necrópolis de época romana.

Cuentas de este mismo tipo se han encontrado en el Cercano Oriente, en Palestina y en Palmira (42).

II. VIDRIOS DE HERRERA DE PISUERGA. — Al hacer unas obras en una casa de Herrera de Pisuerga (Palencia) el 16 de junio de 1956, aparecieron varios fragmentos de vidrio, parte de los cuales damos aquí a conocer. Estos vidrios son propiedad de don Eugenio Fontaneda, de Aguilar de Campoo. El señor Fontaneda nos ha dado amablemente toda clase de facilidades para estudiarlos. Queremos que conste aquí nuestro sincero agradecimiento.

Este hallazgo es de una especial importancia, como conjunto, dentro del material español. A pesar de su estado fragmentario, su calidad y su abundancia, concretadas en un hallazgo determinado, nos ponen frente a uno de los conjuntos más interesantes de vidrios encontrados en España.

1. Trozo de cuenco de vidrio de costillas en vidrio mosaico azul con incrustaciones de barritas de vidrio blanco opaco. Una parte, por el contrario, presenta barritas amarillas opacas, incrustadas en vidrio incoloro. El vidrio es grueso y de buena calidad. Conserva parte de dos estrías. Mide 4,8 por 3,4 cm.

(41) Un estudio sobre estas cuentas: Dagmar Selling, «Mosaikpärlor met ansikt masker», *Forvännan* 37, 1942, 23-4. La autora opina que son retratos de emperatrices. Debo agradecer a la doctora T. E. Haevernick sus valiosas informaciones sobre esta cuestión.

(42) Cf. Neuburg: *Glass in Antiquity*, lámina XXXII, 115, 1, 2, 4 y 5.

2. Parte del borde de una vasija en vidrio mosaico azul con barras blancas incrustadas. Mide 2,2 por 1,9 cm.

3. Trozo de vidrio mosaico de la misma técnica y color que el anterior.

4. Parte del borde, reconstruida de tres pedazos, de un cuenco de vidrio mosaico color violeta con varillas incrustadas de vidrio blanco opaco, Mide 6,7 por 4,2 cm.

5. Fragmento del borde de un cuenco de costillas de vidrio amarillo con irisaciones. Las estrías están muy juntas y poco marcadas. Mide 3 por 2,9 cm.

6. Trozo del borde de un cuenco de costillas de vidrio translúcido, amarillo melado, con burbujas. Tiene irisaciones. Mide 1,9 por 3,4 centímetros.

7. Fragmentos de un cuenco de costillas en vidrio grueso azul oscuro. Se conserva sólo un trozo de estría gruesa muy marcada. Tiene irisaciones.

8. Fragmento de un cuenco de costillas de vidrio azul verdoso con irisaciones. Mide 2,6 por 3 cm.

9. Fragmento de un cuenco de costillas, reconstruido de dos trozos, de vidrio melado claro, translúcido, con irisaciones. Las estrías son gruesas y muy marcadas. Mide 4,5 por 5 cm.

10. Trozo del borde de una vasija de vidrio decorada con gotas. El vidrio del fondo es de color muy melado, translúcido, con irisaciones. Sobre él, las gotas de vidrio opaco azul claro, amarillo verdoso, rojo, y blanco. Mide 4 por 4,6 cm. (fig. 47 a).

11. Trozo de vidrio incoloro con irisación violácea. Se conservan los extremos de dos estrías delgadas, y por debajo de ellas hay una serie de hilos blancos aplastados, paralelos. En esta parte la pared se ensancha. Mide 2,8 por 2,5 cm. (fig. 47 b).

12. Trozo de borde. Vidrio transparente, incoloro, de muy buena calidad, con irisaciones. Decoración tallada: a un centímetro del borde corre una línea paralela a éste, entre el borde y esta línea se desarrolla en el mismo sentido una línea gruesa sinuosa; debajo de la primera línea se conserva parte de la decoración que, por la pequeñez del fragmento, es imposible determinar en qué consistía. Mide 2,6 por 2,5 cm.

La técnica en que están hechos los cuatro fragmentos de vidrio mosaico, núms. 1, 2, 3 y 4, es, dentro de las diferentes técnicas del vidrio mosaico, la más corriente en la primera época del Imperio. Consiste en fundir dentro de un molde trozos de varillas de vidrio de diferentes colores, que quedan embebidas en una masa de vidrio de color

uniforme. Aunque el vidrio mosaico era conocido en la Dinastía XVIII, su gran apogeo es a partir de los Ptolomeos y, sobre todo, en la época Julio-Claudia. El gran centro productor de objetos de este tipo sería Alejandría, pero también se produjeron en Siria e Italia.

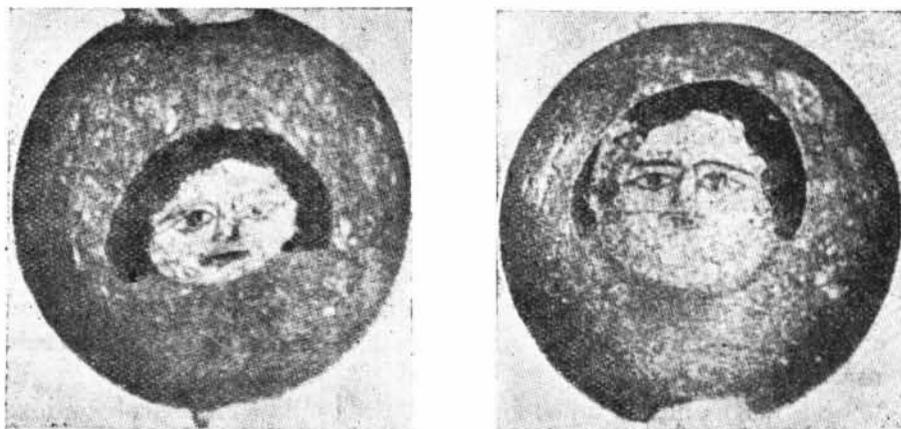


Fig. 46. - Ampliaciones de dos de las cuentas de vidrio.

Los cuencos de costillas, formados dentro de un molde, reproducen modelos de metal que remontan a la época de los Ptolomeos. También aquí el primer y gran centro productor sería Alejandría. Estos cuencos tienen entre las estrías y el borde un espacio plano. Debajo de él nacen



Fig. 47 a, b=Números 10 y 11.

las estrías que rodean verticalmente toda la vasija, yendo a morir en la base y perdiendo gradualmente anchura y resalte (43). El colorido y la técnica del vidrio son muy variados: vidrio incoloro, azul verdoso, diferentes colores fuertes, vidrio mosaico... En los fragmentos presentados

(43) Cf. Eisen: *Glass*. Nueva York 1927, I, láminas 40 y 41; Fremersdorf: *Römische Gläser aus Köln*, Colonia 1939, lám. 5; Neuburg: *op. cit.* lámina XII; Simonett: *Tessiner Gräberfelder*, Basilea 1941, lám. 12, 8.

aquí encontramos los siguientes: el núm. 1 está hecho en vidrio mosaico; los números 5, 6 y 9, son de vidrio amarillo melado; el núm. 8 es de vidrio azul verdoso, y el núm. 7, de vidrio azul oscuro. Estos cuencos se fabricaron sobre todo durante el s. I y principios del II d. C.

El fragmento núm. 10 presenta una decoración formada por gotas aplastadas de vidrio opaco, de diferentes colores, sobre un fondo de vidrio translúcido melado (44). Esta decoración parece pertenecer al siglo I de C. Las gotas de vidrio azul parece que son raras (45).

III. OTROS VIDRIOS PROCEDENTES DE HERRERA DE PISUERGA.—Los vidrios siguientes también proceden de Herrera y son propiedad, igualmente, de don Eugenio Fontaneda, de Aguilar de Campoo, al que queremos agradecer públicamente las facilidades que nos ha dado para estudiarlos.

El material está muy fragmentado y su aparición durante las obras de una casa, es decir, fuera de excavación arqueológica, lo inutiliza en su mayor parte para problemas de datación. Sin embargo, hay entre los fragmentos algunos de gran importancia e incluso muy raros dentro de España. Esto nos ha movido a presentarlos para que sean conocidos y sirvan para investigaciones ulteriores.

1. (Fig. 48 A). Fragmento de «fondo d'oro». Vidrio transparente incoloro de buena calidad. Escasas burbujas. Irisaciones. Inscripción con letras de oro entre las dos capas que forman el fondo: COST(antine?) / VIV(as). 5 cm. por 4 cm.

2. Seis fragmentos de un cuenco de costillas con hilos aplicados. Vidrio azul claro e hilos color blanco opaco. El fragmento mayor mide 5 cm. por 4,7 cm.

3. (Fig. 48 B). Fragmento de vidrio verde opaco con decoración tallada. 3,2 cm. Grosor 7 mm.

4. Fragmento de cuenco de costillas. Vidrio mosaico azul y amarillo con placas pequeñas de vidrio marrón con barritas blancas. 3,5 cm.

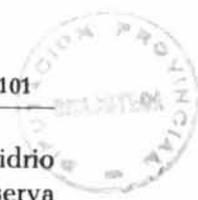
5 y 6. Fragmentos de cuencos de costillas de vidrio azul oscuro. Parece que no son de la misma pieza. El seis tiene irisaciones y una línea grabada en el interior cerca del borde. Miden respectivamente 4 cm. y 2,1 cm. por 2,5 cm.

7. Fragmento de cuenco de costillas poco marcadas. Vidrio grueso translúcido de color melado con irisaciones. Línea grabada en el interior cerca del borde. 4 cm. por 4 cm.

(44) Cf. Eisen: *op. cit.*, I, lám. 68, fig. 139.

(45) Cf. Eisen: *op. cit.*, I, pág. 294.

8. Fragmento de cuenco de costillas. Vidrio amarillo melado. 3,6 cm. por 1,2 cm.
9. Como el anterior, pero con costillas muy gruesas y marcadas. Irisaciones. 4 cm. por 5,5 cm.
10. Fragmento de cuenco de costillas. Vidrio transparente verdoso con irisaciones. Línea tallada en el interior cerca del borde. 6 cm. x 6 cm.
11. Como el anterior. Vidrio ligeramente verdoso con burbujas diminutas e irisaciones. 2,6 cm. por 4 cm.
12. Fragmento de cuenco de costillas bien marcadas. Vidrio transparente ligeramente verdoso con irisaciones. 3,3 cm. por 2 cm.
13. Como al anterior. 3,2 cm. por 3,4 cm.
14. (Fig. 48 D). Cuenco en seis fragmentos. No está completo. Vidrio azul oscuro con irisaciones. Paredes casi verticales y boca ensanchada con el borde sin pulir. Decoración tallada de círculos concéntricos horizontales: uno muy delgado por debajo del borde, y en el tercio inferior uno ancho entre dos estrechos. Diámetro de la boca 6 cm., alto 5 cm.
15. Fragmento de vidrio azul oscuro con irisaciones y tres líneas grabadas: una ancha entre dos estrechas. Es semejante al anterior, pero no pertenece a la misma vasija. 2,3 cm. por 1,7 cm.
16. Fragmento de vidrio azul oscuro con irisaciones. 3,3 cm. por 3 centímetros.
17. Fragmento de vidrio de sección curva, grueso, azul verdoso, con irisaciones en la parte interior. 5,1 cm. por 3,5 cm. Grosor 4 mm.
18. Fragmento de vidrio verde oscuro opaco con una línea tallada gruesa. 1,3 cm. por 2,7 cm.
19. Fragmento de vidrio mosaico azul y blanco. 2 cm. por 2 cm.
20. Fragmento de vidrio verde oscuro opaco con dos hilos aplicados del mismo color. Irisaciones. 2,7 cm. por 1,5 cm.
21. Fragmento de borde de vasija. Vidrio melado con gotas aplastadas. 2,9 cm. por 1,7 cm.
22. Fragmento de vidrio transparente, ligeramente azul verdoso. con dos líneas paralelas grabadas. 3 cm. por 1,6 cm.
23. (Fig. 48 C). Asa de vidrio azul oscuro. 6 cm.
24. Fragmento de decoración parietal, compuesto de franjas de vidrio azul, rojo y amarillo. 1,8 cm. por 1,5 cm.
25. Fragmento de boca de urna. Vidrio azul verdoso.
26. Trozo de asa aplastada con dos estrías. Vidrio azul con irisaciones. 6 cm. por 2,6 cm. grosor 1 cm.
27. Varios trozos de vidrio corriente azul verdoso.



En esta enumeración puede observarse una abundancia de vidrio temprano, concretamente del siglo I d. C. Esta característica se observa también en el vidrio de Herrera de Pisuerga publicado en el epígrafe anterior. Frente a este carácter temprano nos encontramos con el «fondo d'oro», número 1, con toda seguridad del siglo IV.

Los vidrios dorados son muy escasos en España. Aparte de este de Herrera de Pisuerga sólo conocemos otro procedente de Carmona y conservado en la Colección Amatller (46). Este último, de vidrio claro, tiene en la parte exterior la inscripción OMNIA BONA en letras dora-

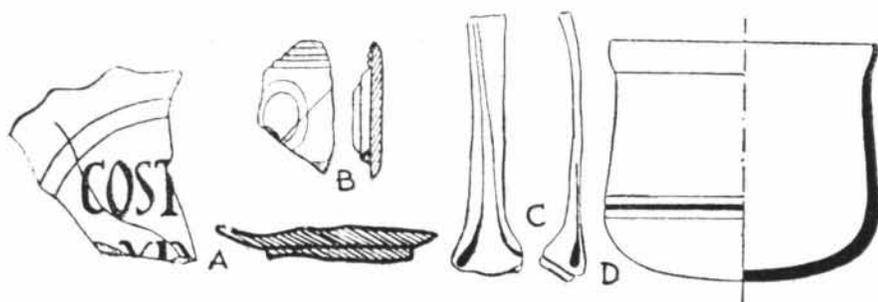


Fig. 48. - Vidrios de Herrera de Pisuerga, Palencia. A: n.º 1; B: n.º 3; C: n.º 23; D: n.º 14.

das, alrededor de un crismón. El vidrio dorado es bastante corriente en los últimos siglos del Imperio Romano, y esta clase que nos ocupa lo es precisamente en el siglo III y sobre todo en el IV, del que son los dos ejemplares españoles. La mayor parte de estos vidrios provienen de las catacumbas italianas. El término «fondi d'oro» que se les aplica generalmente, se debe a que es el fondo de la vasija lo único que se ha conservado en la mayoría de los casos. Los encontrados en las catacumbas se presentan normalmente en estado fragmentario y pegados al exterior de los «loculi», adheridos al cemento que los cierra. La fragmentación fue intencionada, ya que la vasija se rompió con el propósito de dejar tan sólo intacto el fondo con su decoración. La conservación de éste y su colocación en la parte externa de los «loculi» quizá tuvieran por objeto la identificación de las tumbas o bien un sentido apotropaico. Los dos ejemplares españoles se encuentran también en estado fragmentario, pero no sabemos si procedían de tumbas por la ausencia de datos seguros sobre el hallazgo (47). Parece que en el de Carmona se

(46) Gudíol: *Catàlech dels vidres que integren la Colecció Amatller*. Barcelona 1925, 24, n.º 89.

(47) Pudiera ser que el de Carmona proceda de alguna tumba, como casi todo el material encontrado en esta ciudad.

conserva el fondo completo con un diámetro de 7,5 cm. El de Herrera de Pisuerga se reduce a un trozo del fondo y es casi seguro que las paredes fueron machacadas intencionadamente para conservar el fondo tan sólo. La inscripción del fragmento de Herrera está hecha sobre el disco de vidrio que serviría de base a la vasija y se aplicó luego al fondo de ésta, calentando ambas piezas. De esta forma las letras quedaron entre dos capas de vidrio y podían verse con facilidad. El de Carmona, según la descripción del Catálogo de la Colección Amatlter, tiene las letras doradas en la superficie exterior de la vasija, sin proyección de ninguna clase (48).

El fragmento número 2 y los de los números desde el 4 al 13 corresponden a cuencos de costillas. Entre ellos hay, sin embargo, dos tipos diferentes por su técnica constructiva; el número 2 pertenece a uno y los restantes números al otro. El primer tipo está integrado por cuencos soplados y adornados con hilos de vidrio opaco. La aplicación de éstos es anterior al soplado definitivo de la vasija y a la formación de las costillas. Su época de producción es el siglo I d. C. Aparecen hacia su mitad y continúan hasta los Flavios (49). Los cuencos de costillas del segundo tipo están hechos en un molde, sin soplar, y después pulidos al fuego en la parte externa y en la interna por medio de la rueda. El fragmento número 4 es de vidrio mosaico, técnica decorativa bastante corriente en este tipo de cuencos. Cronológicamente son del siglo I d. C., y algún ejemplar aparece también en el II (50).

El fragmento número 21 es del mismo tipo que otro publicado en el epígrafe anterior de este estudio (51). Este último procede también de

(48) Sobre los «fondi d'oro», véase H. Vopel: *Die altchristlichen Goldgläser*. Friburgo 1899; G. A. Eisen: *Glass*. Nueva York 1927, II, 550 ss.; R. W. Smith: *Glass from ancient World*. Nueva York 1957, 109, s. y 191; D. B. Harden: «Glass and Glazes, A. History of Technology». Oxford 1956, II, 342 ss.; C. Albizzati: «Vetri dorati del terzo secolo d. Cr.», *RM.* XXIX (1914), 259 ss.

(49) Sobre la cronología y técnica de estos cuencos, véase: D. B. Harden: «The Glass» en C. F. C. Hawkes y M. R. Hull: *Camulodunum* (Reports of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London XIV, 1947), 294 ss.; G. Ekholm: «Orientalische Gläser in Skandinavien während der Kaiser- und Frühenmerowingerzeit», *Acta A XXVII* (1956), 35 s.; C. Isings: *Roman Glass from dated finds*. Groeningen-Djaccarta 1957, 35, forma 17; W. v. Pfeffer y Th. E. Haevernick: «Zarte Rippenschalen», *Saalburg-Jahrbuch XVII* (1958), 76 ss.; este último es el trabajo más reciente y más completo sobre estos cuencos. Véase también G. A. Eisen: *Op. cit.* I, 211 ss.

(50) Sobre su técnica y cronología, véase W. A. Thorpe: *Trans. Soc. of Glass Technic* (1938), 11 s.; D. B. Harden: *Camulodunum* 31 ss.; C. Isings: *Op. cit.* 17 ss., forma 3.

(51) Véase núm. 10, fig. 47 a.

Herrera de Pisuerga y ambos pertenecieron a la misma vasija que, por cierto, es de una forma no corriente. Se fecha en el siglo I d. C. (52).

El cuenco del número 14 (fig. 48 D) es típico del siglo I d. C. por su color, forma y decoración (53). Más fragmentos interesantes son el número 3 (fig. 48 B), con decoración tallada, y el número 24, que formaba parte de ornamentación parietal (54).

Todos estos fragmentos forman un conjunto en el que abundan los vidrios de buena calidad y con pocos ejemplares de calidad inferior. Cronológicamente no son homogéneos, cosa no rara por su origen accidental y, pudiéramos decir, de recogida. La calidad y abundancia del vidrio de Herrera de Pisuerga ya las pusimos de relieve en el epígrafe anterior de este trabajo. Tal riqueza nos hace considerar a esta ciudad como de sumo interés para estudiar una cronología del vidrio antiguo en España por medio de excavaciones sistemáticas. ¿Pudo quizá haber en ella un emplazamiento de vidrierías en la época romana? No tenemos ningún dato que lo confirme. La clase del vidrio que predomina en estos hallazgos fortuítos no nos permitiría considerar que en el siglo I d. C. se hubieran instalado ya fábricas importantes de vidrio en un punto tan al N. de la Península. Podría considerárselo como importado de Italia o de otros países más hacia Oriente. Sin embargo, hay que estudiar y revisar a fondo el problema de los asentamientos tempranos de vidrieros en España. Esto nos daría luz sobre muchos vidrios considerados como importaciones, pero que en realidad debieron ser hechos en factorías locales. Se podría aventurar que parte de este vidrio de Herrera procede de fábricas existentes desde muy pronto en regiones muy romanizadas de la Península. En este caso concretamente de la costa del Mediterráneo y llevados allí remontando el Ebro (55).

(52) Para la cronología y técnica, véase D. L. Harden: *Camulodunum* 295-296, y también M. Vigil: *Loc. cit.* final.

(53) Véase C. Isings: *Op. cit.* 27 ss. forma 12.

(54) De este tipo de decoración de vidrio parece que tenemos testimonios literarios en varios autores de la Antigüedad; véase M. L. Trowbridge: *Philologicae Studies in ancient Glas.* Universidad de Illinois 1929, 140. También R. W. Smith: *Op. cit.* 49 s.

(55) Nos induce a pensar en un origen levantino y no en uno meridional el fenómeno observado en Iuliobriga, localidad cercana a Herrera, donde el material monetario procede en su mayor parte de cecas situadas en el valle del Ebro. Véase *AEArq.* XXIX (1956), 167 ss.



a)



b)



Fig. 49.—a) La vega del Pisuerga desde el castro de La Bastida, hacia el N-NE. Al pie, la carretera de Santander. Al otro lado del río, el «Camino viejo», supuesta calzada romana. En el horizonte, a la izquierda, oculto por la bruma, Monte Cildad.
 b) Idem, íd., hacia el NE. Al fondo, a la derecha, Peña Amaya. A la izquierda, casi en la línea del horizonte, blanquea la ermita del castro de San Quirce.

a)



b)



Fig. 50.-a) La vega del Pisuerga desde La Bastida, hacia el S. E. Al fondo, los cerros de La Miranda.

b) El caserío de Herrera desde La Bastida, al borde de la terraza fluvial. Al fondo, en el centro, la Plaza de Toros, que ocupa el lugar del castillo. Al pie de la plaza, en la vega, la cata «del huerto».

a)



b)



c)

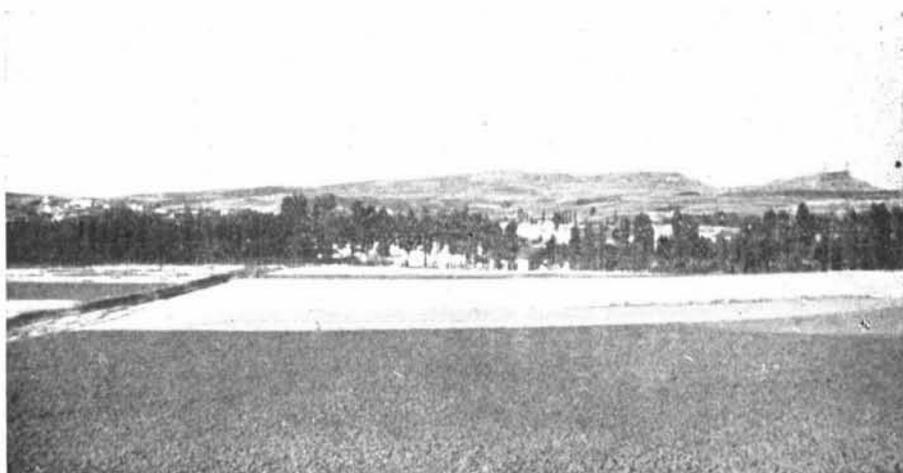


Fig. 51.—a) Inmediaciones de El Pradillo. En primer término, barbechos y trigales, con el camino diagonal que limita por el SE. las excavaciones. La línea de chopos marca el curso del Burejo, tapando, en la margen opuesta, los terrenos de la necrópolis visigoda, a la derecha de la cual está la Ermita.
 b) Cerros de La Miranda, al fondo, en el centro, desde El Pradillo.
 c) La Ermita, entre la arboleda, en el centro. A la izquierda del camino, las excavaciones de «El Pradillo».

a)



b)



Fig. 52. — a) Cata de La Chorquilla (primer término).
b) Estratificación del vertedero.

a)



b)

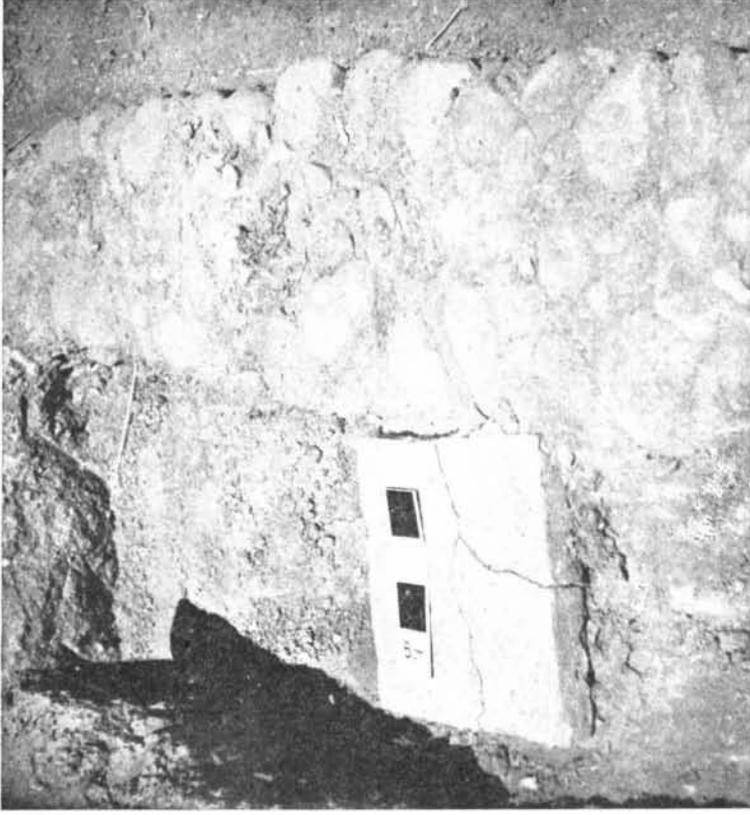


Fig. 53. - a) Vista general de las excavaciones de El Pradillo. Sector occidental (primer término) y oriental. Al fondo, el arroyo Burejo.

b) «El Pradillo». - Sector oriental, desde el SE. El gran muro A, que forma a su derecha dos recintos o habitaciones.

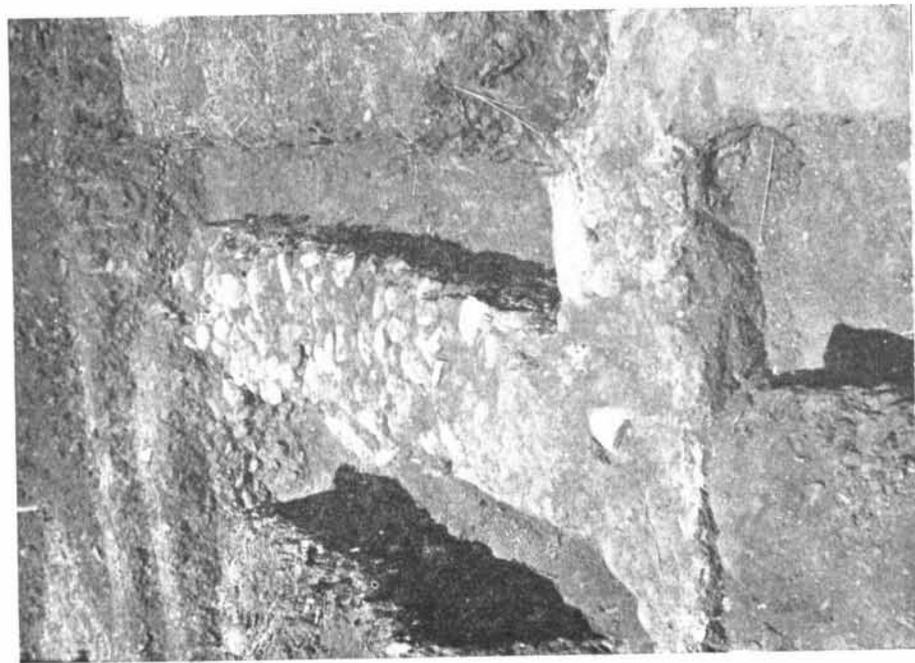


a)

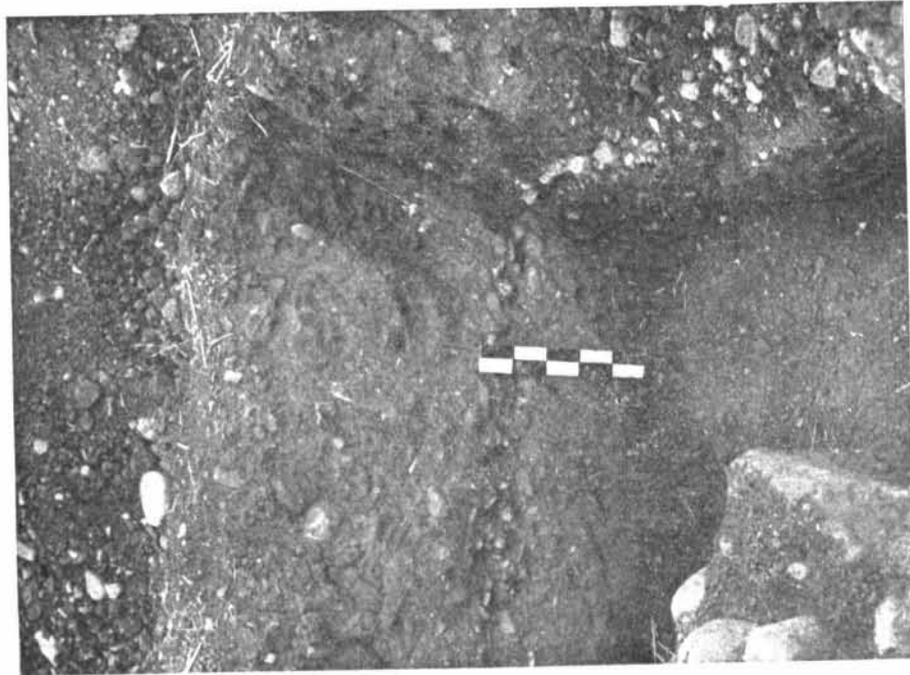


b)

Fig. 54. - a) El Pradillo, sector oriental. Recinto a la derecha del muro A. Al lado, otro recinto incompleto, con loseta *in situ* junto al muro E.
b) Detalle.



a)



b)

Fig. 55. — a) El Pradillo, Sector oriental. Muro C y su unión con B (arriba), D (abajo) y E (í.d. derecha). Obsérvese en el corte del terreno, al fondo de la zanja derecha, el encachado menudo.

b) Detalle de dicho encachado.

a)



b)



Fig. 56. - a) El Pradillo. Sector occidental (Zona N). Vista del conjunto, desde el SE.
A la izquierda, el muro G, seguido del E. A la derecha, parte del muro paralelo I.
b) Recinto formado por los muros F (izquierda, oculto por el montón de tierra), H, I, J.

a)

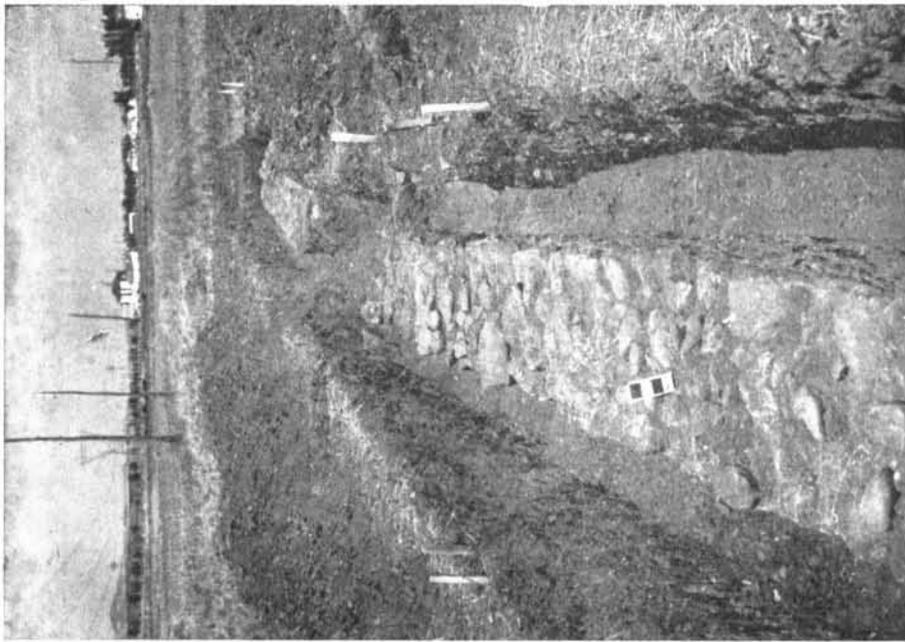


b)

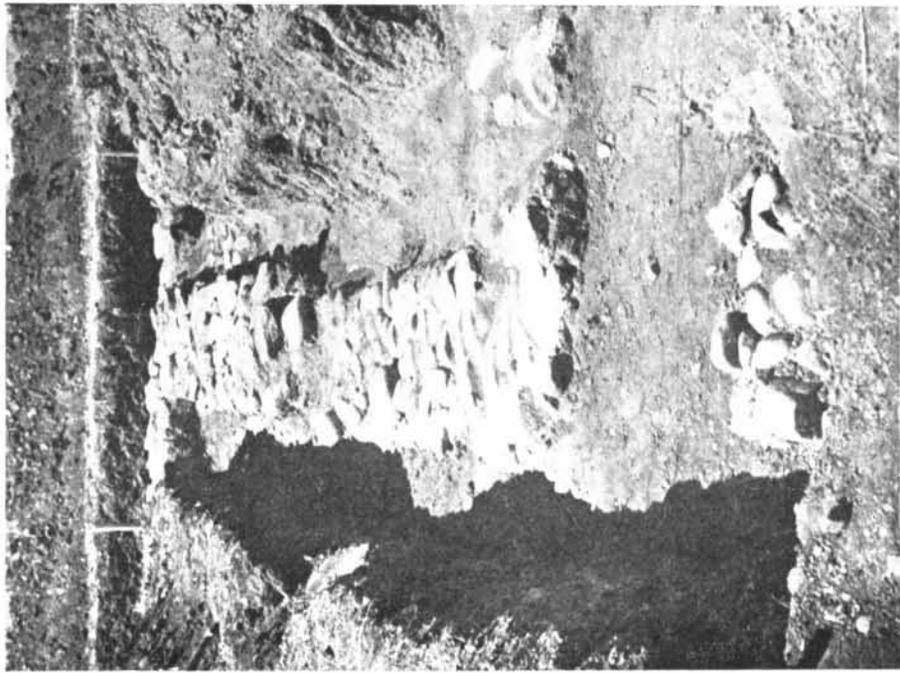


Fig. 57.-a) El Pradillo. Sector occidental (zona N). El mismo recinto de la figura anterior, visible el muro F.

b) Muro F y arranque, a la derecha, del H. Solo conserva la hilada inferior. En la zanja derecha, restos de encachado. Al fondo «testigo».



a)



b)

Fig. 58. -a) El Pradillo. Sector occidental (zona N). Muros F (arriba) y G.

b) Muro J (obsérvese la diferencia de aparejo), y su unión con G (arriba) e I (abajo, derecha). En primer término, vano de una puerta (?) con jamba de aparejo mediano que penetra bajo el encachado menudo «b».

a)



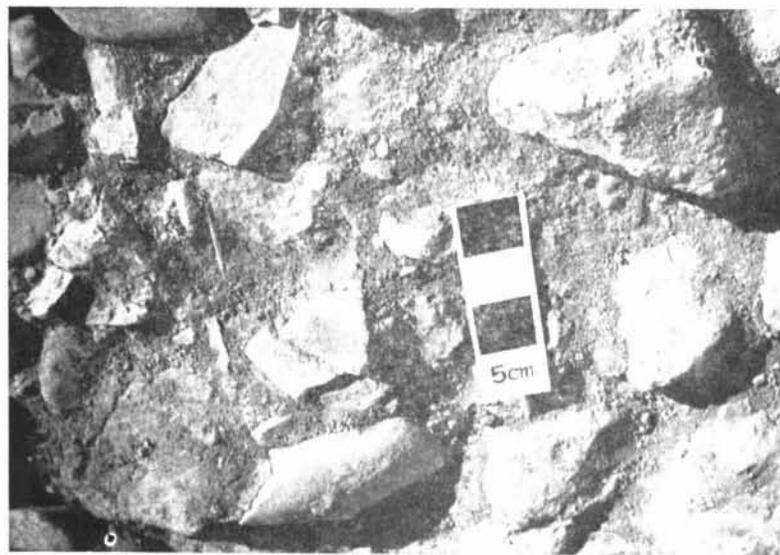
b)



Fig. 59.- a) El Pradillo.-Sector occidental (Zona N). Detalle del arranque del muro J, formando ángulo con el gran muro G. Aparejo grueso.
b) El muro I, desde el SE. La parte de la derecha caída a lo largo del mismo.

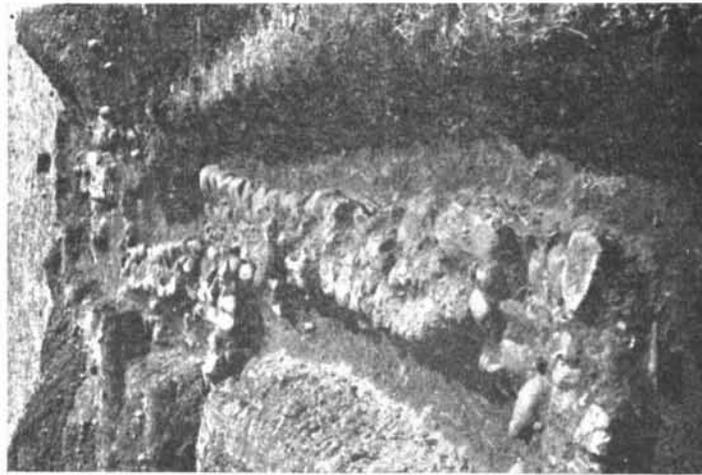


a)



b)

Fig. 60. - a) El Pradillo. - Sector occidental (Zona N). El mismo muro I, desde el NO.
b) Detalle del mampuesto del muro G.



a)

Fig. 61. - a) El Pradillo. - Sector occidental (Zona S.) A la izquierda, recinto determinado por el muro L y sus perpendiculares. A continuación, el muro M, algo desviado. Al fondo, más restos de habitación.



b)

b) El mismo conjunto anterior desde el lado opuesto, NE. Obsérvese la superficialidad de los restos.



c)

c) Muro K, desde su arranque del L.

a)



b)



Fig. 62.-a) La Bastida, desde el SE. A la derecha, el montículo del castro, delante de la torre metálica.

b) Ladera E del castro, sobre la carretera de Santander y el río.

a)



b)



Fig. 63.—a) La Bastida.—La explanada del castro, desde el cerro. Se ven en ella las dos catas efectuadas. Al fondo, a la derecha, Herrera.

b) El cerro del castro. En la ladera izquierda, la zona excavada.

a)



b)

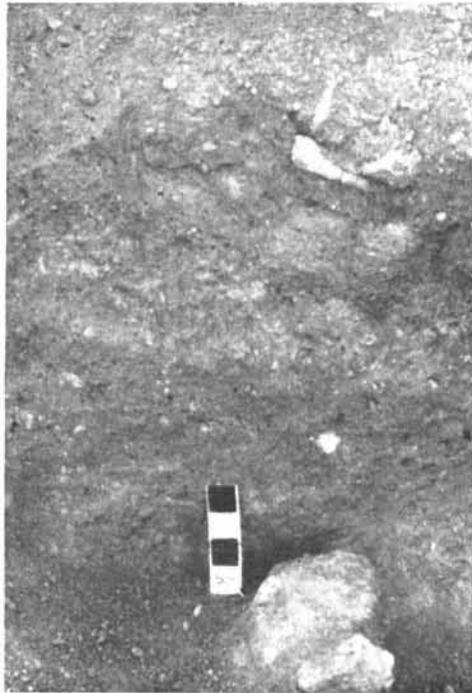


Fig. 64.— a) La Bastida. Vista de la excavación principal.
b) Estratigrafía.